

# African Yearbook of Rhetoric

Vol. 8 2018



The “Deep State” as Rhetoric

## AFRICAN YEARBOOK OF RHETORIC

The *African Yearbook of Rhetoric* is a multi-lingual, peer-reviewed scholarly journal devoted to the development of rhetoric studies on and in Africa.  
The Journal proudly represents the scholarly interests of the Association for Rhetoric and Communication in Southern Africa, an officially affiliated member of FILLM-UNESCO.

All correspondence is to be addressed to the Editor.  
[philippe.salazar@uct.ac.za](mailto:philippe.salazar@uct.ac.za)

### International Editorial Board

Abdelhai Azarkan, *University of Fes, Morocco*  
Barbara Cassin, *CNRS, Paris, France*  
Maurice Charland, *Concordia, Montreal, Canada*  
Ru-dong Chen, *University of Peking, People's Republic of China*  
Dominique de Courcelles, *CNRS, Paris, France*  
Erik Doxtader, *University of South Carolina, Columbia, USA*  
Cheryl Glenn, *Pennsylvania State University, College Park, USA*  
Robert Hariman, *Northwestern University, Chicago, USA*  
Gerard A. Hauser, *University of Colorado, Boulder, USA*  
Claudia Hilb, *University of Buenos Aires, Argentina*  
Rada Ivekovic, *University of Saint-Etienne, France*  
Jairos Kangira, *University of Namibia, Namibia*  
Vlado Kotnik, *University of Koper, Slovenia*  
Ildiko Kovats, *Academy of Sciences, Budapest, Hungary*  
Romain Laufer, *HEC-International, Paris, France*  
Carlos Lévy, *Sorbonne, Paris, France*  
Ciprian Mihali, *University of Cluj-Napoca, Romania*  
Reingard Nethersole, *University of Pretoria, South Africa*  
Cezar Ornatowski, *San Diego State University, San Diego, USA*  
Ivo Strecker, *University of Addis Ababa, Ethiopia*  
† C Jan Swearingen, *Texas A&M, USA*  
Mercedes Vilanova, *University of Barcelona, Spain*

### Editor

Philippe-Joseph Salazar,  
*Department of Private Law*  
*University of Cape Town*  
*Private Bag X3*  
*Rondebosch 7701*  
*South Africa*



## THE “DEEP STATE” AS RHETORIC



*Contributors:*

*Philippe-Joseph Salazar, María Alejandra Vitale, Paulina  
Bettendorff, Alex Colman, Nicolás Chiavarino, Klaus Kotzé,  
Mariano Dagatti, Julia Kratje, María Ledesma*

*Guest Editors: Mariano Dagatti, María Alejandra Vitale & María  
Ledesma*

# African Yearbook of Rhetoric

## Vol. 8 2018

This volume has been edited by Mariano Dagatti, María Ledesma y María Alejandra Vitale  
and copy-edited by Mariano Dagatti.

All rights reserved.  
No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system,  
or transmitted in any form or by any means  
without prior permission of the Editor.

Cover illustration by kind permission of Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, Argentina.

Some research toward this issue of the  
*African Yearbook of Rhetoric*  
was made possible by the  
National Research Foundation of South Africa,  
GUN91989 & GUN 85754, Agencia Nacional de Promoción Científica y  
Tecnológica, Mincyt, y Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos  
Aires.

Disclaimer: Any opinions,  
findings and conclusions or recommendations  
expressed in these materials are those of the authors and therefore the  
National Research Foundation does not accept any liability  
in regard thereto.



Online ISSN 2305-7785  
Abbreviated online key title: Afr. yearb. rhetor.  
Open access on SABINET: <http://journals.co.za/content/journal/ayor>

August 2018

## CONTENTS

Foreword by the Editors  
*i*

« *Security of State, Deep State* », essai de phénoménologie  
*Philippe-Joseph Salazar*  
1

Inteligencia policial, retórica organizacional y regulación de la  
correspondencia  
*Maria Alejandra Vitale*  
16

Doxa y vigilancia a las artes del espectáculo en la provincia de  
Buenos Aires  
*Paulina Bettendorff*  
23

El carácter pseudo-jurídico del informe de inteligencia  
durante la última dictadura militar  
*Alex Colman*  
32

Los fundamentos de la censura literaria. Premisas y valores en  
informes de inteligencia de la última dictadura  
*Nicolás Chiavarino*  
43

Strategies of White resilience: From Apartheid to installing  
democracy  
*Klaus Kotzé*  
51

Escribir la mirada. Inteligencia de la DIPBA y la DGI sobre  
estudiantes universitarios

*Mariano Dagatti*

63

Shot, countershot, off-screen space: espionage and DIPBA's  
gaze on the Argentine Women Union

*Julia Kratje*

72

The gaze in the surveillance of political groups by the DIPBA.

Some problems for researchers

*María Ledesma*

81

## The Editor's Note

*Volume 8 of the African Yearbook of Rhetoric brings together an array of analyses from diverse perspectives concerning a specific if neglected aspect of foundational rhetoric – security as it relates to the foundation, or the “deep state”.*

*As is our practice, senior writers and PhD candidates have joined forces to produce what we hope to be an interesting read.*

*The Editor and the Board are grateful to Dr Mariano Dagatti, Dr María Ledesma and Dr María Alejandra Vitale for having taken on the Guest Editing of Volume 8 and to the Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica and University of Buenos Aires for its generous support.*

*Volume 8 is the second issue published under the auspices of the Department of Private Law, following the affiliation of the Centre for Rhetoric Studies to the Faculty of Law at the University of Cape Town.*

*Philippe-Joseph Salazar  
Editor*

## FOREWORD

El Estado, con sus grandes aparatos legislativos, judiciales, militares, educativos, culturales, organiza una red de poderes que circulan por canales tanto visibles cuanto invisibles. Su visibilidad pública ha sido un tópico transitado por investigaciones de diverso calibre que, en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, siguieron dos grandes caminos: el del espectáculo del poder (sus rituales, sus emblemas, sus puestas en escenas) o bien el de su transparencia (su *accountability*) frente a los ojos de ciudadanos vigilantes. Con diferentes enfoques, desde la antropología política, Marc Abèles y Georges Balandier expusieron argumentos convincentes acerca de la *consustancialidad* de poder y espectáculo, e incluso el segundo abonó la idea de una “teatocracia”. En su difundido libro *El Estado Seductor*, Regis Debray afirmó en la misma dirección que es el espectáculo del Estado el que *hace* al Estado, al punto de que “Estado y espectáculo son términos redundantes”. Por otro lado, Norbert Elias y Emmanuel Le Roy Ladurie han defendido en sus obras el carácter progresista y ‘democratizador’ de la visibilización, entendida como un paso más en favor de la transparencia de las instituciones de poder. Ver sería una de las formas del conocimiento y, por lo tanto, una plataforma de educación para un pueblo paulatinamente soberano. Los movimientos del *open government* que maduraron en la segunda mitad del siglo XX convirtieron a la rendición de cuentas o *accountability* en un estandarte moral de las democracias en la era de las sociedades de la información. Así, toda la información de las acciones del Estado debería quedar a disposición del público, sin secretos ni dobleces. En el siglo XXI, el sentido mismo del *open government* se ha expandido hasta incluir la participación y la colaboración de los ciudadanos, teniendo en cuenta las facilidades que aportan las nuevas tecnologías.

Todas estas aristas podrían hacer pensar que el Estado ha perdido (o ha abandonado) todo atisbo de sombra, sujeto a movimientos de visibilización tan progresivos como irreversibles. No obstante, nadie desconoce que el Estado está habitado –no sería exagerado decir *instituido*– por el secreto, y que una dimensión fundamental de su funcionamiento opera bajo estricta confidencia. Por si careciéramos de certidumbres, las filtraciones periodísticas, las confesiones de funcionarios arrepentidos, las luchas intestinas de los agentes del Estado, etc. han sacado a la superficie estos asuntos de *Deep State*. Y sin embargo allí siguen las operaciones de los servicios de inteligencia, las vigilancias y controles cotidianos, los registros de agentes encubiertos, los informes constantes.

Este número de AYOR está dedicado al estudio de las sombras del Estado, donde convergen el secreto, el control y la vigilancia. Las fuentes consideradas son variadas: memorias de ex funcionarios, trastiendas de discursos públicos, archivos de la represión, manuales de redacción, fotografías dispersas, panfletos. Las comunidades de inteligencia, los agentes del *Deep State*, no sólo comparten protocolos, rituales y normas de redacción, un *ethos* grupal, alimentado por profesiones compartidas o carreras en escuelas e institutos de élite, sino también regímenes escópicos de vigilancia y registro. El número compila artículos tanto de expertos como de jóvenes investigadores en el ámbito interdisciplinario de la retórica, la semiótica, el análisis del discurso y los estudios visuales. En la tradición multilingüe de African Yearbook of Rhetoric hay textos en español, inglés y francés.

*Mariano Dagatti, María Ledesma y María Alejandra Vitale  
Guest Editors*

# « *Security of State, Deep State* », essai de phénoménologie

Philippe-Joseph Salazar

Cet article<sup>1</sup> se concentre sur le Royaume-Uni qui possède probablement la plus longue histoire théorique et pratique dans le domaine de la « sécurité de l'Etat », et donc de ses structures secrètes. Faut-il rappeler que c'est Elizabeth I<sup>ère</sup> qui aurait conçu avec ses principaux ministres du Conseil privé le premier service de contre-espionnage et d'infiltration systématique de réseaux d'espionnage et d'agitation subversive - ceux des Jésuites : l'expression « *Security of the State* » fut utilisée pour la première fois dans ce contexte<sup>2</sup>. Pour tenter de démêler une sorte de phénoménologie du « *Deep State* » je voudrais prendre appui sur deux ouvrages récents, *Securing Freedom* d'Eliza Manningham-Buller, ancienne directrice, de 2002 à 2007, du MI 5, le service de sécurité britannique (on note la permanence du vocabulaire depuis la Renaissance)<sup>3</sup>, et l'ouvrage de Christopher Moran, *Classified. Secrecy and the State in Modern Britain*<sup>4</sup>.

## 1. Triade épistémique du secret

### 1.1 *Decretum, secretum, excretum*

Un premier élément théorique serait un simple rappel philologique concernant le terme de « secret ». « Secret » a pour étymologie le verbe latin *cernere*, « séparer en agitant, cribler, trier », d'où, une fois le tri fait, « choisir » ce qui convient à ce qu'on veut en faire (le germe de blé plutôt que l'écorce), donc « décider ». Une décision (qui se dit en latin *decretum*, aussi sur *cernere*) est le résultat d'un tri entre des informations. Il est intéressant de noter que le terme anglais *riddle* (même racine indo-européenne que « secret » ou « crible ») signifie à la fois « passer au crible » et « énigme » : l'énigme est la question que l'on pose à celui qui n'a pas le secret de la réponse, mais que l'on a (une technique assez retorse d'interrogatoire). Et pour résoudre une énigme, il est conseillé de passer au crible, de trier les différentes options afin d'atteindre la bonne. Nous sommes ici au cœur de l'analyse des données. Mais la philologie nous offre encore plus : « secret », *secretum*, fait partie d'une triade, avec *excretum* et *decretum*.

Ces trois termes dénotent trois actions : par le tri on évacue ce qui n'a plus d'intérêt (« excrément ») ; on met de côté, par devers soi, ce qui a de la valeur (« secret ») ; et on décide de rendre public (« décret ») ce qu'on décide que le public doit savoir d'une action, quitte à réinjecter de l'*excretum* ou du *secretum* à bon escient (mécanisme des scandales d'Etat avec révélations tardives, venues de nulle part, apparemment). La triade révèle le fonctionnement du travail du secret d'Etat :

<sup>1</sup> Cet article reprend et relie ensemble des éléments de réflexion parus dans deux essais précédemment publiés par le Centre français de recherche sur le renseignement <https://www.cf2r.org/>

<sup>2</sup> « The English Inquisition », c.-r. par Alan Judd du livre de Stephen Alford, *The Watchers : A Secret Life of the Reign of Elizabeth I*, *The Spectator*, 8 septembre 2012, pp. 35-37.

<sup>3</sup> Londres, Profile Books, 2012. Les extraits cités sont ma traduction.

<sup>4</sup> Cambridge University Press, 2013.

collecter et trier, puis classer, archiver ou détruire, réserver et utiliser, publier. Ce dispositif est un fil conducteur de l'analyse qui suit.

## 1.2 Un mécanisme rhétorique

Un deuxième apport de la philosophie serait que le secret est au fond de l'invention de la philosophie par les Grecs : avant eux le savoir était ésotérique, conservé par les prêtres au fond des sanctuaires, censés donner aux initiés seuls les trois contrôles fondamentaux – sur la Nature (ainsi les arts mécaniques, le calendrier des saisons ou des marées, bref les poids et mesures), sur les hommes (par la médecine en particulier), et en relation avec les puissances supérieures (les techniques rituelles ou divinatoires). Avec d'une part l'avènement de la rhétorique (comme technique de gestion publique de la cité démocratique) et de la philosophie d'autre part (comme réflexion ouverte sur les questions fondamentales), la valeur, la prime, la puissance accordées au savoir secret sont expulsées de l'enquête civique et intellectuelle, pour se réfugier peu à peu soit dans des fantasmes religieux (la pierre philosophale, la magie, le pacte faustien), formes archaïques du secret au sens original (comment contrôler secrètement la Nature par des pratiques secrètes) ; soit dans la politique après la démocratie grecque ou la république romaine (comment contrôler secrètement le pouvoir par des pratiques secrètes avec une langue réservée – le latin médiéval, par exemple, et l'invention des codes écrits de la chancellerie pontificale, mais aussi pour le droit).

Il est notable que ce système s'effondre à l'époque de la Révolution, d'une part après l'essor rationaliste de la science de l'économie politique comme interprétation et gestion des « richesses » d'une nation (le rapport Nature-Politique), et d'autre part avec la pratique républicaine de la publicité de l'action politique (le rapport gouvernants-gouvernés en tant qu'*Öffentlichkeit*)<sup>5</sup>. Sur ce dernier point, le premier ministre anglais William Pitt, dans un de ses discours *On the French War*, attaqua violemment la Convention pour délibérer au vu et au su de tous et surtout pour publier quotidiennement le texte de ses délibérations<sup>6</sup>. Pitt affirma qu'il était désormais impossible de négocier avec la France dès lors que les tractations diplomatiques, domaine par excellence du secret d'Etat, se faisaient en public.

Il est notable que les penseurs contre-révolutionnaires français présentèrent la Révolution comme l'effet de complots secrets (entre juifs, protestants et franc-maçons), et que cette idée d'un gouvernement secret de la France (instrumenté par les juifs essentiellement) fera florès sous la III<sup>e</sup> République, jusqu'au *Protocole des Sages de Sion* : si cette fantasmagorie répondait à une pulsion naturelle chez des intellectuels à la fois religieux et monarchistes, leur réaction était cependant paradoxalement très moderne, à savoir que tout contrôle nécessite le secret, et que le secret est le ressort d'un Etat qui fonctionne à plein rendement contre son propre peuple.

## 1.3 Un mécanisme phénoménologique

Une troisième contribution philosophique à l'analyse du secret se trouve chez Heidegger, dans *Etre et Temps* – l'importance de ce texte pour le secret, et le

---

<sup>5</sup> Emmanuel Kant, *Projet de Paix perpétuelle*, [https://fr.wikisource.org/wiki/De\\_la\\_paix\\_perp%C3%A9tuelle](https://fr.wikisource.org/wiki/De_la_paix_perp%C3%A9tuelle)

<sup>6</sup> Philippe-Joseph Salazar, « Rhetoric and International Relations. An Introduction », (*The Rhetorical Shape of International Conflicts*), *Javnost-The Public*, 2005, 12 (4), pp. 5-10.

renseignement, n'a pas été jusqu'ici notée – je le donne dans ma traduction en laissant d'abord le mot clef en allemand :

« *Erscheinung* comme *Erscheinung* de ‘quelque chose’ ne signifie donc justement pas ‘s’indiquer soi-même’ mais le signal donné par quelque chose, qui ne s’indique pas, à travers quelque chose qui s’indique. *Erscheinung* est un ne-pas-s’indiquer » (*Sein und Zeit*, II, § 7, A).

Il faut expliquer cette phrase dense, où *Erscheinung* qualifie le phénomène au sens où l'on parle de « phénomène pathologique » : un phénomène pathologique, physiologique ou social, fait son apparition (pensez à l'Internet) mais la lumière qu'il jette (*scheinen*, « briller » ; le coup de projecteur dont raffolent les réseaux sociaux) n'est pas sur lui-même et par soi-même (puisque un phénomène pathologique n'a pas de sens en dehors d'une nomenclature explicative) mais sur quelque chose qui signale sa présence à travers le phénomène pathologique, sans nécessairement se révéler elle-même. Ce ‘quelque chose’ sous-jacent, en retrait, en réserve, ce secret donc, ne s’indique pas (au sens où il fournit les vrais indicateurs de sa définition et de son opérativité) mais signale qu'il est là, grâce ou à cause du phénomène qui apparaît en public, en toute lumière (sauf que cette lumière ne reste qu'à la surface du phénomène – c'est le règne des réseaux sociaux, cette excitation continue de la surface des choses voulant passer pour de la profondeur).

Ce mécanisme phénoménologique permet de cadrer philosophiquement le phénomène des lanceurs d'alerte, *whistle blowers*, et des *leaks* (Assange, Manning, Snowden). Par exemple, les révélations concernant PRISM et la NSA : ce que M. Snowden a fait, qu'il soit ou non un type intéressant d'opérateur (recruté pour révéler ce que l'agence ennemie sait déjà mais veut faire apparaître « au grand jour », en vue d'un certain but – plomber par exemple les pourparlers sur les relations commerciales EUA-EU), revient à indiquer que les relations officielles, publiques, « apparentes » entre alliés occidentaux sont pathologiques, c'est-à-dire qu'elles recèlent en réalité un mécanisme secret. Tout le discours justificatif de M. Snowden est que la politique internationale, surtout entre Occidentaux, est malade du secret. La révélation est alors une occasion de cure, dit-il. Le chaînon manquant dans cette manipulation rhétorique est le suivant : c'est la révélation elle-même, la fuite, qui est un phénomène pathologique puisqu'elle ne dit de soi-même, aux journaux qui ont eu le bénéfice de leur lecture, rien d'autre que « voilà les documents, lisez et jugez », et met donc en lumière la porosité d'un système de contrôle et de surveillance qui est supposé être, justement, étanche et secret. Mais ce qui n'est pas révélé sont les relations exactes entre telle prise de décision et telle action de surveillance, c'est-à-dire l'efficacité du secret.

Bref, les fuites sont elles-mêmes une pathologie d'Internet et des réseaux sociaux, ce par quoi ‘quelque chose’ signale sa présence sans que le véritable secret s’indique soi-même. Ce secret est évidemment celui de l'efficacité politique des grands Etats et du fait que, sous la pathologie Nations Unies, les relations hégéliennes de puissance sont la réalité effective, « l'âme du monde » (Hegel).

## 2 Dispositif du secret d'Etat

### 2.1 *Official Secrets Acts* anglais, « une monstruosité » ... selon les Américains (en 1889)

L'ouvrage de Moran est essentiellement un livre d'histoire qui retrace depuis 1889 l'histoire du dispositif du secret d'Etat au Royaume-Uni, au sens que Michel

Foucault donne à « dispositif » : un ensemble de codes qui forment un « discours » cohérent même, surtout si ce discours n'est pas formulé comme tel, et qui instrumentent des effets de pouvoir. Si Moran ouvre son livre sur un chapitre intitulé « Fondations du contrôle », il se garde bien toutefois de signaler à ses lecteurs ce que précisément la théorie de la société de contrôle doit à Michel Foucault qui dans *Surveiller et punir* en a inventé le concept, ensuite repris par Gilles Deleuze (*Pourparlers*, 1972-1990). Néanmoins c'est bien d'un dispositif qu'il s'agit.

Pourquoi 1889 ? Vote de l'*Official Secrets Act*, que les Américains d'alors critiquèrent comme « une monstruosité juridique et un travesti de l'état de droit dont la Grande Bretagne est le flambeau » (p. 23) – les Britanniques pourraient, suite au *Patriot Act*, faire une réponse du berger à la bergère. La classification des documents d'Etat se met alors en place, c'est-à-dire le tri entre documents sur lequel j'ai ouvert cette analyse. Il existe désormais en droit des documents classifiés (de quelque manière que ce soit), c'est-à-dire des secrets d'Etat, certains mis de côté, certains utilisés – les secrets qui comptent –, et d'autres rarement publics par décision du gouvernement. La législation fêta son centenaire en 1989, occasion de neutraliser la fameuse Section 2 qui interdisait à tout fonctionnaire, tout politicien élu (ou nommé) et tout journaliste de divulguer ou de recevoir sans autorisation tout document gouvernemental, même après avoir quitté leurs fonctions.

La notion de base est qu'un document d'Etat appartient à l'Etat et à personne d'autre. Seul le monarque peut lever l'interdiction de publier les minutes et documents des réunions du cabinet. Donc quand en 2000 la loi *Freedom of Information Act* codifia l'accès du public aux secrets d'Etat, « la nouvelle législation renversa un ordre des choses qui semblait naturel depuis des siècles, nommément que l'information appartient à l'Etat et pas au citoyen » (p. 329). « Renverser » est une exagération : disons plutôt que le point de vue changea en accord avec la doxa du moment.

En effet, quant au fond, la nouvelle codification introduisit deux restrictions qui n'existaient pas durant la centaine d'années qu'opéra l'*Official Secrets Act*, à savoir : le rejet par le législateur de la notion d'intérêt public, qui était une défense généralement acceptée pour excuser une fuite et échapper à la justice (d'où la libéralité à publier des secrets qui fit les grands jours de *Fleet Street*, de la presse anglaise) ; et l'introduction d'un délit nouveau, celui de « publication sans autorisation » c'est-à-dire la publication d'un document classifié même si celui qui le divulgue ignore son statut classifié, en l'ayant reçu d'un tiers par exemple. « *Freedom of information* » est une antiphrase rhétorique : la loi libère ce qui importe peu ou est gérable, pour mieux cadenasser ce qui importe.

Entre ces deux pôles du dispositif l'Etat britannique est passé d'une conception du secret d'Etat, à la fois totalisante (tout document et toute personne qui ... et toujours) mais sujette à l'appréciation par les tribunaux (quoi d'entre le secret ou la révélation du secret sert mieux l'intérêt public), à « une offensive stratégique sur le contrôle de l'information » (p. 333), chapeautée par le discret et puissant *Government Communications Headquarters*. Le GCHQ succéda, en temps de paix, au centre de décryptage et d'analyse de Bletchley Park, durant la guerre. Or en 1976 deux journalistes publièrent dans *Time Out* un article (« The Eavesdroppers », Les oreilles indiscrètes) qui déclencha une tempête politique et judiciaire pendant deux ans (p. 188-197), forçant le GCHQ à sortir de l'ombre et donc à se « signaler » autrement dit en mettant en place, lentement et sûrement, une stratégie de contrôle nouvelle : le contrôle des flux communicationnels, bref de la « stracomm ». L'article indiquait une pathologie (pour reprendre ma note heideggérienne) mais ce qu'il indiquait, le GCHQ, n'était bientôt plus là, sous cette forme-là. Il s'était réinventé. Le

gouvernement n'admit officiellement son existence qu'en 1983 (p. 257).

Notons en passant que l'ampleur et l'impact des fuites (contemporaines d'un livre, *Inside the Company*, qui livra le nom de 250 agents de la CIA) fut telle que la commission parlementaire chargée du renseignement déclara que « désormais il sera impossible de refuser de reconnaître que nous espionnons en temps de paix ». C'est déjà le scénario Snowden.

Bref, en cent ans, l'Etat britannique passa d'une conception de l'Etat comme essentiellement secret (tout document et tout personne qui ... et toujours) à une conception de l'Etat comme *open government* (lancée par John Major) où le GCHQ et les agences de renseignement et de surveillance désormais, et paradoxalement, opèrent directement sur les flux communicationnels.

## 2.2 Une pathologie : Secret d'Etat ou Etat-Secret?

J'use de cette formule, Etat-Secret, pour rendre l'expression de Moran qui parle de façon ambiguë de *Secret State* – est-ce l'Etat qui pratique le secret d'Etat ou bien cet Etat secret qui se tient derrière l'Etat apparent dont il est le phénomène pathologique?

On retombe sur la distinction phénoménologique : est-ce qu'une fuite de document indique une pathologie qu'on accuse de tous les maux, ou est-ce le moyen par lequel ceux qui portent le secret d'Etat veulent paradoxalement signaler leur activité, et pourquoi ? Cette formulation peut paraître sibylline mais je vais m'efforcer de l'éclairer.

### 2.2.1 Les serviteurs discrets de l'Etat

Le premier élément de réponse se trouve dans la définition même de l'Etat au Royaume-Uni, fondamental pour comprendre non seulement la longue période 1889-2005, mais aussi l'éthos du personnel récipiendaire des secrets. Elle est étrangère à nos habitudes françaises selon lesquelles l'Etat, depuis la Révolution, est « la personnification juridique de la nation » (Philippe Raynaud), et déploie à cette fin une large administration régulée par le droit administratif (une invention française). Au Royaume-Uni la clef du secret d'Etat est déposée entre les mains d'un groupe restreint, le personnel du Civil Service, c'est-à-dire les titulaires de secrétariats dits « permanents » du gouvernement ou des grands ministères – une douzaine de personnes avec le *Cabinet Secretary* à leur tête. Ils assurent la continuité de l'Etat en dépit des changements de politique gouvernementale et souvent sans égard ni respect pour le personnel politique des conseillers dont les ministres s'entourent surtout depuis l'ère Blair. Ce groupe permanent, « le gouvernement invisible », est l'Etat. Ce groupe était à l'origine de souche aristocratique, sans éducation particulière en vue de la gestion de l'Etat sinon d'avoir été aux mêmes *public schools* et de partager une communauté de vues sur, justement, la nécessité de préserver le secret des délibérations et des motifs de décisions, et même les décisions.

Or lorsqu'à l'époque victorienne le Royaume-Uni, première puissance économique mondiale, se dota d'un vaste empire à devoir gérer efficacement, une classe nouvelle de civil servants fit son apparition : les diplômés des universités. Contrairement à la France où naturellement les deux grandes écoles historiques de la République (Ulm et X) fournissaient les cadres de la haute administration, l'arrivée de spécialistes fut ressentie par l'aristocratie, dépositaire du secret d'Etat, comme un danger pour l'Etat. Les nouveaux venus ne pouvaient pas posséder le même sens

héritaire du secret, et c'est en partie pour préserver ce sens inné du secret contre des technocrates issus de la gentry ou de la middle class que l' *Official Secrets Act* fut mis en place - un système de contrôle sur ceux qui ne savent pas se contrôler naturellement. Bien entendu, après une génération, les nouveaux venus avaient intégré l'ethos des premiers et la mixité sociale qui s'ensuivit assura la cohésion du Civil Service autour d'une notion clef de comportement : un gentleman sait garder un secret. Il s'ensuivit que l'*Official Secrets Act* fut très peu invoqué jusqu'au dernier tiers du XX<sup>e</sup> siècle. Le code du gentleman opéra dans toute l'efficacité du non-dit.

### 2.2.2 Le secret de l'anonymat des serviteurs de l'Etat

Ce code reposait lui-même sur l'idée qu'un civil servant sert anonymement l'Etat : ainsi, le secret s'étendait aux délibérations du Conseil privé, une instance peu connue mais fort importante du système britannique, qui aide le monarque à exercer ses fonctions de prérogative ; ses membres jurent (toujours de nos jours) un serment de secret absolu. Leurs individualités disparaissent dans l'avis donné au monarque, et cet avis lui-même est secret. Pourquoi ? L'idée sous-jacente, et souvent exprimée, du dispositif, aussi bien pour les hauts fonctionnaires du Civil Service que pour les sages du *Privy Council*, est que le conseil donné soit au gouvernement soit au monarque n'appartient pas à celui qui le formule. Une fois le conseil ou l'avis prodigué sa source individuelle disparaît dans la décision. Le secret n'est pas secret par désir du secret, mais par la nécessité que les brouillons préparatoires à une décision d'Etat, soit-elle du premier ministre ou du monarque, s'abolissent au profit de la décision et de celui qui la décrète (on retrouve la binarité *decretum/secretum*) afin que celui qui prend la décision en porte la responsabilité plénière.

Et cela englobe les services de renseignement au point que le public n'eut connaissance des exploits de Bletchley Park en déchiffrement des codes allemands et en particulier de la machine Enigma (Projet Ultra) que trente ans après les faits, grâce à quoi la guerre contre l'Allemagne fut effectivement écourtée : il fallut attendre 1974 pour que le Projet Ultra fît enfin surface - à la stupéfaction des historiens. Et ce ne fut qu'en 2000 que le secret fut levé sur l'importance cruciale des opérations britanniques du Special Operations Executive (SOE) en France, durant l'occupation allemande, dans une histoire exhaustive d'abord écrite à usage interne puis longtemps après déclassifiée. Harold Wilson comme Margaret Thatcher, de chaque côté de la barrière politique, se rejoignaient dans leur volonté de ne pas tomber dans le piège d'une gloire tardive, cinématographique, que ces révélations pouvaient attirer (et qui provoquèrent une révision historique) : Lady Thatcher jugea qu'il est toujours dangereux de révéler des secrets, même après des décennies, « pour que d'autres profitent non seulement de ce que nous savions mais surtout de nos capacités d'interprétation ». Elle ajouta que la CIA est toujours vulnérable, à la merci d'un employé mécontent (p. 323) - critique vérifiée par les faits mais surtout en congruence avec l'ethos du secret d'Etat à la britannique, où le civil servant sait se taire et recherche l'anonymat. La longévité ou la sécurité du secret ne porte donc pas tant sur le fait que sur ce que sa divulgation révèle de la capacité de l'Etat-Secret à rester, simplement, secret grâce à un personnel qui possède le code éthique requis : l'Etat ne gagne rien à se vanter des moyens par lesquels il arrive à une décision, en rendant public tel ou tel élément du processus, ou en révélant qui donne un avis sur quoi. Il gagne tout à s'en tenir au résultat.

Un dernier aspect de ce code d'anonymat, qu'on peut appeler « une servitude volontaire au secret », était qu'il assurait une garantie d'indépendance : dès l'instant où le travail préparatoire à une décision est révélé, celui qui prodigue l'avis perd sa

neutralité. Il devient une pièce dans le jeu politique. « Nous n'existons pas pour le bénéfice des historiens mais pour l'avis que nous donnons en vue de l'action politique », entend-on souvent durant cette centaine d'années - à quoi bon donc conserver des documents par devers soi (tenir un journal ou des carnets de notes est un délit) ? Le secret n'est donc pas dans une manie de l'archivage génétique des décisions du gouvernement, à la soviétique, une sorte de bibliothèque à la Borges de tout ce qui est derrière ce qui est public, mais au contraire la volonté de minimiser l'archive et, si les secrets d'Etat sont en mémoire, ne jamais en parler ni même dire qu'on existe. En ce sens on a affaire à un Etat non pas secret mais au secret comme essence de l'Etat.

Or ceux qui trahirent le secret d'Etat furent, et sont, de l'intérieur les hommes politiques eux-mêmes (pourtant tenus à de rien révéler, jamais), et de l'extérieur les journalistes (également tenus ou invités à respecter le secret officiel).

La publication, très récente, des noms des hauts fonctionnaires du MI5 et du MI6, la publicité faite par leurs services pour recruter des talents laissent ouverte la question que j'évoquais en début de cet article : tout « décret » et tout « ex-cret » implique du « secret ». On montre, pour mieux receler.

### 2.3 Les codes de publication du secret

On entre ici dans une autre particularité du système britannique concernant cette fois-ci non pas la garde du secret mais ses codes de divulgation, révélateur d'un autre ethos, qui cohabite avec l'ethos du gentleman qui sait se taire, à savoir l'ethos narratif. Ce qui caractérise la divulgation du secret d'Etat ressortit à cette passion du haut personnel politique anglais à se poser en historiens et même en journalistes propagandistes d'eux-mêmes. Cet ethos est déclinable en trois codes.

#### 2.3.1 Le premier code a rapport au comportement de la presse

L'*Official Secrets Acts* apparut aussi pour tenter de contenir la presse car si, grosso modo, les journalistes de la haute époque de Fleet Street sortaient des mêmes public schools que les politiques de Westminster et les hauts fonctionnaires de Whitehall, et partageaient donc le même ethos, le capitalisme de la presse à sensation conjugué à la professionnalisation du métier mettait en danger le code du secret volontaire - car les tribunaux étaient toujours là pour intervenir et faire jouer la jurisprudence de l'intérêt public contre toute tentative de la part du gouvernement de poursuivre en justice ou d'intimider un contrevenant.

A la veille de la Grande Guerre (des rumeurs folles, suivies de paniques, couraient alors, à cause d'un roman bien « renseigné », sur l'imminence d'une invasion allemande) on introduisit donc un code de comportement relatif à la défense nationale, ou D-Notice (interdiction notifiée de rendre public une information relevant de la sécurité nationale) « pour rappeler la presse au sens de l'honneur, au sens que ce mot possède dans nos écoles pour garçons, en intimant par communiqué à la *Press Association* ce qu'il est désirable de rendre public et en la priant de coopérer en ne publiant rien qui puisse être utilisé par des puissances ennemis » (p. 51). Ce code est toujours en vigueur après modification en 1993 (avec les restrictions inédites de l'*Official Secrets Act* remanié en 1989, citées ci-dessus). La presse n'en tint généralement pas compte et c'est à elle qu'on doit, tout au long du XX<sup>e</sup> siècle, la divulgation de secrets d'Etat : l'attitude des grands patrons de presse et des journalistes d'investigation spécialisés dans le renseignement, comme Chapman

Pincher, était « on publie et allez au diable ! ».

Or, jusqu'au retentissant procès dit ABC (1977) contre trois hommes accusés d'espionnage (Section 1 de *l'Official Secrets Act*) alors qu'ils avaient simplement enfreint la fameuse Section 2, bref publié des fuites (p. 186 sq), la presse britannique s'occupait essentiellement de divulguer non pas des secrets sur les affaires du moment mais sur des événements passés (l'opération Ajax qui remit en selle le shah d'Iran en 1953 ; l'affaire de Suez ; la Deuxième Guerre Mondiale), avec un penchant décidé pour démasquer les traîtres d'alors et espions retirés des affaires. L'affaire ABC changea tout cela : à la suite de l'article dans Time Out, déjà mentionné, lui-même dans la foulée de révélations sur la NSA (monitoring électronique d'un millier de « radicaux » américains) (*nihil novi sub sole*), un ex-sous-officier des transmissions décide de révéler à deux journalistes les détails du programme de surveillance et d'interception des communications secrètes des alliés et « friendly countries » du Royaume-Uni par le GCHQ (derekchef, *nihil novi sub sole*). Si le procès se termina (après deux ans de procédure) par un acquittement des deux reporters, l'ex-militaire, qui était tenu au secret par *l'Official Secrets Act*, fut condamné à une peine légère, le juge affirmant d'une part que « la loi ne tolère pas les lanceurs d'alerte, quelles que soient leurs raisons » mais que d'autre part *l'Official Secrets Act* était « répressif ». Bref le juge appliqua la loi tout en indiquant qu'il était temps de la changer.

La virulence nouvelle de l'Etat à attaquer en justice tenait aussi à un fait nouveau (outre la révélation stupéfiante du GCHQ) qu'à cette époque des journalistes se spécialisaient dans le renseignement, acquérant le savoir technique nécessaire, assistant à des conférences d'experts, tant et si bien que les secrets qu'ils publiaient étaient plus le résultat de leur expertise à analyser des documents et à relier les fils qu'à relayer des fuites. Et il est clair que ce doigté analytique inquiétait fort les services de renseignement.

L'Etat, se révélant incapable de faire obstacle à la presse d'enquête, résolut donc ni de protéger le secret d'Etat en ayant recours à la justice (de fait inopérant) ni en appelant au sens de l'honneur en relation avec le système de D-Notice (qui, selon Moran, reste efficace)<sup>7</sup> mais en contrecarrant les médias sur leur propre terrain : celui des communications stratégiques et en particulier par la publication d'histoires officielles des services secrets ou d'opérations sujettes au secret d'Etat.

### 2.3.2 Le deuxième code est celui du contrôle narratif

Pour canaliser la divulgation de secrets d'Etat portant sur des conflits passés, révélations qui pouvaient encore indisposer ces alliés qui avaient tiré la couverture à eux (les Américains) ou avaient été incompétents (les services français), ou renseigner des ennemis (révéler certaines opérations pouvait pointer le KGB en direction du GCHQ – même si les services soviétiques, grâce aux espions du groupe de Kim Philby, étaient en réalité au courant), le gouvernement britannique chargea ses différents services secrets d'écrire des histoires officielles. J'ai déjà mentionné l'opération Ultra, à Bletchley Park, révélée trente ans après les faits ; ce fut aussi le cas d'une histoire officielle, initialement à usage interne et commanditée par MI5, sur l'opération Double-Cross (le fructueux retournement d'agents allemands), composée par l'ex-président du Comité XX, John Masterman, un haut fonctionnaire qui avait supervisé ladite opération (p. 264 sq). Son livre parut seulement en 1972, publication

---

<sup>7</sup> Un éditorial du *Spectator*, l'hebdomadaire conservateur où écrivent des personnalités qui ont appartenu, ou probablement appartiennent à l'*intelligence community*, se range du côté « de cette large majorité qui pense que si un Etat veut bien fonctionner il doit garder – et recueillir – des secrets » (n°9642, 15 juin 2013)

forcée par la parution d'un livre américain, *The Game of Foxes* (L. Farago), un best-seller. Quant aux opérations du SOE en Europe occupée, tenues secrètes après la guerre et obscurcies par une série de films américains vantant l'Office of Strategic Services (EU)<sup>8</sup>, elles furent l'objet de tentatives d'histoires officielles mais la seule qui a vu le jour, en 1966, fut un « projet pilote », SOE in France : l'auteur, M.R.D. Foot, mit six ans à l'écrire, chaque chapitre au brouillon étant visé et corrigé par le secrétaire général du gouvernement (*Cabinet Secretary*) et transmis par lui pour validation à tous les services concernés pour émendations. Le livre fut mal reçu en France (p. 307) et le gouvernement décida de ne pas poursuivre le projet avec des volumes régionaux sur la Grèce, les Pays-Bas, l'Italie et l'Extrême-Orient qui risquaient de provoquer des désastres de relations publiques.

On doit donc se demander pourquoi les politiques et les hiérarques du Civil Service dépensèrent autant d'énergie à commanditer et à superviser des histoires officielles des opérations les plus secrètes, pour finalement bloquer les publications, produire des versions édulcorées et si tardives que leur effet de contrôle fut mineur mais leur effet politique « embarrassant » (SOE in France).

Cette stratégie de contrôle du narratif manqua son objectif à chaque fois dans la mesure où les secrets révélés, par exemple les livres sur Bletchley Park (p. 279), le sont pour le bénéfice de l'Histoire et en aucun cas n'éclaire la conduite des affaires courantes. Et quand la révélation, même soigneusement éviscérée, se rapproche trop de la politique du jour elle est l'objet d'un *non sequitur* (par exemple la mise au placard d'un volume sur le SOE en Grèce qui aurait mis sur la piste de la collusion des Britanniques avec la Résistance de droite). Le secret est secret du passé.

La raison de l'échec de cette tentative narrative pour contrôler le secret n'est pas seulement une affaire de difficulté dans le contrôle du flux de faits qui sont susceptibles d'être divulgués, c'est-à-dire dans un triage préemptif des secrets qui permette de signaler tel fait pour mieux en dissimuler un autre, car dans ce cas-là le travail de commandite aurait été rapidement et efficacement mené - tous ces hauts fonctionnaires sont des lettrés, bon nombre finissant leur carrière comme présidents de collèges d'Oxbridge, et ont à disposition le matériel et les ressources humaines nécessaires. La raison de fond de l'échec du contrôle narratif est que ces historiographes, pour leur donner leur nom exact, sont en concurrence directe et inégale avec des hommes politiques qui se veulent de grands narrateurs. Le secret d'Etat au Royaume-Uni est un enjeu narratif pour l'élite au pouvoir.

### 2.3.3 Le troisième code est un enjeu d'honneur

Une partie importante de *Classified* est dévolue à la passion particulière des grands acteurs politiques de l'après Grande Guerre à rectifier les travaux d'historiens, ou d'essayistes. On oublie en France à quel degré la Grande Guerre fut pour le Royaume-Uni une commotion nationale : à la fois apogée territoriale et commerciale de l'Empire et sentiment du déclin arrivant, gloire des armes mais aussi hécatombe de la fine fleur des élites - les monuments aux élèves tombés au champ d'honneur dans les *public schools* montraient des classes entières annihilées. Le personnel politique aux commandes durant la guerre n'était pas disposé à céder le terrain narratif aux « profs ». En 1933 *The Times*, reflétant la réalité de divulgations à flot continu par ceux qui étaient censés respecter et faire respecter le secret des

---

<sup>8</sup> O.S.S. (Irving Pichel, 1946) ; *Cloak and Dagger* (Fritz Lang, 1946) ; 13 Rue Madeleine (Henry Hathaway, 1947).

conseils, put écrire : « Notre époque est celle des révélations et de la ‘vérité au sujet de’ sur quasiment chaque aspect de l’histoire récente » (p. 53). Le grand divulgateur, pour cette guerre et la suivante, est évidemment Winston Churchill (même si son indiscreté loquacité s’arrêta net au Projet Ultra). Le haut personnel politique se mit à écrire des mémoires et des histoires pour trois raisons : l’argent (la publication en feuilleton des mémoires de Lloyd Georges fit de lui un homme riche), le prestige littéraire (Churchill, prix Nobel de Littérature), la volonté de corriger les historiens en définissant son image devant l’Histoire.

C’est ainsi que se mit en place un code de levée du secret : dès 1919 le cabinet décide qu’il est parfaitement honorable pour un ministre non seulement de vouloir écrire des mémoires à partir de documents classifiés mais aussi que tout ministre ou ancien ministre jouit du droit de conserver et d’emporter tous les documents en sa possession et de faire établir des doubles, et d’user ensuite d’un droit d’accès libre, pour lui-même ou ses assistants, aux autres documents de tout ministère qui concernent son action du temps où il était aux affaires. Une règle, édictée en 1934, selon laquelle les ministres devaient laisser en place leurs archives (tout en pouvant y avoir accès) resta lettre morte d’autant plus qu’en 1945 Churchill fit approuver par le cabinet une règle qui la circonvenait : un ministre pouvait faire établir des copies, et laisser les originaux.

Le code de divulgation était (et reste) celui de l’honneur à défendre (ou « *vindicator clause* ») : un ministre se doit de défendre son honneur en corrigeant des erreurs d’historiens ou de journalistes grâce aux documents auxquels ceux-ci n’ont pas accès et d’établir ce que *The Times* nommait avec justesse « la vérité au sujet de ». Le secrétaire-général du gouvernement (qui est aussi au sommet du Civil Service), à qui, en théorie, les mémorialistes doivent remettre leurs brouillons pour autorisation et validation, se doit lui de vérifier que cette levée du secret se fait selon des règles d’honneur. En réalité le Civil Service fut incapable de s’opposer à ce que des premiers ministres, des ministres et des officiers généraux agissent comme bon leur semblait. Il pouvait au mieux retarder une publication en usant de moyens de pression indirects, telles que des conversations discrètes dans un club de Pall Mall. En ayant recours à des universitaires ou des experts pour contre-vérifier que les brouillons qu’on lui soumettait, pour la forme, ne mettaient pas en péril les services de renseignement, on ne faisait qu’étendre les risques de diffusion de l’information.

Le premier scandale provoqué par ce code d’honneur fut causé par la publication des mémoires de l’amiral Jellicoe, commandant la Grande Flotte à la bataille de Jutland, qui ne se priva pas pour décrire les tensions entre *brass and frocks*, les galonnés et les redingotes, résultant en cette victoire pyrrhique, et de révéler l’existence de l’école du chiffre (GC&CS) – la première opération intégrée de surveillance des puissances étrangères, en temps de paix. Ce code d’honneur était tellement puissant qu’il s’imposait naturellement à tous comme celui d’un intérêt absolument supérieur, à preuve cette saillie de Lloyd Georges : « Ah bon ? Le roi serait opposé à mon livre ? Qu’il aille au diable. Je ne lui dois rien et il me doit son trône » (p. 64).

Après la Deuxième Guerre mondiale le code d’honneur subit une inflexion due au développement des moyens de communication et à l’accélération des nouvelles : les ministres et officiers généraux ne voulant plus attendre un délai raisonnable ou honorable pour rectifier ce que d’autres imprimaient, mais armés d’un accès libre aux documents que les historiens devaient attendre cinquante ans pour consulter, commencèrent à produire ce que Moran nomme de « l’histoire instantanée » (p. 206). On passe, vers 1950, des mémoires rectifiant l’Histoire à une présentification narrative. Le problème soulevé par ces livres d’actualité écrits par le

haut personnel politique était double : la divulgation des noms et des avis des Civil Servants en activité, et la rupture de la notion de « responsabilité collective » du gouvernement. La première mettait en danger le travail anonyme et neutre que sont censés faire les hauts fonctionnaires en les présentant comme engagés dans la politique politicienne. La deuxième mettait en danger un principe fondamental de gouvernement : une décision prise, et publique, est ce qui compte, pas les discussions qui la préparent. Le *decretum* impose le *secretum*.

### 3 Le « *deep State* » garantit la liberté

C'est à ce point précis que se met en jeu l'analyse offerte par l'ancienne patronne du MI 5, Eliza Manningham-Buller dans ses *public lectures* réunies sous le titre de *Securing Freedom*<sup>9</sup>. Ce livre est une défense publique, un « décret » (pour reprendre ma triade initiale), de la sécurité secrète de l'Etat.

Il faut d'abord rappeler quelques éléments extrinsèques d'appréciation.

#### 3.1 Sociologie du *Security Service*

Pour commencer, la mission du Security Service, définie par la loi qui l'instrumente : « La protection de la sécurité nationale et, en particulier, la protection contre les menaces posées par l'espionnage, le terrorisme, résultant des activités des agents de puissances étrangères et d'actions conçues pour renverser ou saper la démocratie parlementaire par des moyens politiques, industriels ou violents »<sup>10</sup>. La clef rhétorique de cette mission, qui porte définition du MI5, est de protéger « la démocratie parlementaire ». Non pas seulement la « sécurité du Royaume-Uni » comme dirait la terminologie française<sup>11</sup>, non pas seulement la Loi fondamentale, selon la version allemande<sup>12</sup>, mais, spécifiquement, la nature parlementaire de la démocratie britannique.

Manningham-Buller argumente à partir de cette proposition qui formule une évidence, comme l'exige une prémissse – dans ce cas-ci l'évidence de la supériorité de la démocratie parlementaire, c'est-à-dire de la « suprématie du parlement », pour utiliser une expression de constitutionnaliste anglais, sur les autres branches de l'Etat. Au Royaume-Uni le monarque est « King (ou Queen) in Parliament » rappelant ainsi que la constitution de l'Etat est le résultat d'un octroi du parlement à la famille régnante (après la destitution de Jacques II). Vues hors de l'Angleterre ces nuances peuvent paraître surannées. Elles sont pourtant au cœur de la pensée et de la sensibilité britanniques concernant l'exercice éthique du pouvoir. Et des mécanismes de contrôle ou de protection qui le structurent.

Un autre élément, sociologique, qui peut nous échapper est que les services secrets gardent l'empreinte aristocratique ou gentry de leur origine : servir dans le contre-espionnage n'est pas déchoir. Le père de Manningham-Buller, le vicomte Dilhorne, fut un juriste éminent au service de la Couronne avant de devenir Lord Chancellor (Garde des Sceaux), tandis que sa mère, Mary Lindsay, déjà nommée,

<sup>9</sup> Londres, Profile Books, 2012. Les extraits cités sont ma traduction.

<sup>10</sup> *Security Service Act*, 1989. Traduction de l'auteur.

<sup>11</sup> *Code de la Défense*, Article D3126-2 : « La Direction générale de la sécurité extérieure a pour mission, au profit du Gouvernement et en collaboration étroite avec les autres organismes concernés, de rechercher et d'exploiter les renseignements intéressant la sécurité de la France, ainsi que de détecter et d'entraver, hors du territoire national, les activités d'espionnage dirigées contre les intérêts français afin d'en prévenir les conséquences ».

<sup>12</sup> Office fédéral de protection de la constitution (*Bundesamt für Verfassungsschutz, BfV*), dont l'existence est toujours sujette à controverse, avec de nombreux jugements de tribunaux à son endroit.

était la fille du 27<sup>e</sup> comte de Crawford.

Protéger la démocratie parlementaire (et non pas le démocratie tout court) est un geste aristocratique, aussi paradoxal que cela puisse nous paraître. Et même quand le personnel n'est pas issu des *ruling classes* (comme dans le cas de Stella Rimington), le système scolaire anglais fait que, pour citer un poncif, les meilleurs soient recrutés par MI 5, les moins bons par le Foreign Office et les pas bons par le British Council. Il y a sûrement du vrai dans la formule : il suffit de voir le nombre de juristes, historiens, philosophes, scientifiques qui ont suivi cette voie et brillé, apportant aux Services l'éclat d'une aristocratie intellectuelle qui redouble ou renforce la base sociologique<sup>13</sup>. Il s'ensuit non pas tant une conception différente du renseignement qu'une attitude différente vis à vis de sa déontologie ou, pour utiliser un concept de Pierre Bourdieu, d'une éthique de « distinction » qui caractérise l'appartenance aux Services.

Un dernier élément d'appréciation : Manningham-Buller est la deuxième femme à être à la tête des services secrets britanniques et, comme Stella Rimington (depuis, une romancière à succès), qui occupa ces fonctions de 1992 à 1996, elle est déterminée à sensibiliser le public sur les objectifs, le fonctionnement et la raison d'être des Services : Rimington formula une première politique d'Openness, de transparence<sup>14</sup>, afin que le public soit mieux à même de comprendre la mission de MI 5 (au lieu simplement de lire les ouvrages de John le Carré) – la publication de sa photo causa même un petit scandale.

En ce sens, le livre de Manningham-Buller poursuit la politique de « diplomatie publique » entamée par Stella Rimington. De fait, *Securing Freedom* est à l'origine une série de trois cours publics radiodiffusés, les *Reith Lectures*, avec un texte complémentaire (une intervention à la Chambre des Lords, datant de 2010) – les *Reith Lectures* commémoraient les attentats du 11 septembre. Cette « publicité », au sens kantien d'*Öffentlichkeit*, une condition éthique de la liberté politique d'après le philosophe des Lumières, est un cas de figure impensable en France où l'apparition publique des chefs des services secrets se fait après coup, sur des questions personnelles, voire des règlement de contentieux, et rarement avec hauteur de vue ou un sens du lignage. Une phrase de *Securing Freedom* est révélatrice : « Comme bien des public servants mes collègues ont appris à rester au dessus des critiques que certains médias propagent sans être véritablement informés » (p. 5). Les deux patronnes du MI 5 possèdent de leur fonction une vision à la fois régaliennes et démocratique au sens défini par leur mission.

### 3.2 Terreur, Sécurité, Liberté : Comment le « Deep State » protège

Manningham-Buller articule sa réflexion sur trois thèmes : « Terreur », « Sécurité », « Liberté » ; liés par une idée, sur « La nature du renseignement ». Le niveau « Terreur » tourne autour de deux phrases clefs : « La solution au terrorisme est politique et économique, et ne passe ni par les armes ni par le renseignement si importants fussent-ils. Et j'appelle le terrorisme un crime, non pas un acte de guerre » (p. 15). Et : « Le 11 septembre fut-il une attaque contre la Liberté comme certains l'ont affirmé ? Je pense que la réponse est complexe... Dans nos démocraties occidentales... nous demandons à vivre libre de toute peur, au moins de la peur d'être pulvérisés par une bombe quand nous vaquons aux affaires de tous les jours.

---

<sup>13</sup> De séjour au Reform Club de Londres, j'ai pu constater encore une fois l'intérêt vif qu'on y porte au renseignement, à l'occasion d'une conférence sur Bletchley Park et d'une remarquable exposition de documents d'anciens membres du Club ayant appartenu aux Services.

<sup>14</sup> *The Security Service* (1993).

En ce sens le 11 septembre fut une attaque contre cette liberté-là » (pp. 18-19).

Cette interprétation du terrorisme a deux effets.

D'une part de modérer les prétentions idéologiques en ramenant les attentats à leur juste proportion, c'est-à-dire à la proportion qui permet une action politique pragmatique en démocratie ; car magnifier les attentats et le terrorisme en un « clash » de civilisations permettrait aux deux actes exceptionnels de l'action régaliennes - la guerre ouverte et la guerre secrète - de prendre le pas sur l'action régaliennes usuelle en démocratie, la décision publique, politique et économique.

D'autre part, elle exprime donc un refus de transformer l'exception (l'exception du terrorisme justifiant l'exception de mesures spéciales) imposée par les ennemis de la démocratie en règle de fonctionnement de la décision politique. Et c'est la raison pour laquelle Manningham-Buller refuse de parler de Liberté, un terme abstrait et sujet à manipulations rhétoriques et préfère rappeler un standard de la philosophie politique anglaise depuis John Locke : les libertés sont réelles et non pas abstraites, et celle de n'avoir pas peur de vivre est centrale, car cette peur, quand elle surgit en démocratie, ramène l'individu libre à une condition d'esclave, où la peur règne souverainement<sup>15</sup>.

En d'autres termes il s'agit de concevoir le terrorisme comme une action précise et violente d'asservissement.

Mais cet asservissement tenté de l'extérieur peut alors s'intérieuriser et adopter, de manière perverse, toutes sortes de formes acceptables de surveillance qui, présentées comme une défense de la Liberté, abstraite, aboutissent à une réduction de libertés particulières, sans nécessairement sécuriser celle de vivre en paix chez soi. Qualifier le terrorisme islamique comme une tentative d'asservissement et une négation du droit à la vie offre une définition radicale du phénomène. Si on accepte cette prémissse, la ligne de défense, et d'attaque, politique et économique des démocraties occidentales ne fait plus aucun doute, sans qu'on ait à recourir aux conceptions grandiloquentes, américaines il est vrai, du « clash » des civilisations. Il s'agit d'une défense du droit à vivre.

Cette position, si on la détache de l'argument que je viens de décrire et si on la réduit à un slogan, paraîtra exagérée mais, si on se pénètre de l'argument, on comprendra qu'elle relève d'une conception lockienne des libertés politiques en juste accord avec la mission du MI5, « protéger la démocratie parlementaire » (p. 37). Le renseignement n'est pas au service d'une vision abstraite de la Liberté (qui a cours aux Etats-Unis) mais d'une conception concrète.

Concernant « *Security* », Manningham-Buller insiste donc, continûment, sur cette mission « explicite » de protection. Les leçons de droit de son père, le Lord Chancellor, se font entendre dans son raisonnement : la « sécurité » que le MI 5 a la charge de protéger n'est sécurité de « l'Etat » qu'en tant que sécurité de l'état de droit. Car l'Etat n'est pas seulement le gouvernement et ses administrations (une conception légale française héritée de Carré de Malberg) mais la résultante formelle de l'accumulation démocratique de libertés et de devoirs qui assurent ceux et celles qui vivent sous des règles, formulées et garanties par les instances législatives et judiciaires, de vivre effectivement dans un état sûr de libertés.

Se pose donc cette question : « Mais pourquoi avons-nous besoin d'organisations comme celles que j'ai eu le privilège de servir ? La réponse est simple : si certaines menaces sont évidentes, les plus nocives ne le sont pas. Le renseignement sert à les rendre évidentes. Le renseignement est la découverte

---

<sup>15</sup> John Locke, *Second traité de gouvernement*, le chapitre IV en particulier.

d'informations qui sont délibérément tenues secrètes » (p. 39). On perçoit le parallèle que trace l'ancienne directrice du MI 5 : d'un côté la démocratie parlementaire, dont la sécurité est en partie assurée par les Services, est un système public de décisions qu'activent et qui activent les libertés concrètes sous l'état de droit. Face à elle, il existe la matière secrète du renseignement qui est un système ennemi de décisions et d'actions occultes.

Le renseignement met en valeur la « sécurité » que donne l'*Öffentlichkeit* de la vie en démocratie parlementaire et traque les nocivités cachées qui opèrent, effectivement, comme un contre-pouvoir. Je cite de nouveau la notion kantienne d'*Öffentlichkeit* pour souligner que la fin (au sens de but essentiel) de la « publicité » des décisions publiques en démocratie est, selon Kant, d'assurer la « paix ». Dit autrement : la sécurité des libertés.

Un corollaire, sur lequel insiste Manningham-Buller, est la nécessité d'appliquer ouvertement les règles de l'état de droit aux terroristes, c'est-à-dire de respecter leurs droits légaux dans leur intégralité – le but étant double : maintenir l'intégrité de la « vie démocratique » que les Services protègent (d'où le refus de la torture pratiquée par la CIA, « une erreur profonde ») et soumettre les ennemis des libertés au traitement paradoxal de ces mêmes libertés (à la manière de la réconciliation sud-africaine où les agents des services de l'apartheid furent pardonnés au nom même des principes qu'ils combattaient – la mention du processus sud-africain revient dans le livre). « A la question de savoir si la torture a rendu le monde plus sûr, ma réponse est : non » (p. 49).

L'idée de réconciliation est ici surprenante : « Ma position est que les Etats doivent, à chaque fois que la possibilité existe, rechercher des solutions politiques et une réconciliation » (p. 59) – une affirmation en apparence décalée dans un livre-mémoire d'un chef de services secrets. Une autre citation : « On ne peut pas passer son temps à converser avec les Suisses » (p. 66) ; à savoir : le renseignement permet de parler aux ennemis ; il offre les instruments pour comprendre la source et les motifs de nocivité ; pour en mesurer justement la toxicité ; pour faire le tri des interlocuteurs.

Le renseignement tel qu'il est pratiqué par les agents de la *Security* est rhétorique : il permet de discerner ce qui relève de l'émotion, de la raison et du désir de reconnaissance, c'est à dire des trois grandes catégories méthodologiques d'argumentation dans la mesure où l'ennemi qui agit secrètement développe contre « la démocratie parlementaire » un appareil de propagande qui permet de justifier moralement l'action terroriste, aux yeux même du public qui veut jouir de la paix et de la vie. Manningham-Buller défend ainsi l'ouverture de négociations, en 2003, avec Kadhafi. Le renseignement a pour but politique de fournir aux politiques, « quand c'est possible », les paramètres d'un dialogue avec l'ennemi. La « réconciliation » reste la norme au sens où chaque moment de dialogue avec l'ennemi des libertés « réduit » telle ou telle menace spécifique.

On peut juger la position idéaliste mais, à bien en peser les termes, l'argument que développe l'auteur est au contraire pragmatique : le dialogue retarde telle ou telle menace, donne du champ, crée aussi les possibilités de fracture du front ennemi. Ce que le dialogue avec les terroristes suscite est un jeu, au sens où les pièces d'une machine ont du « jeu », un jeu qui, lubrifié par le renseignement, permet de faire bouger les lignes et de réduire le danger immédiat. Il permet un « management du risque » (p. 59).

Il est donc crucial, pour conclure, de noter que le troisième volet de la réflexion de Manningham-Buller est centré sur le mot de « *Freedom* ».

Or ce terme est une abstraction pour cette seule raison que dire « Liberté », au lieu de « libertés », c'est à dire la liste canonique des différentes libertés qu'un régime démocratique doit absolument garantir et protéger, c'est escamoter la réalité concrète de la vie publique. C'est une manipulation rhétorique, une dissimulation. Grâce à cette indéfinition, « *Freedom* » permet ainsi aux politiques de donner au « management du risque » par le faux dialogue un nom public, qui est chargé émotionnellement, logiquement et éthiquement de connotations publiques positives en direction d'une populace de plus en plus in-éduquée politiquement et de plus en plus soumise à la jouissance passive d'un régime que Foucault qualifiait de gouvernementalité pastorale – bref on dit « Liberté » pour ne pas pouvoir dire ces mots effrayants et grossiers : espionnage et surveillance<sup>16</sup>. Et cela, plus profondément et plus dangereusement, évite de ne pas parler du maintien des libertés, une à une, spécifiquement, chacune pour sa propre valeur, chacune dans son domaine, ce qui est le vif du régime démocratique.

~ Faculty of Law, Centre for Rhetoric Studies, University of Cape Town ~

---

<sup>16</sup> Philippe-Joseph Salazar, « Soggettività sotto sorveglianza: retorica redux », *Lo Sguardo. Rivista di filosofia* 17, 2015, pp. 287-302.

# **Inteligencia policial, retórica organizacional y regulación de la correspondencia**

María Alejandra Vitale

## **Summary:**

This article examines police and intelligence practices in terms of what Foucault calls governmentality. Foucault conceived the art of government in a broad sense to include organs of the State such as the security services. Police intelligence can thus be understood as part of what Jason Royce Lindsey calls the “Deep State.” From the perspective of French discourse analysis, I consider the DIPBA to be a discourse community. In line with so-called organizational rhetoric, I analyze two documents from Argentina’s last military dictatorship (1976-1983), preserved in the DIPBA archive: (1) the “Correspondence procedures and regulations”, approved by the Chief of Police of the Province of Buenos Aires in 1978, and the “Handbook for processing reserved and confidential correspondence”, approved by Provincial Decree in 1981 and mandatory for all Provincial Government offices, including the police. My purpose here is to describe the rules of style, linguistic correction, terms of address, use of foreign languages and emotions in the police correspondence. Also, I am interested in describing a series of underlying topics, particularly those linked to the *ethos* of a good intelligence agent. My conclusion is that regulating the various types of correspondence in the Police of the Province of Buenos Aires helped control the way its members constructed identity and meaning and legitimize the hierarchical relations between police and an ethical world opposed to “subversion.”

~

## **1. Introducción**

Se sabe que Michel Foucault denomina gubernamentalidad (“gouvernementalité”) al arte de gobernar cuya racionalidad tiene por principio y campo de aplicación el funcionamiento del Estado. La gubernamentalidad moderna se apoya sobre dos grandes conjuntos de saberes y de tecnologías políticas, una tecnología político-militar y una policía. En efecto, la gubernamentalidad tiene como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad y en este sentido entiendo aquí que la inteligencia policial funciona como un elemento fundamental de la gubernamentalidad. A su vez, más recientemente Jason Royce Lindsey ha planteado que las comunidades de inteligencia y seguridad nacional, en las que el secreto es una fuente de poder, son parte central de lo que denomina *deep State*. Al respecto, Lindsey sostiene que tras la pantalla ideológica de la autonomía individual que persigue sus objetivos en el libre mercado, existen complejos sistemas de coerción y vigilancia por parte del Estado<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver Foucault, M. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*, París, Gallimard-Seuil-EHESS, 2004.

<sup>2</sup> Ver Jason Lindsey, *The Concealment of the State*, London, Bloomsbury, 2013.

La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) fue un extraordinario ejemplar de dispositivo de seguridad, instrumento de la gubernamentalidad y parte del *deep State*<sup>3</sup>. Produjo un gran archivo que, junto con el edificio que lo albergó, fue cedido en 2000 a la Comisión Provincial por la Memoria y en 2003 fue abierto a su consulta pública.

En el marco de las propuestas de la denominada *retórica organizacional*<sup>4</sup> y de la perspectiva francesa de análisis del discurso sobre las comunidades discursivas<sup>5</sup>, analizo aquí dos documentos producidos durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) preservados en aquel archivo. Se trata del “Reglamento de trámite y correspondencia”, sancionado en 1978 por el Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires<sup>6</sup>, y del “Manual para la tramitación de la correspondencia calificada con grado de reserva”<sup>7</sup>, aprobado por decreto del Poder Ejecutivo provincial en 1981 y con vigencia en todos los organismos de la administración pública, contemplada la Policía.

Este trabajo se inscribe en dos investigaciones en curso de mayor alcance que estudian el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) como comunidad discursiva<sup>8</sup>. El propósito aquí es caracterizar las regulaciones del estilo, de la corrección lingüística, de las fórmulas de tratamiento, del empleo de lenguas extranjeras y de la incidencia de las pasiones en la correspondencia policial. Asimismo, describir una serie de tópicos subyacentes<sup>9</sup>, en particular los vinculados a la imagen de un buen agente de inteligencia. De este modo, planteo que la reglamentación sobre la redacción de los diversos tipos de correspondencia en la Policía de la Provincia de Buenos Aires contribuyó tanto al control de los sentidos y la construcción identitaria de sus integrantes como a legitimar las relaciones jerárquicas entre ellos.

A continuación, sintetizo las propuestas de la *retórica organizacional* y las relaciono con la noción de comunidad discursiva aplicada a la DIPBA para luego analizar los dos documentos nombrados que regulan la escritura de la correspondencia en este organismo estatal dedicado a prácticas de inteligencia policial.

## 2. La retórica organizacional y las comunidades discursivas

Según Hoffman y Ford<sup>10</sup>, la retórica organizacional estudia el uso estratégico de símbolos para generar significados o procesos comunicativos a través de los cuales las organizaciones buscan influir en determinada audiencia. En este sentido, se considera que la audiencia interna y externa a la organización no debe ser deslindada con

<sup>3</sup> La DIPBA fue creada en 1956, después del golpe de Estado que en 1955 derrocó a Juan Domingo Perón, y fue disuelta en 1998, durante el gobierno neoliberal de Carlos Menem.

<sup>4</sup> George Cheney, “The rhetoric of the identification and the study of organizational communication”, *Quarterly Journal of Speech*, 69, 1983, pp. 143-158; George Cheney, Lars Thøger Christensen, Charles Conrad and Daniel J. Lair, “Corporate rhetoric as Organizational Discourse”, in D. Grant; C. Hardy; y C. Oswick and L. Putnam, *The SAGE Handbook of Organizational Discourse*, SAGE Publications, 2004, pp. 79-103; Mary Hoffman & Debra Ford, *Organizational rhetoric: Situations and strategies*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2009.

<sup>5</sup> Patrick Charaudeau & Dominique Maingueneau, *Dictionnaire d'Analyse du Discours*, Paris, Seuil, 2005; Dominique Maingueneau, *Nouvelles tendances en analyse du discours*, Paris, Hachette, 1987 ; Dominique Maingueneau, *Les termes clés de l'analyse du discours*, Paris, Seuil, 1996.

<sup>6</sup> Mesa Doctrina, Carpeta 2, Legajo 26.

<sup>7</sup> Mesa Doctrina, Carpeta 2, Legajo 26.

<sup>8</sup> Proyecto UBACyT “Los Archivos de la Dirección General de Informaciones (DGI) de la Provincia de Santa Fe y de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Un estudio comparativo de dos comunidades discursivas” y Proyecto PICT 2015/ 3712 “La comunidad discursiva del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)”, ANPCyT.

<sup>9</sup> Ver Marc Angenot, *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*, París, Payot, 1982; Marc Angenot, *Dialogues de sourds. Traité de rhétorique antilogique*, París, Mille et une Nuits, 2008; y María Alejandra Vitale, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015.

<sup>10</sup> Ibíd.

fronteras nítidas, puesto que, por ejemplo, un anuncio compuesto de la frase “dedicados empleados que nunca duermen” busca construir una imagen positiva en una audiencia externa al mismo tiempo que reforzar el valor del trabajo arduo entre sus propios miembros, es decir en una audiencia interna. En relación con ello, cabe aclarar que los documentos aquí analizados se dirigen solo a una audiencia interna: los propios miembros de la policía de la provincia de Buenos Aires.

Esta línea de los estudios retóricos suele así tomar como objeto de análisis ciertos “artefactos” como manuales, cartas, sitios web o comunicados de prensa. Hoffman y Ford destacan que la mayoría de la gente pertenece simultáneamente a diversos tipos de organizaciones y que estas emplean la retórica para influir en su vida.

Otro aspecto de la retórica organizacional que resulta pertinente para estudiar la DIPBA es el interés en cómo dentro de una organización se usa el lenguaje para generar identidades colectivas, para reforzar los valores y objetivos de la organización y también para ejercer el control.

De acuerdo con Cheney et al.<sup>11</sup>, algunos de los términos clave que usa la retórica organizacional, tomados de la retórica clásica y de la contemporánea, son los de ethos, logos y pathos, topoi, estilo y situación retórica. En particular en la dimensión de la construcción de identidades, al ethos se suman las nociones de identificación, congregación y segregación, tomadas de Kenneth Burke<sup>12</sup>.

Como aclara Cheney<sup>13</sup>, la retórica organizacional presta mucha atención a la unificación de las prácticas comunicativas de una organización, lo que resulta muy adecuado para pensar la regulación de la correspondencia en la DIPBA. Lo mismo sucede con el interés en la retórica de la burocracia, fundamental para una organización de inteligencia estatal como la DIPBA. En efecto, según Cheney et al.<sup>14</sup> el discurso de la burocracia se caracteriza como un amplio discurso que privilegia la neutralidad de valor, la universalidad, la estandarización, los roles fijos y el efecto de imparcialidad<sup>15</sup>.

Desde la perspectiva francesa de análisis del discurso, Dominique Maingueneau<sup>16</sup> propone que una comunidad discursiva es un grupo o red de grupos productor de discursos de los que son indisociables su organización y su propia existencia como grupo. La noción de comunidad discursiva permite así articular la dimensión textual y social de modo inseparable. De esta manera, entiendo a la DIPBA como una comunidad discursiva a la vez que como una organización burocrática que, en términos de Foucault, contribuyó a la gubernamentalidad y puede ser pensada desde las reflexiones de Lindsey como parte del *deep State*.

### 3. La retórica de la correspondencia en la DIPBA

Lo primero que se destaca en la documentación analizada de la DIPBA es la explicitación de la necesidad de buscar lo que, en las formas de correspondencia y en las normas de escritura y de redacción, se llama de modo explícito “unidad”. El valor

<sup>11</sup> Ibíd.

<sup>12</sup> Ver Kenneth Burke, *A rhetoric of motives*, Berkeley, CA, University of California Press, 1969; Kenneth Burke, “The rhetorical situation”, in L. Thayer (ed.), *Communication: Ethical and moral issues*, London, Gordon & Breach, 1973, pp. 263-275.

<sup>13</sup> Ibíd.

<sup>14</sup> Ibíd.

<sup>15</sup> Sobre la valoración, en particular de la objetividad y de la neutralidad, en la normativa de la DIPBA para la escritura de informes de inteligencia, ver María Alejandra Vitale, “Vigiladores y espías. Imagen de sí, memoria y experticia en el archivo DIPBA”, en María Alejandra Vitale, *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial bonaerense*, Buenos Aires, Biblos, pp. 17-42.

<sup>16</sup> Ibíd.

de la unificación de las prácticas comunicativas de esta organización o comunidad discursiva cumpliría varias funciones, entre ellas, y sobre todo, el control de los sentidos que circulan, la legitimación de las jerarquías y la cohesión identitaria de sus miembros.

Una dimensión atendida con particular esmero es la del estilo de la correspondencia. En efecto, varios artículos del “Reglamento de trámite y correspondencia” se refieren al estilo de la correspondencia policial. El art. 4 afirma: “La correspondencia policial exige un estilo conciso, claro e inequívoco” (p. 1). De este modo, el “Reglamento...” recupera la clásica virtud elocutiva de la claridad, asociada a la concisión y la ausencia de equívoco. La claridad es relacionada en el “Reglamento...” con otra virtud elocutiva, la pureza, en su sentido del correcto uso de la lengua. En efecto, el art. 73 sostiene:

La redacción de los escritos deberá guardar estilo: será concisa, clara y en correcto castellano, evitándose el uso de palabras superfluas o tecnicismos que atenten contra la inteligencia del texto (p. 15).

Es de interés que la corrección lingüística no sea explicitada, sino que remita a una norma implícita cuyo conocimiento es supuesto en los destinatarios del “Reglamento...”. Por otra parte, el evitar los denominados “tecnicismos” apuntaría a omitir el empleo de jergas o sociolectos típicos de la policía que pudieran afectar la claridad y la comprensión del escrito. La preocupación que expresa el “Reglamento...” en la correcta comprensión de los escritos se repite en el art. 88, que se refiere a la *dispositio* de la correspondencia policial: “Cuando resulte conveniente, a los efectos de facilitar su lectura y comprensión, el contenido podrá ser subdividido en números, incisos, apartados” (p. 16).

En relación con el uso del castellano, resulta interesante que, en otro artículo, el 137, sea denominado “idioma nacional” y que sea objeto de una política lingüística protección y nacionalista. En efecto, dicho artículo establece que todo documento que acompañe la correspondencia en la organización policial y que no esté en dicho idioma nacional “deberá estar (...) traducido por traductor público matriculado” (p. 24). Es decir que las lenguas extranjeras no pudieron circular en la correspondencia de la DIPBA.

La regulación del estilo ataña también a que sea impersonal o personal según el tipo de destinatario de la correspondencia. El art. 96 sostiene: “Las notas se dirigirán en estilo impersonal, con la sola mención del cargo que ocupa el destinatario, cuando éste sea un funcionario de la institución” (p. 17) y el art. 97 afirma: “Serán personales, indicándose además del cargo que ocupa el destinatario su nombre y apellido, cuando se dirijan a un funcionario ajeno a la Policía” (p. 17). El control de la escritura de estas notas llega hasta fijar la inclusión o no del saludo final. De esta manera, el art. 98 establece: “En notas dirigidas a organismos ajenos a la policía se hará constar saludo al destinatario, de lo contrario no” (p. 17).

El estilo impersonal se impone también en las llamadas “esquelas”, puesto que el art. 109 establece que “se redactarán en tercera persona”. El predominio del estilo impersonal, asociado con el efecto de neutralidad valorativa y de imparcialidad es, como señalan Cheney et al.<sup>17</sup>, característico del discurso de la burocracia.

En el “Reglamento...”, las fórmulas de tratamiento de los destinatarios están en detalle unificadas y reguladas en el art. 101. Por ejemplo, establece que el presidente de la nación debe recibir el trato de “EXCELENTE ÍSMO SR. (Exmo. Sr.) o VUESTRA EXCELENCIA (V. E.)” (p. 18). Al Vicepresidente, los ministros de la Corte Suprema,

---

<sup>17</sup> Ibíd.

embajadores, comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas se los debe llamar “SU EXCELENCIA (S. Excia.) o VUESTRA EXCELENCIA (V. E.)” (p. 18). La fórmula de tratamiento que corresponde a los Gobernadores de provincia o ministros nacionales o provinciales, generales, almirantes o brigadieres es la de “SEÑOR; antepuesto a la función y al grado jerárquico o académico y la palabra DON, antepuesto a sus nombres y apellidos” (p. 18). Para los dignatarios de la Iglesia, el Papa debe recibir el título de “Su Santidad o Beatísimo Padre (S. S.)” (p. 18); el cardenal primado, “Su Eminencia Reverendísima o Eminentísimo y Reverendísimo Señor (S. Ema. Rvda.)” (p. 18), mientras que un cura párroco debe ser nombrado como “Sr. Cura Párroco o Sr. Párroco” (p. 18). El minucioso desglose de las fórmulas de tratamiento que deben ser usadas en la correspondencia es un indicio de la fuerte conciencia de la jerarquía que debe imperar en la organización policial.

Esto mismo se desprende del art. 5, que postula: “Los términos empleados por el subalterno deben ser respetuosos. De parte del superior la cortesía es obligatoria” (p. 1). Superior y subalterno deben así comunicarse sobre la base del respeto del subalterno al superior, en tanto que la cortesía es de modo implícito representada como un modo de compensar a la vez que de aceptar la desigualdad que existe entre ambos.

El “Reglamento de trámite y correspondencia” legitima las relaciones jerárquicas entre sus miembros, por otra parte, mediante la clasificación de la correspondencia en función del puesto ocupado por quienes tengan acceso a la información que transmite. En efecto, el artículo 51 sostiene:

Se considerará correspondencia de trámite “Secreto”, la relacionada con todos aquellos temas cuyo conocimiento sea limitado a determinadas personas y necesite una protección máxima, ya que su divulgación causaría un grave daño a la Nación, a la Provincia y/o a la institución. (p. 10)

Se trata, por ejemplo, de temas de política nacional e internacional; operativos policiales; secretos militares y policiales. El artículo precisa que este tipo de correspondencia solo será tramitada por Oficiales Superiores o personal autorizado. Es de recalcar, asimismo, la legitimación del secreto en relación con la defensa de la Nación, la provincia de Buenos Aires y la propia policía, que en la enumeración es ponderada al ser construida como equivalente de la Nación y la provincia.

El art. 52 afirma:

Se considerará correspondencia de trámite “Confidencial” aquella cuya divulgación afecte: a) Los intereses de la Nación, el Estado o la Provincia. b) La disciplina de la institución. c) Los métodos doctrinarios para el empleo de la Fuerza Policial (...) Solo podrá ser tramitada por Oficiales Superiores y Oficiales Jefes o por personal especialmente autorizado. (p. 10)

El grado de secreto de la correspondencia “Confidencial” también es legitimado apelando a la defensa, en este caso, de la Nación, el Estado y la Provincia, equiparados en importancia, por la enumeración, con la “disciplina” policial.

El art. 53, por su parte, plantea:

Se considerará correspondencia de trámite “Reservado” la que no convenga que trascienda de la institución, pudiendo ser conocida por determinado personal de la misma. El conocimiento de esta publicación solo estará destinado a los Oficiales Superiores, Oficiales Jefes, como así al personal subalterno y otro personal especialmente autorizado que por sus funciones específicas corresponda. (p. 10)

Resulta relevante que tanto el art. 51, 52 como el 53 advierten que toda transgresión al, respectivamente, carácter secreto, confidencial y reservado de la correspondencia será objeto de puniciones. En efecto, para los eventuales casos de difusión de información secreta y confidencial el “Reglamento...” se refiere a las sanciones previstas en el Código Penal y en las Reglamentaciones Policiales y para el caso de la información reservada se refiere a “las penalidades o sanciones disciplinarias correspondientes” (p. 10).

El art. 54, por su parte, establece que “Se considerará correspondencia de trámite ‘Público’ aquella que pueda ser conocida por la totalidad del personal policial” (p. 11), y podrá ser divulgada por diarios, conferencias, TV, radio y otros medios de difusión. El artículo 55, por último, mantiene que “La correspondencia que por su grado de reserva se califica de ‘Estrictamente secreta y confidencial’ es de uso exclusivo de los Sres. Jefe y Subjefe de Policía y de los organismos de inteligencia” (p. 11).

Como se desprende de la clasificación anterior, existe una relación proporcional entre la jerarquía del cargo en la organización policial y el acceso a la información de la correspondencia: cuanto mayor o jerárquico sea el cargo más acceso a la información se tiene. Y para asegurar este sistema jerárquico los arts. 51, 52 y 53 del “Reglamento...” establecen -dije- penalidades o sanciones disciplinarias motivadas por las transgresiones a la violación de dicho sistema de jerarquías.

Esta consolidación de la jerarquía es ratificada por el art. 136, que solo legitima como opinión a ser considerada la que es expresada por el jefe o director de una dependencia. En efecto, plantea: “En todos los casos en que se requiera informes de un organismo o dependencia, se considerará como opinión de la misma la que emane de su jefe o director” (p. 23).

El “Manual para la tramitación de la correspondencia calificada con grado de reserva”, por su parte, focaliza la que denomina Contrainteligencia, definida como la parte de la inteligencia destinada a negar información, neutralizar y anular “las actividades de inteligencia del oponente de espionaje, sabotaje o subversión” (p. 14). De este modo, se perfila aquí con claridad la estrategia de la segregación y se señala como enemigo a “la subversión”.<sup>18</sup>

Este “Manual...” afirma que “Es necesario cimentar una conciencia de la CONTRAINTELIGENCIA en todo el personal para lograr la complementación y la coordinación de todos los medios y medidas tendientes a proporcionar un adecuado grado de seguridad” (p. 15). Para alcanzar este fin, la educación e instrucción del personal es presentada como fundamental.

El “Manual ...” plantea que existen diversos puntos donde se hace vulnerable un documento tramitado, por eso la que denomina “Disciplina del Secreto” es concebida como un método que hay que ejercitar con mayor estrictez para garantizar efectividad en la seguridad. En relación con ello, se refiere a los riegos ocasionados por características propias del individuo que pueden llevarlo a divulgar información. Estas son el exceso de confianza, la vanidad, el entusiasmo, el orgullo desvirtuado y el encono. Se manifiesta así que las pasiones de los agentes de inteligencia policial son representadas como un peligro que hay que controlar.<sup>19</sup>

Tanto del “Reglamento de trámite y correspondencia” como del “Manual para la tramitación de la correspondencia calificada con grado de reserva” se desprenden

<sup>18</sup> Para un análisis pormenorizado de la “subversión” como enemigo para la comunidad discursiva de la DIPBA, ver María Alejandra Vitale, “El análisis del discurso y archivos de la represión en Argentina”, *Conexão Letras*, 18, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil, 2017, pp. 53-62.

<sup>19</sup> El control de las pasiones por parte de los agentes de inteligencia es una virtud que continúa siendo valorada en la DIPBA durante la democracia que Argentina recuperó en 1983. En efecto, reaparece en un *Manual de Inteligencia y Contrainteligencia* fechado en 1992. Al respecto, ver Vitale, 2016, Ibíd.

ciertos tópicos de qué es ser un buen agente de inteligencia policial. En efecto, el respeto a las jerarquías, la cortesía con el subordinado, el bien decir propio al idioma nacional y el estilo exigido en la escritura, el control de las pasiones para no divulgar información son algunos de ellos.

#### 4. A modo de conclusión

Como recuerda Cheney<sup>20</sup>, la “consustancialidad” representa un área de “superposición”, sea real o percibida, entre dos individuos o entre un individuo y un grupo que es la base de una actividad conjunta, común. La unificación de la redacción de la correspondencia puede ser entendida, así como lo que Cheney, retomando a Kenneth Burke, llama “táctica de identificación”, que permite la integración en un “nosotros” característico de una organización o de una comunidad discursiva. Esta táctica cobraría la función implícita de una persuasión a favor de un mundo valorativo opuesto a “la subversión”, un mundo de jerarquías y de cumplimiento de las normas dentro de la organización policial. Este mundo valorativo incluye también la defensa de la Nación, el Estado y la propia policía.

De este modo, pensada desde Michel Foucault, la regulación de la correspondencia policial puede ser entendida también como parte de un complejo dispositivo de individuación mediante el cual el poder produjo, en Argentina, la identidad de los policías en general y de los agentes de inteligencia policial en particular.

---

<sup>20</sup> Ibíd.

# Doxa y vigilancia a las artes del espectáculo en la provincia de Buenos Aires

Paulina Bettendorff

## Summary:

From its beginnings in or around 1958 until the end of the last Argentine military dictatorship in 1983, the Department of Intelligence of the Police of the Province of Buenos Aires (DIPBA) maintained "independent" theatre ensembles and film clubs under permanent surveillance. The discourse of the "secret and confidential" intelligence reports it produced was nonetheless part of a social discourse that determined what could be *said* about films and theatre plays: what the spectator-spy *said* about the shows he saw was defined by doxa. The study of the doxa reveals points of agreement, shared premises and chains of arguments which aim not only to persuade but also to make sure that texts are comprehensible. In this article, we focus on the shared opinions and beliefs on theatre and film in the intelligence reports of the DIPBA. Together these helped define which theatre and film groups should be watched and controlled in case they were "infiltrated" by "dangerous" ideas. We review topics and chains of argument which reappear in argumentations and counter-argumentations in the reports forming a "doxic network" linking the consensus view about the "enemy" to watch (fundamentally, communism) with the opinions of what could be called the "ordinary theatre and cinema-goer".

~

## 1. Introducción

La DIPBA mantuvo un control sostenido sobre distintas artes del espectáculo<sup>1</sup>. Desde 1956, año de su creación, hasta 1983, agentes de este servicio de inteligencia asistieron y vigilaron las funciones de teatro y de cine que se realizaban por fuera del circuito comercial, organizadas por asociaciones que se denominaban "independientes": grupos de teatro y cineclubes que tuvieron su auge en el país por las décadas del 60 y 70. En un contexto político que se caracterizó por la alternancia de gobiernos militares y gobiernos democráticos y, en el plano internacional, por la Guerra Fría, la declaración socialista de la Revolución Cubana y "la ola anticomunista que la acompañó desde los centros de poder"<sup>2</sup>, esa vigilancia se justificó por considerar que en los ámbitos culturales se estaba llevando a cabo una "infiltración del comunismo". Esto implicó la clasificación de algunos grupos teatrales y cineclubes como "colateral comunista" o "criptocomunista", es decir, como grupos que "ocultan

---

<sup>1</sup> Patrice Pavis, *El análisis de los espectáculos. Teatro, mimo, danza, cine*, Barcelona, Paidós, 2000.

<sup>2</sup> Patria Funes "Los libros y la noche. Censura, cultura y represión en Argentina a través de los Servicios de Inteligencia del Estado", *Dimensões*, 19, 2007, p. 139.

su verdadera ideología tras otra aparente”<sup>3</sup>, según una definición que se puede encontrar en el Archivo de la DIPBA.

Esta justificación de la vigilancia lleva a que en los distintos legajos que forman el corpus que analizamos (se trata de veintidós legajos que se extienden en un período que va de 1958 a 1981, teniendo en cuenta la fecha del primer y último informe) la adscripción o no al comunismo de los miembros de los grupos teatrales y cinéfilos sea un objetivo central. Pero esta determinación no se realiza mediante pruebas tangibles, ya que se está vigilando a grupos que, por definición, “ocultan” su ideología, sino mediante el establecimiento de relaciones con otros grupos y personas y también por cierta valoración o clasificación de las obras que ponen en escena o películas que exhiben. En definitiva, es la recurrencia a ciertos elementos de la *doxa* –en tanto espacio de opiniones y creencias compartidas– que circulan en el discurso social<sup>4</sup> la que determina sobre qué grupos se sostiene la vigilancia.

En este artículo, nos centramos entonces en un análisis de las opiniones y creencias compartidas sobre el teatro y el cine que se articularon en estos documentos de inteligencia para sostener una mirada que configuró a ciertas expresiones de las artes del espectáculo como un otro “peligroso”. Aclaramos que, en tanto nos enfocamos en la *doxa*, no apuntamos a develar ideas escondidas o a leer en los informes lo “nuevo”, ni llevar adelante una desmitificación, sino que intentamos relevar el funcionamiento de lo siempre igual, lo fijo, que implica no solo tópicos, sino también frases cristalizadas, *clichés* y encadenamientos argumentativos implícitos.

## 2. Marco teórico

Las perspectivas del análisis de la *doxa* suponen, según lo revisa Amossy, distintos caminos posibles.<sup>5</sup> Por un lado, este estudio puede implicar, según esta autora, una concepción de la *doxa* en tanto un sistema coherente y estructurado en el que el término se equipara con “ideología” y que busca, consecuentemente, “desenmascararla”. Por otro, se puede considerar un acercamiento a la *doxa* en tanto un agregado de elementos que tienen ciertos efectos en el discurso: de evidencia, de persuasión, de identificación, de eliminación o disimulación de contradicciones. Desde esta segunda perspectiva, se trataría ya no solo de revelar la *doxa*-ideología, sino considerar cuáles son sus funciones constructivas. Amossy determina, además, que la *doxa* forma parte del interdiscurso, al que define como “la circulación dinámica de opiniones y discursos compartidos en el espacio social”<sup>6</sup>, a los cuales llama “elementos dóxicos”.

Los elementos dóxicos que considera son tres: los tópicos comunes, los tópicos específicos y los tópicos pragmáticos. En el primer caso, se trata de los *topoi koinoi* de la retórica aristotélica, estructuras lógico-discursivas que se proponen como esquemas vacíos subyacentes a los enunciados. Los segundos son aquellos englobados por Aristóteles en los lugares particulares, es decir, los temas consagrados, las ideas fijadas en un repertorio. Estos pueden ser, desde la perspectiva de Amossy, tanto frases genéricas como representaciones sociales que emergen de un modo más o menos explícito en el discurso, es decir, estereotipos. Estos son un “prisma” por medio del

<sup>3</sup> Archivo DIPBA, Mesa Doctrina, legajo 277, 1956. En este documento, elaborado por la Dirección de Informaciones Antidemocráticas (DIA), se sopesa la “conveniencia o no de declarar ilegal al Partido Comunista”.

<sup>4</sup> Angenot define el discurso social como “sistemas genéricos, repertorios tópicos, reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo *decible*”. Ver Marc Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 21.

<sup>5</sup> Ruth Amossy “Introduction to the Study of Doxa” y “How to Do Things with Doxa”, *Poetics Today*, 23 (3), 2002, pp. 369-394 y 465-487.

<sup>6</sup> Ruth Amossy, “Introduction to the Study of Doxa”, *op. cit.*, p. 389. La traducción es nuestra.

cual los participantes de una interacción perciben a miembros de un grupo considerado como otro o también su propia identidad. Por último, considera los tópicos pragmáticos. Siguiendo la teoría de la Argumentación en la Lengua de Anscombe y Ducrot, estos son principios generales con los que se puede sostener una argumentación sin que sean formulados explícitamente. Estos tópicos subyacen al discurso permitiendo el encadenamiento de proposiciones. Los tópicos pragmáticos están tomados, asimismo, de un reservorio cultural en donde coexisten junto con sus tópicos opuestos.

A continuación, recurrimos a estos planteos para revisar algunos de los elementos dóxicos que se articulan en los informes de nuestro corpus y rastrear así cómo se construyen redes que refuerzan una imagen cristalizada de la relación entre comunismo y espectáculo y cómo se perfila, además, una forma dóxica de ver esos espectáculos que unimos aquí al *ethos* del agente de la DIPBA en tanto espectador. Comprobamos que en estos documentos se puede seguir una suerte de “red dóxica” en torno a la cual se acopla una argumentación a propósito de los teatristas y los cinéfilos vigilados.

En definitiva, la “infiltración comunista” se determina a partir de la recurrencia de ciertos tópicos que se articulan con la forma en la que se clasifican las obras teatrales y cinematográficas en otros ámbitos. Una obra es comunista por la “obviedad” de su significado, que se sostiene en el argumento o la historia que esta presenta, o por una suerte de “inmanencia autoral”, es decir, porque la identificación política del autor se traslada a su obra, o por la nacionalidad del film: de allí podrían “atraer” o “contagiar” a los espectadores, según la terminología empleada en estos documentos. Estos tópicos se presentan como una evidencia que refuerza la clasificación de comunista en la DIPBA y que justifica el sostenimiento de la vigilancia sobre un grupo teatral o cineclub. Pero, al mismo tiempo, en el corpus se pueden encontrar tópicos que funcionan como una contrapartida de los primeros y que apuntan a persuadir del no comunismo de artistas y espectadores. Estos tópicos aparecen en informes abiertamente argumentativos que buscan alejar a ciertos grupos vigilados, y a los mismos agentes de la DIPBA, de la sospecha de comunismo.

### 3. Los tópicos de los “espectáculos comunistas”

En la red dóxica que trazamos, ciertas menciones recurrentes funcionan de una manera particular: confirman o descartan la necesidad de la vigilancia en tanto evidencia que no necesita ser explicada. Por esta razón, las consideramos como tópicos, ya que apuntan a lograr una suerte de persuasión o reafirmación en el discurso. Si bien se establece que esta vigilancia pretende develar a los “criptocomunistas” en el ámbito cultural, no se reconoce que este desarrollo implique un trabajo de “desciframiento” de la obra o la película que presencia el agente policial. Por el contrario, se realiza a partir de la constatación de lo “obvio”, lo evidente, que se deja entender en la diégesis misma. Se puede establecer así un punto de contacto con un modo particular de ver el teatro (que se puede extender al cine), que Ubersfeld determina como propio del “espectador occidental”<sup>7</sup>. Según su propuesta, este espectador está centrado en la identificación con los personajes y “tomado” por la historia que se representa en escena. Podríamos determinar así un modo dóxico (o de la opinión común) de ver los espectáculos.

---

<sup>7</sup> Anne Ubersfeld, *La escuela del espectador*, Madrid, Asociación de Directores de Escena de España, 1997.

### 3.1 La obviedad del significado

Un primer tópico se relaciona con la “obviedad del significado”. Esta se sustenta en la coincidencia entre el “fondo” y la “forma” de algunas de las obras reseñadas en los informes, en las que una y otra de estas categorías analíticas coinciden con el argumento o la historia representada. La referencia a lo “obvio” aparece explícitamente en un informe del grupo teatral Tablado Popular, de la ciudad de Bahía Blanca, del año 1961. En este se hace un recuento de las actividades llevadas a cabo por el teatro, al que se clasifica como “colateral comunista, dentro del ámbito cultural” porque “no descuidan buscar los temas donde en forma indirecta, se van cinculcando [sic] los principios marxistas a los jóvenes que van atrayendo al grupo”<sup>8</sup>. Esta forma “indirecta”, que sería coherente con la manera velada en la que actuarían estos grupos para la infiltración comunista, es exemplificada con “algunos argumentos” del grupo de titiriteros La Cigarrilla, dirigido por Alexis Antíguez,<sup>9</sup> de la ciudad de Córdoba, que se presentó en ese teatro bonaerense.

En este informe, se refieren los argumentos de tres obras presentadas por este grupo de títeres el 19 de marzo de 1961. Con respecto a la primera de ellas, solo se relata el argumento: una suerte de melodrama que presenta un triángulo amoroso en el que un viejo general quiere comprar el amor de una joven. Si bien se comenta la reacción del público, no hay ninguna apreciación con respecto a su significado, como sí es el caso al referirse a la segunda obra, que consiste en la actuación de un mago:

La segunda fué [sic] una especie de mensaje por el que destacaba con la actuación de un mago, que lo que hace falta en el mundo es la paz, el pan, instrucción [sic] al pueblo, (se refirió a la falta de Universidades) y progreso. Todo ello lo iba destacando mientras pretendía sacar todo el adelanto y la cultura de la galera, y ante su fracaso manifiesta tristemente “como [sic] quieren que saque todo eso, de una pobre, de una pobre y misera galera verde”. – Esta obra fué [sic] muy aplaudida, siendo obvio destacar el significado de la misma.<sup>10</sup>

Esta frase constituye la evaluación que se propone de la obra, sin ninguna otra elaboración, ampliación o análisis. Se pasa a continuación a la última obra, titulada “El buen rey”, que según el informe “trató más de política”, puesto que el títere del rey imitaba el rostro del entonces presidente de Argentina, Arturo Frondizi. Luego de esta introducción, se relata el argumento y se concluye con la siguiente frase: “La conclusiones [sic] de la obra quedó a cargo de los espectadores, no detallándose en la presente información para no caer en redundancias”<sup>11</sup>. El cierre que implicaría la evaluación de la obra (orden textual que remite al ordenamiento habitual de las críticas teatrales e incluso el “comentario de texto” según era enseñado escolarmente) es negado porque sería “redundante” hacerlo; sería una repetición de lo ya dicho, es decir, de la síntesis argumental, como aparece en otros informes.

Si lo que se representa en la escena coincide con la “conclusión” (es decir, si la síntesis argumental y la conclusión coinciden) es porque lo que se muestra allí es evidente e ilustra los “principios marxistas” que intentan inculcar en los “jóvenes” (en el informe se lee que los argumentos de estas obras se “detallan” para “mayor ilustración”). La no elaboración del significado o de la conclusión de las obras llevaría entonces a considerar que nos encontramos frente a una evidencia dóxica, es decir,

<sup>8</sup> Archivo DIPBA, Mesa D(e), Factor Social, Legajo 150.

<sup>9</sup> Titiritero cordobés, formó parte de la lista de artistas prohibidos durante la última dictadura cívico-militar en Argentina.

<sup>10</sup> Archivo DIPBA, Mesa D(e), Factor Social, Legajo 150. La cursiva en esta cita y en las siguientes es nuestra.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

aquellos que no es necesario probar, ni elaborar, porque es compartido. Pero si bien la opinión no es elaborada en el informe, el carácter ilustrativo de las obras como difusoras de “principios marxistas” es reforzado por la apelación a otros tópicos.

### 3.2 La inmanencia del autor

El tópico que designamos como la “inmanencia del autor” retoma una concepción biografista del texto literario (y a la obra de teatro en tanto uno de los géneros literarios tradicionales) que se sustenta en la creencia en un “origen unívoco” y en la “intencionalidad como clave de la creación”<sup>12</sup>. Esta es propia de una teoría literaria fuertemente cuestionada en el siglo XX, pero que no ha dejado de tener una presencia marcada en la doxa sobre la literatura. Esta creencia postula una continuidad entre la biografía de un autor y las “opiniones” que se pueden reconocer en su obra. De uno hacia otro, en ese reenvío de la vida a la obra se delinean una “inmanencia”<sup>13</sup>. En los informes de vigilancia a las artes del espectáculo producidos por la DIPBA, lo obvio del sentido se articula con la coincidencia entre los “principios” de las obras y la adscripción partidaria o ideológica del autor, único dato biográfico que se consigna. En el informe del Tablado Popular al que acabamos de referirnos, por ejemplo, se especifica que Alexis Antíguez es “de reconocida filiación comunista”. Esta determinación de su adscripción ideológica antecede a la “ilustración” de estas mismas ideas con los argumentos de las obras presentadas.

La consignación de la tendencia o filiación ideológica de los autores de las obras no se encuentra en todos los informes, por lo cual la indicación parece un modo de enfatizar la tendencia del grupo teatral, particularmente cuando se hace referencia a obras de autores argentinos que se asocian al teatro independiente de los años sesenta y que fueron incluidos en listas de artistas prohibidos durante la última dictadura (como Osvaldo Dragún, Roberto Cossa o Ricardo Halac). Esto se comprueba, por ejemplo, en el legajo del Teatro Alianza, también de Bahía Blanca, en donde se consigna a comienzos de la década del setenta la preparación de las obras de *Los días de Julián Bisbal* (en el informe dice “Bismal”) y *Nuestro fin de semana*, ambas de Roberto Cossa. Este es un grupo del que se remarca el accionar comunista o “izquierdista”.

En los legajos de los grupos de los cineclubes, el nombre del “autor” no aparece como una clave para confirmar el comunismo de una película, excepto en un informe sobre la exhibición de *Los de la mesa diez* (Simón Feldman, 1960) en el cineclub Berisso. Allí el autor que se menciona no es el director de la película, sino el autor de la obra de teatro en la que se basa el film (Osvaldo Dragún). El nombre aparece dos veces en el documento. En ambas ocasiones la mención está acompañada por la indicación de la adscripción al comunismo: “el cine club local procedió a premiar la película titulada ‘LOS DE LA MESA 10’ (autor comunista). (Osvaldo Dragún)” y “la película está basada en el libro del mismo nombre siendo su autor el escritor DRAGÚN, conocido como de ideas extremistas”. Aclaramos que, en el discurso de la DIPBA, “comunista”, “izquierdista” y “extremista” funcionan, en general, como sinónimos.

### 3.3 La inmanencia nacional

La referencia a la nacionalidad de las obras o las películas exhibidas es recurrente en el *corpus* de legajos de vigilancia a las artes del espectáculo. Esta forma

<sup>12</sup> Julio Premat, “El autor: orientación teórica y bibliográfica”, *Cahiers de LI.RI.CO*, N° 1, 2006, pág. 311. [En línea.] Consultado el 11 de octubre de 2012. Disponible en línea: <http://lirico.revues.org/824>.

<sup>13</sup> En el DRAE se define la inmanencia como aquello “que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella”.

de clasificación (que es habitual, por ejemplo, en el ámbito de la difusión cinematográfica) involucra también ciertos encadenamientos argumentativos implícitos. Esto se puede observar en el legajo de un grupo teatral, El Chasqui, de la localidad bonaerense de Chivilcoy, en el que se afirma que “Las obras que ponen en escena muy espaciadamente, es decir cada dos o tres meses, son su mayoría de autores argentinos, *pero* con tendencias izquierdizantes”<sup>14</sup>. El conector contraargumentativo *pero*<sup>15</sup> llevaría a considerar, entonces, que la orientación argumentativa de “obras de autores argentinos” es “no presentan tendencias izquierdizantes”, una orientación que se podría considerar positiva, a diferencia de la valoración negativa de “izquierdizante”. Nacionalidad e ideología se imbrican en los elementos dóxicos que estamos relevando.

La referencia directa a la nacionalidad está particularmente marcada en la vigilancia a los cineclubes, por ejemplo en el legajo caratulado “Actividades de la Legación de Hungría en los cineclubes de la Argentina”, que incluye un informe sobre el Cine Club Mar del Plata, también del año 1961. Este informe responde al pedido de “ratificar o rectificar” la distribución de películas por parte de esta embajada que “servirían para propagar en nuestro país las ideas sobre las que se asienta el régimen comunista”<sup>16</sup>. En el informe, se identifica a un integrante de la Comisión Directiva como “criptocomunista” y se suman “elementos de neta ideología comunista” entre la “conurrencia”. Luego de mencionar los lugares donde realizan sus reuniones, se indican algunos de los films exhibidos recientemente: *El torero*, *Nazarín* y *El idiota*. En ninguno de estos casos se comenta el nombre del director (un posible equivalente del autor), pero sí se establece la proveniencia nacional de las películas: España, México y la URSS. Por último, se ratifica que el cineclub ha recibido copias de películas de la embajada húngara. La confirmación de la nacionalidad de las películas exhibidas comprobaría entonces el criptocomunismo del cineclub, puesto que el texto se cierra con la promesa de que se realizarán más averiguaciones sobre “la ideología política de los restantes componentes de la C. Directiva”.

También podemos mencionar en este sentido el legajo de otro cine club, el de la ciudad de Bahía Blanca. Aquí encontramos un informe de 1965 a partir de cuyo asunto, “Actividades de la Federación Juvenil Comunista en Bahía Blanca”, se hace un repaso de distintas asociaciones culturales en las que se “registran” comunistas, entre las que el Cine Club ocupa el primer lugar. Se reconstruye brevemente su historia y se remarcó el comunismo de sus integrantes. Se mencionan también algunos de los últimos films mostrados, cerrando la enumeración un ciclo de películas del “realizador soviético” Serguei Eisenstein, como si la nacionalidad de los films reconfirmara la caracterización político-ideológica previa de los miembros del cineclub.

La apelación al tópico de la nacionalidad como confirmación de ideas políticas aparece también para demostrar la no sospecha de comunismo. En el último legajo del corpus, correspondiente al año 1981, hay un pedido amplio de información sobre el funcionamiento de espacios culturales en todas las localidades de la provincia, entre ellos, “salas en las que se exhiban preponderantemente films con determinada concepción ideológica”. Este pedido arroja como resultado la información de que no existen en ese momento ese tipo de salas o que funciona, por ejemplo, en la Casa

<sup>14</sup> Archivo DIPBA, Mesa D(e), Legajo 111.

<sup>15</sup> García Negroni y Tordesillas explican, siguiendo a Anscombe y Ducrot, que el *pero* “funciona siempre como un conector contraargumentativo que articula dos segmentos, *p* y *q*, de los cuales el primero, no necesariamente negativo, es presentado como un argumento en contra de esa misma conclusión”. Tomada en su totalidad, la secuencia *p pero q* “está orientada argumentativamente en favor de *no-r*, dado que *q* ‘tiene más fuerza argumentativa a favor de *no-r* que la que *p* tiene a favor de *r*’” Ver María Marta García Negroni y Marta Tordesillas Colado, *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, Madrid, Gredos, 2001, p. 222.

<sup>16</sup> Archivo DIPBA, Mesa C, Carpeta Varios, Legajo 100.

Municipal de la Cultura del partido de Vicente López una sala en la que se pasan películas cedidas por las embajadas de Estados Unidos, Francia y Austria que “tratan sobre viajes, pintores y museos”<sup>17</sup>. Estos países no llevan a las mismas asociaciones que los provenientes de los países comunistas, por lo cual se determina que no sería necesario que la DIPBA vigilara este ámbito.

#### 4. Los tópicos de la contraargumentación

Como ya hemos indicado, no todos los informes constatan el comunismo de los grupos vigilados. En algunos de ellos, se reconoce una contraargumentación en la que se establece que el grupo de interés no corresponde a esa clasificación. En general, esto se hace por medio de negaciones polémicas<sup>18</sup> o términos que incluyen un prefijo que indica negación, como “apolítico”. Los lugares comunes a los que se alude para alejar las sospechas de comunismo o criptocomunismo en los documentos de la DIPBA se articulan en un estereotipo que identifica a la obra y a las personas vigiladas con ciertas características repetidas, por un lado, la pertenencia a lo “occidental y cristiano”<sup>19</sup>, que se opone en el corpus al comunismo, y por otro, la identificación como “democrático” (separando a quien se identifica así no solo del comunismo, sino también del peronismo, que se encontraba proscripto en gran parte de este período) o como “apolítico”, en una equiparación entre afiliación a partido político e ideología.

Esta consignación se encuentra, por ejemplo, en los antecedentes de los miembros del Cine Club Chivilcoy, sobre quienes recae la sospecha de comunismo por realizar las funciones de cine en el mismo lugar en el que funciona el teatro El Chasqui, caracterizado categóricamente como comunista. Se dice, por ejemplo, de la tesorera del cineclub que “aunque concurre a las funciones que da el teatro el Chasqui y se reúne con sus integrantes, no se ha podido constatar que trabaje para el comunismo, considerándosela apolítica” o del secretario general de la Comisión Directiva que “aunque es concurrente a las funciones que da el teatro el Chasqui, no se ha podido establecer que desarrolle actividades en favor del comunismo, considerándosele apolítico”. Introducida la caracterización por el conector concesivo *aunque*, que integra en un movimiento argumentativo una aprobación y una refutación,<sup>20</sup> el apoliticismo es presentado en estas citas como un argumento más fuerte en favor del no comunismo que la relación con un grupo teatral considerado comunista, argumento suficiente en otros informes para remarcar la necesidad de la vigilancia.

Otra caracterización repetida para probar el no comunismo aparece en otro legajo al que ya hicimos alusión, el del Cine Club Berisso. En un documento de 1960, se establece que el agente E. 65 concurrió a una función del cineclub (no se indica qué película se exhibió) y se determina que “la finalidad que persiguen los directivos con dicho ciclo es netamente ilustrativa sin intervenir para nada factores políticos e ideológicos”. Para sustentar esta afirmación, se aclara que “actúan [en la entidad] personas de gran arraigo en esta ciudad y que por sus sentimientos cristianos se hallan al margen de todo aquello que pueda estar involucrado dentro de las ideas

<sup>17</sup> Archivo DIPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo 18843.

<sup>18</sup> Oswald Ducrot, *El decir y lo dicho*, Barcelona, Paidós, 1986.

<sup>19</sup> Como afirma Vitale (2015), la frase “tradición occidental y cristiana”, un *cliché* del discurso social de la época, “constituye una condensación del [tópico retórico-argumental] *el mito de la nación católica*”. Ver María Alejandra Vitale, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, Eudeba, 2015, p. 141. Vitale releva este tópico en los discursos golpistas difundidos en la prensa como parte de una memoria retórico-argumental que sustentó argumentaciones a favor de los golpes de Estado en Argentina desde 1930 en adelante.

<sup>20</sup> Dominique Maingueneau, *Nouvelles tendances en analyse du discours*, París, Hachette, 1987.

izquierdistas”<sup>21</sup>. Es decir, la pertenencia a la misma localidad y la identificación como “cristianos” prueba su no comunismo. Este mismo tópico de la localidad también es evocado en un informe de 1961, que agrega la afiliación política a la caracterización de los integrantes del club. Aquí se indica que “no es de interpretar que guarde alguna relación con los componentes de la C. Directiva [haber entregado el premio al film *Los de la mesa diez*, que tiene un autor comunista], sino que por el contrario, los integrantes del cineclub son todos jóvenes radicados y nacidos en la zona en su mayoría estudiantes todos con ideas de neto corte democrático”<sup>22</sup>. Unidos los enunciados con el conector opositivo o contraargumentativo *por el contrario*, la conclusión lleva a escindir a estos jóvenes de una relación con el comunismo.

Una formulación similar aparece en un informe incluido en un legajo caratulado “Teatros Independientes Varios”, del año 1962, que corresponde a la localidad de Bolívar. En este, se afirma en el primer párrafo que en la ciudad no funcionan “teatros vocacionales, teatros de títeres en cuyo elenco se encontraran infiltrados elementos comunistas”. Pero en el siguiente párrafo se detiene en el teatro “vocacional independiente” El Mangrullo y se informa que allí había (en el pasado) una persona “sindicada como comunista” pero “el mismo nunca consiguió desarrollar actividades dentro de ese teatro en favor de su ideología marxista, pues los demás integrantes de ‘El Mangrullo’ son personas de reconocidos ideales democráticos”<sup>23</sup>. También se puede encontrar este tópico en el legajo del teatro El Chasqui, que ya mencionamos. En un informe de 1967 en el que se responde “si se desarrollan actividades en favor del comunismo”, se establece que

Si bien sus integrantes no lo hacen en forma pública, sin lugar a dudas ejercen la catequización de los concurrentes en forma personal, tratando de atraer adictos a su ideología, pero desde su actuación a la fecha, al mismo tiempo que han mermado considerablemente sus actuaciones, cada vez es menor el público asistente, por haberse formado concepto ya la población de las ideas que profesan en su mayoría sus integrantes, y por lo tanto el público se ha volcado totalmente a la otra agrupación artística “AGRUPACIÓN TEATRAL CHIVILCOY” entidad netamente democrática y sus funciones son todos éxitos.

Aquí se establece además una relación entre la ideología política y el éxito de público de los espectáculos o, al menos, la respuesta por parte de los espectadores que, al igual que los miembros de la Agrupación Teatral Chivilcoy, sostendrían ideales democráticos que los apartan del comunismo. El conector consecutivo *por lo tanto* lleva a establecer que el éxito o fracaso de una función teatral es resultado de las ideas políticas del grupo que, si nos detenemos en el léxico del párrafo, implican a su vez una suerte de creencia religiosa y también una adicción: los integrantes de El Chasqui “catequizan” al público, buscando volverlos “adictos”.

La ideología como una suerte de religión es un lugar común que se extiende a lo largo del corpus y que sustenta la oposición entre comunismo y catolicismo. Esta oposición no solo se aplica a la caracterización de personas sino también de las obras; se afirma en este sentido que la obra *Doña Clorinda, la descontenta*, de Túlio Carella, representada por el Teatro La Lechuza, de La Plata, en 1967 es “de neto corte católico, ya que en ella se defiende el amor y la familia”<sup>24</sup>. En el corpus se encuentran varios ejemplos en los que se determina que algún miembro de un grupo teatral o cineclub

<sup>21</sup> Archivo DIPBA, Mesa D(e), Factor Social, Legajo 114.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Archivo DIPBA, Mesa C, Carpeta 6, Legajo 142.

<sup>24</sup> Archivo DIPBA, Mesa De, Factor Social, Legajo 160.

“profesa” el comunismo o izquierdismo e incluso que este es una “fe”. Se lee en un informe del legajo del Cine Club Bahía Blanca: “el nombrado sería el encargado de conseguir conferencistas, artistas, que *profesen fe comunista*, ya sean del interior o la capital del país, a fin de exponer trabajos artísticos en esta ciudad”<sup>25</sup>. Si el comunismo es una fe, el catolicismo o el cristianismo constituiría una oposición pertinente, que correspondería al mismo “casillero” en una posible clasificación, sobre la que puede sustentarse entonces una argumentación convincente.

## 5. El enmascaramiento y la opinión común

Distintos elementos se anudan en la caracterización de la *dodata* sobre el teatro y el cine en el discurso de la DIPBA. En estos se delinean ciertas continuidades: entre las ideas del autor, las de las obras y los grupos que las representan; entre la nacionalidad de una obra o una película y las ideas que “buscan propagar” quienes las difunden; entre la religión y la adscripción partidaria y la ideología. Estas conexiones producen un efecto de evidencia. Sustentadas en una cantidad de lugares comunes, van definiendo la manera en que el agente de la DIPBA “ve” los espectáculos a los que concurre: la representación o el film muestran sin mediaciones las ideas de aquel que lo concibió o aquellos que lo difunden. Si en los documentos de la Mesa Doctrina se establece que la vigilancia es necesaria porque en los Teatros Independientes y en otros ámbitos artísticos conectados con estos, el comunismo se oculta, es decir, si allí se apela al tópico “los medios culturales como una forma de *enmascaramiento* para la expansión del comunismo”; en los informes sobre las funciones teatrales y cinematográficas (a los que los agentes de la DIPBA concurrieron efectivamente como espectadores) se lee a esos medios culturales desde una *dodata* u opinión común que encuentra en la *superficie* de las obras –en sus temas, sus autores, su nacionalidad– de forma “obvia” o evidente (sin necesidad de “desenmascarar”) su confirmación o refutación.

En los legajos podemos reconocer, entonces, una suerte de imbricación entre lo estético y lo político, en la que se determina una finalidad concreta a las expresiones artísticas. En el caso del teatro y el cine comprobamos que se los considera “señuelos” que buscan “incluir”, “atraer”, “convertir” a los espectadores. Por su parte, el agente de la DIPBA, espectador no común sino de la opinión común, se mantiene alejado de esas posibles “atracciones” por ciertas características que podemos articular a los tópicos contraargumentativos que definimos aquí: el policía-espectador de la DIPBA, que centra su mirada en la continuidad de la historia que se muestra, se aparta del comunismo, que no es democrático, y responde a la “tradición occidental y cristiana”, propia de los autores y espectadores que se reconocen como locales o cuya nacionalidad argentina es explícitamente consignada.

---

<sup>25</sup> Archivo DIPBA, Mesa De, Legajo 42.

# **El carácter pseudo-jurídico del informe de inteligencia durante la última dictadura militar argentina**

Alex Colman

## **Summary:**

The archive of the Intelligence Directorate of the Buenos Aires Provincial Police (DIPBA) formed part of the network that made possible –and legitimized– the kidnapping and disappearance of people during the last Argentine military dictatorship (1976-1983). This paper analyzes the rhetorical devices that underpin the pseudo-juridical nature of the intelligence reports found in the archive. These reports transform the pragmatic value of the extralinguistic context through a variety of discursive strategies including the “juridization” of the enunciation scene, and the fabrication of evidence based on testimonies, expert discourse, and political and ideological considerations. However, the leadership of the armed forces monopolized the “court” position. I propose that it is necessary to distinguish between the concept of “pseudo-juridicity” (represented in this case by the assignment of a fictional legal status to the secret intelligence report) and the “juridization” of the enunciative scene through the discourse of reports. It is impossible to think about juridization without thinking about the problem of the validity of law, but it is also imperative to point out that this enunciative juridization, as a political-discursive device, was deeply framed in anti-juridicity and in the State terrorism displayed during the last military dictatorship. In this way, the “juridization” of the enunciation scene attempted to articulate legal and non-legal spheres.

~

En un artículo reciente, Luciano Alonso recupera el concepto de pseudo-juridicidad<sup>1</sup> para caracterizar el régimen de la última dictadura militar argentina (1976-1983). Dicho concepto apunta a considerar el funcionamiento del régimen dictatorial en su relación con el derecho, problematizando las pretensiones de legalidad con las que procuró legitimarse mediante el uso arbitrario de los dispositivos jurídicos, y distinguiendo a su vez este carácter pseudo-jurídico respecto del liso y llano despliegue de mecanismos anti-jurídicos.

A la suspensión del orden constitucional, realizada con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, le siguió “el establecimiento de una estructura normativa compleja, un orden jurídico «legal» imbricado con el funcionamiento de dispositivos represivos ilegales”<sup>2</sup>, que supuso la proliferación de documentos que enmarcaron y “limitaron” el orden constitucional. El sistema jurídico siguió funcionando pero

---

<sup>1</sup> El concepto de pseudo-juridicidad fue planteado inicialmente por Julio Aróstegui, “Opresión y pseudo-juridicidad. De nuevo sobre la naturaleza del franquismo”, *Bulletin D’Historie Contemporaine de L’Espagne*, 24, 1996, pp. 31-46.

<sup>2</sup> Laura Schenquer “Agencias e “inmorralidades”: la circulación de directivas político-culturales entre la Secretaría de Información Pública, el Ministerio del Interior y la Dirección General de Informaciones de la provincia de Santa Fe durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2018. [En Línea]. Consultado el 9 de abril de 2018. Disponible en línea: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71923>.

privado de sentido: su juridicidad se transformó en “una dimensión exangüe, sin fuerza alguna, aniquilada por una capacidad de decisión” que es ajena a la ley<sup>3</sup>.

La orientación legal “es una de las marcas distintivas de la dictadura”<sup>4</sup>. La decisión soberana se encubre en un marco jurídico con el fin de cobrar legitimidad. De esto se desprende la permanencia de una dualidad que se inscribe también en los regímenes democráticos, y que reside en la coexistencia de procedimientos jurídicos “normales” con más o menos elementos de “discrecionalidad”. Pero en un régimen como el de la última dictadura, los procedimientos jurídicos pierden fuerza de ley, o se vuelven más asimétricos en su cumplimiento. Se mantiene la ficción legal, y a la vez, se anulan “los marcos en los cuales los dominados pueden exigir el cumplimiento de la ley”<sup>5</sup>. La perdida de sentido de la ley expone su “vigencia sin significado”<sup>6</sup>.

Esta pseudo-juridicidad, que radica en la pérdida de fuerza jurídica de la ley, no es otra cosa que la contracara de un proceso en el que nuevos ordenamientos y estructuras parecen ganar esa misma fuerza. “Estado normativo” y “Estado prerrogativo”<sup>7</sup> se confunden en aquello que Giorgio Agamben caracteriza como “estado de excepción”, esto es, “el dispositivo que debe, en última instancia, articular y mantener unidos a los dos aspectos de la máquina jurídico-política, instituyendo un umbral de indecidibilidad entre anomia y *nomos*, entre vida y derecho, entre *auctoritas* y *potestas*”<sup>8</sup>. La confusión de ambos elementos de la estructura del sistema jurídico, fundada en la pretendida inscripción de la *auctoritas* en el orden normativo<sup>9</sup>, puede incluso absorber el carácter anti-jurídico de un golpe de Estado en la ficción de su legalidad<sup>10</sup>.

La imbricación de orden jurídico y dispositivos represivos que *se hace visible* en el régimen dictatorial se revela en un pretendido cambio de valor “jurídico” de estos últimos, en el contexto de su articulación administrativo-burocrática. Cuestión clave, dado que la incorporación generalizada de lo no jurídico en el entramado burocrático estatal dota al estado de excepción de sus características peculiares. Como ha señalado Mark Fisher, las interpretaciones de la ley en un contexto burocrático adquieren una autonomía distintiva: “por una parte, los procedimientos burocráticos se mueven libremente, con independencia de toda autoridad externa; pero esta misma autonomía significa que dichos procedimientos toman una forma implacable, inmune al cuestionamiento o la rectificación”<sup>11</sup>. De esta manera, la (in)decisión burocrática gana una fuerza y autonomía que emanan de la inaplicabilidad directa de lo normativo, y cuya posibilidad se inscribe en su estatuto de interpretación autorizada –en su *autoridad*.

<sup>3</sup> Luciano Alonso, “¿Qué era lo normal? Represión y pseudo-juridicidad en la última dictadura militar argentina”, *Contenciosa*, Año III, 5, 2015, p. 9. [En Línea]. Consultado el 9 de abril de 2018. Disponible en línea: <http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=54>.

<sup>4</sup> Victoria Crespo, “Legalidad y Dictadura”, en Lida, Clara E., Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comps.), *Argentina, 1976: estudios en torno al Golpe de Estado*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2007, pp. 165-186.

<sup>5</sup> Luciano Alonso, “¿Qué era lo normal? …”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>6</sup> Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2017.

<sup>7</sup> Ernst Fraenkel, *The Dual State. A Contribution to the Theory of Dictatorship*, Nueva York - Londres - Toronto, Oxford University Press, 1941.

<sup>8</sup> Giorgio Agamben, *Estado de excepción. Homo sacer II*, 1, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005, p. 154.

<sup>9</sup> Uno de los mecanismos de esta inscripción radica en la aceptación de la separación entre lo “normativo” y lo “arbitrario”, a la vez que –bajo el criterio de la “(falta de) motivación” que escinde y diferencia lo “arbitrario” y lo “discrecional”– se reinscribe lo arbitrario en el orden jurídico.

<sup>10</sup> En este sentido, se ha dicho “que la violencia no es más que un pasaje interno al derecho –su caja negra– y que el derecho no es más que un pasaje interno a la violencia: su racionalización”. Ver Roberto Espósito, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 48.

<sup>11</sup> Mark Fisher, *Realismo capitalista*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017, p. 83.

Si bien ambas se articulan en el dispositivo de excepción, debe distinguirse entre formas “legales” e “ilegales” de represión dentro del contexto normativo del Proceso de Reorganización Nacional. Patricia Funes dice que “la lógica de la persecución, la espía y el registro responde menos a la dinámica democracia-dictadura que a la de promulgación-derogación de leyes represivas”<sup>12</sup>. La extensión de lo no jurídico propia del estado de excepción se despliega en el espacio abierto por leyes y decretos represivos, aunque su pretendida articulación con el orden jurídico se inscribe ya en el texto de la Constitución Nacional.

Las leyes de excepción autorizan la extensión del entramado represivo en la estructura del Estado y su articulación con otras agencias estatales. Por ejemplo, se ha reconocido la circulación de directivas político-culturales entre la Secretaría de Información Pública, el Ministerio del Interior, y la Dirección General de Informaciones de Santa Fe (DGI) durante la última dictadura. En el ámbito cultural, la DGI se encargaba de informar sobre antecedentes personales y disposiciones para la censura de publicaciones, y de vigilar los circuitos y actividades culturales de Santa Fe<sup>13</sup>. Desde una perspectiva histórica, produjo parte del cuerpo de informaciones requerido para la orientación y legitimación de la censura y del ejercicio represivo en dicha provincia.

En el caso de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), a partir de la lectura de su archivo, también reconocemos esta articulación de naturaleza administrativo-burocrática con otras agencias estatales. La DIPBA fue creada en 1956, en el contexto de la denominada “Revolución Libertadora”, y durante las décadas de 1960 y 1970 sufrió sucesivas transformaciones y reordenamientos hasta adquirir el estatuto de Dirección General en 1977. La articulación con otras agencias represivas y del ámbito estatal ha sido ampliamente comentada. Sin embargo, la DIPBA también proporcionó información a organizaciones de la esfera privada<sup>14</sup>.

Según Hélène L’Heuillet, la policía es un elemento constitutivo de la estructura de la política moderna, porque participa en la definición de sus fines y controla el consentimiento social necesario para el mantenimiento de la autoridad<sup>15</sup>. Se ha señalado que “la *voluntad de saber* que atraviesa a la noción de soberanía hace que cobre sentido que el Estado articule una policía con la función de anticipación a través de la producción de información que vale por y para la acción política”<sup>16</sup>. El poder político y las jerarquías del sistema represivo necesitan que la inteligencia policial exista, tanto para tomar decisiones como para ejercer su discrecionalidad. Pero, en un estado de excepción caracterizado por la confusión de los conceptos de defensa y seguridad nacional<sup>17</sup>, por la extensión de las leyes represivas y por la imbricación de orden jurídico y dispositivos ilegales de represión, la información de inteligencia deja de poseer un carácter meramente “informativo” y comienza a emanar una fuerza pseudo-jurídica. En este punto, es importante señalar que este

<sup>12</sup> Patricia Funes, “Los libros y la noche. Censura, cultura y represión en Argentina a través de los Servicios de Inteligencia del Estado”, *Dimensões*, 19, 2007, pp. 133-155.

<sup>13</sup> Laura Schenquer, “Agencias e “immoralidades” ...”, *op. cit.*

<sup>14</sup> Autores Varios, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Buenos Aires, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2015.

<sup>15</sup> Hélène L’Heuillet, *Baja política, alta policía*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

<sup>16</sup> Paulo Margaría y Celeste Schnyder, “«Cuando el poder político necesita información»: Notas sobre el vínculo política y policía en la Argentina reciente”, *Estudios*, 32, 2014, pp. 243-263.

<sup>17</sup> José Manuel Ugarte, “Los conceptos de defensa y seguridad en América Latina: sus peculiaridades respecto de los vigentes en otras regiones, y las consecuencias políticas de tales peculiaridades”, *LASA XXIII International Congress*, Washington, 2001, pp. 1-61. [En Línea]. Consultado el 12 de abril de 2018. Disponible en línea: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/UgarteJoseManuel.pdf>.

efecto se funda, en cuanto a sus condiciones de posibilidad, tanto en la modificación del contexto histórico como en aspectos que remiten al problema de la *igualdad textual* del discurso jurídico con otros discursos institucionales<sup>18</sup>.

Desde esta perspectiva, voy a centrarme en los dispositivos que sustancian el carácter pseudo-jurídico de los informes de inteligencia del archivo de la DIPBA. Mi corpus está constituido por legajos sobre vigilancia en instituciones educativas durante la última dictadura. Propongo que dicho carácter se funda en la transformación del contexto extralingüístico –que supone cambios en los efectos pragmáticos de los informes–, y en la combinación de estrategias discursivas: la juridización de la escena enunciativa, y la confección de “pruebas” mediante el uso del dispositivo testimonial, el discurso experto, y el antecedente político-ideológico. Sin embargo, el informe no adquiere una función de “sentencia” o de “veredicto”, dado que la posición de tribunal es monopolizada por la cúpula de las fuerzas represivas.

La transformación del contexto extralingüístico implicó cambios en el campo de validez de los informes de inteligencia. La Conadep documenta el uso de informes secretos como justificativo del Poder Ejecutivo para el arresto de personas por tiempo indefinido<sup>19</sup>, cuestión que fue admitida y validada por el Poder Judicial<sup>20</sup>. Los informes también sirvieron para la detección de elementos “subversivos”, y como cimiento político-ideológico del terrorismo de Estado.

Los informes no sólo posibilitaron la persecución y el control político indirecto, sino también una intervención represiva directa, personal y generalizada. Esto se plantea como una transformación del campo de valores ilocucionarios y efectos perlocucionarios<sup>21</sup> que producen los efectos pragmáticos de los informes de inteligencia en el período dictatorial. La asignación de fuerza ilocucionaria con un valor diferente –por ejemplo, su pretendida validez jurídica– impregna el conjunto de discursos con los que los informes dialogan y se intersectan: el interdiscurso mismo es afectado en este estado de cosas. Una información secreta podría funcionar como declaración jurídica, y una caracterización podría tomar, en los hechos, el aspecto de una sentencia.

Analicemos un legajo de 1979 que tematiza el “alejamiento” (despido) del rector del Colegio Secundario San Pío X, de La Plata<sup>22</sup>. Según el agente de la DIPBA,

el causante es dejado cesante con motivo de haber cometido irregularidades tanto administrativas como de carácter docente, circunstancia que dieron lugar (sic) a la consecuente iniciación de sumario administrativo.

Debe subrayarse la referencia a “el causante”, figura que remite a la fuente de

<sup>18</sup> María Laura Pardo, *Derecho y lingüística*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

<sup>19</sup> Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Nunca más*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1984, p. 392.

<sup>20</sup> Victoria Crespo, “Legalidad y Dictadura”, *op. cit.*

<sup>21</sup> Sigo fundamentalmente las definiciones de John Austin. Ver John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1998. Según Guadalupe Álvarez, Austin caracteriza los efectos perlocucionarios como “consecuencias o efectos sobre los sentimientos, pensamientos o acciones del auditorio o de quien emite la expresión o de otras personas”, mientras que los efectos ilocucionarios “comprenden: a) la comprensión del significado y de la fuerza de la locución que pretende realizar el hablante, b) el “tener efecto” (como efecto diferente al provocar cambios en el curso natural y normal de los acontecimientos), y c) la respuesta o secuela que ciertos actos, como las apuestas, reclaman en virtud de una convención (Austin, 1971, pp. 162-163)”. Álvarez, Guadalupe, “Efectos ilocucionario y perlocucionario en la teoría de los actos de habla y en sus posteriores reformulaciones”, *Onomázein*, 1, 17, 2008, p. 82. Por su parte, entiendo el valor ilocucionario como el carácter que un determinado acto de habla asume en tanto acto ilocucionario, y la fuerza ilocucionaria como la magnitud o intensidad de su efecto ilocucionario.

<sup>22</sup> Archivo DIPBA, Mesa A, Caja 1194, Legajo 242, Folios 1-14.

quién proviene un derecho o situación determinada en un contexto jurídico particular. De esta manera, lo dicho sobre este individuo asume un carácter -ficcionalmente- jurídico. La perifrasis verbal “es dejado cesante”, con uso de presente del modo indicativo, y de aspecto perfectivo -dado que presenta la acción designada como ya concluida- parece repetir, ficcionalmente, el acto realizativo<sup>23</sup> propio de la declaración de cese. De esta manera, se construye una escena de enunciación<sup>24</sup> similar a la del discurso jurídico, que consiste en la asignación de posiciones relativas al juez o tribunal, a los testigos, y al actor causante/imputado, y que también radica en la distribución de los valores ilocucionarios correspondientes a los actos referidos a cada posición.

Otros recursos implican una presuposición de la validez de la declaración de cese y la iniciación del sumario administrativo, al proponerse como “motivados” en causas concretas cuya veracidad es presupuesta, y por lo tanto, como decisiones no arbitrarias. Esta función es cumplida por la construcción preposicional introducida mediante la locución “con motivo de” -que introduce el presupuesto-, y por el sintagma adverbial “circunstancia que dieron lugar a”. Por otro lado, su congruencia es reforzada por la correlación “tanto... como...” y el uso del ítem “consecuente”.

El informe continúa con las acciones del “causante”. Se comenta que este, “como corolario” del cese,

visitó el domicilio de alumnos de 4º y 5º año, procurando gestar un movimiento de apoyo a su gestión, lo cual tuvo resultado positivo ya que un grupo de educandos se negó a ingresar al Instituto el día 4 del cte., protagonizando un incidente que culminó con insultos al actual párroco del colegio, mientras rompían imágenes de la casa, en presencia de docentes.

Asimismo, se conoce que XXXX realizó el día 10 del actual en horas de la tarde, una reunión en su domicilio particular de calle XX n° XXXX, La Plata, de la que participaron algunos alumnos. Posteriormente y al día siguiente, alumnos del 4º año, a manera de protesta por la cesantía del Rector y ex profesor de historia XXXX procedieron a prender fuego un tapa-rrollo (sic) en una de las aulas.

Se percibe que el profesor es inculpado como autor intelectual del accionar citado, definido en términos de “irregularidades” (como menciona el informe de Folios 9-10) o de “serias anormalidades” (Folios 12-14). Las acciones de los estudiantes adquieren un valor negativo por su asociación con la violencia mediante uso de ítems léxicos cargados axiológicamente (“insultos”, “rompían”, “prender fuego”). Por su parte, algunos elementos configuran un efecto de perdurabilidad de la violencia mediante el uso del aspecto imperfectivo de ciertas construcciones verbales (en este caso, “procedieron a prender fuego”).

La autoría intelectual del profesor se construye mediante el uso de distintos recursos. Por un lado, verbos de actitud intencional, que expresan tanto volición mental como accional<sup>25</sup>, como en el caso de “procurando gestar”. Por otro lado, la construcción de efectos de vinculación entre las acciones del profesor y las de los estudiantes. Por ejemplo, “lo cual tuvo resultado positivo ya que” es un recurso que

<sup>23</sup> John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, op. cit.

<sup>24</sup> Según Dominique Maingueneau, el discurso despliega y presupone una “escena de enunciación”, que vincula construcción del *ethos* y tipos y géneros discursivos. Esta se encontraría compuesta por una “escena englobante”, que integra al discurso en un tipo y le da su estatuto pragmático; una “escena genérica”, vinculada al género o subgénero; y por último, una “escenografía”, como escena de habla construida por el propio texto. Ver Dominique Maingueneau, “Problème d’ethos”, *Pratiques*, 113/114, 2002, pp. 55-67.

<sup>25</sup> Mabel Giannmatteo, “La modalidad volitiva y los verbos de actitud intencional”, *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1, 1, 2014, pp. 116-141.

conecta ambas acciones, al hacer uso tanto de la coordinación hipotáctica como de la paratáctica explicativa -tipos de coordinación que, respectivamente, generan efectos de subordinación y equivalencia-, y su conexión con la construcción con participio “tuvo resultado positivo”, que vincula causa y consecuencia. También se confecciona un vínculo mediante el uso de la yuxtaposición y de adverbios temporales que indican contigüidad (“realizó una reunión... Posteriormente y al día siguiente”).

En el párrafo siguiente, se describe la separación del profesor de su cargo como Secretario en el colegio Santa Rosa de Lima. La descripción suscita similitudes con la postulación de antecedentes penales, tomando este destacado un carácter similar al de “agravante de reincidencia”:

Cabe destacar, que el citado XXXX [...] registra otro fracaso en su carrera docente ya que en el año 1977 fue separado de sus funciones de Secretario en el Colegio Secundario “Santa Rosa de Lima” de esta ciudad (calles 122 y 80), habiéndose hecho acreedor en la oportunidad a los siguientes cargos (sic): perder el buen concepto y solvencia del Colegio; desarrollar actividades contrarias a la Constitución Nacional; incumplimiento reiterado y doloso de las normas sobre matriculación, calificación, diplomas, régimen disciplinario y de asistencia de los alumnos; e incumplimiento como depositario de la documentación oficial del Instituto.

Se destaca la calificación “fracaso en su carrera docente”, evaluación mediante un acto de habla valorativo, el uso de ítems y locuciones del discurso jurídico (“acreedor”, “incumplimiento reiterado y doloso de las normas”, “incumplimiento como depositario”, etcétera), y la referencia a imputaciones de carácter delictivo, lo que produce un efecto de genericidad que reenvía al género sentencia. Algunos de los cargos son similares, por su carácter inespecífico<sup>26</sup>, a los adjudicados a los “elementos subversivos” por el Poder Ejecutivo Nacional en las negativas de *habeas corpus*, como es el caso de “desarrollar actividades contrarias a la Constitución Nacional” (causa que aparece como motivo de cese en distintas normativas del ámbito educacional del período 1960-1995).

El informe continúa con dos anexos, que hacen funcionar los dispositivos del testimonio, el discurso experto, y el antecedente político-ideológico como tipos particulares de “prueba”. El primero es un “Informe dirigido a los Señores Padres de los alumnos del Colegio Secundario y Parroquial de Varones San Pío Décimo”, redactado por el párroco de dicha institución. Comienza con un interrogante: “¿Por qué se alejó del Rectorado y de las cátedras de San Pío Décimo el profesor XXXX?”. Acto seguido, comienza un relato en primera persona donde el párroco comenta su vínculo con el profesor cesante, y las razones que lo habían llevado a contratarlo a pesar de “la opinión del Señor Arzobispo, del Consejo Arquidiocesano de Educación Católica, y de Profesores que lo tuvieron de alumno”. Después de este *exordium*, el párroco despliega un relato donde caracteriza al profesor de manera contrastiva, en oposición a su propio *ethos*<sup>27</sup> y a una serie de valores explícitamente designados: “comunicación” y “confianza”. El texto continúa con el recurso del “desengaño”, y la consecutiva asignación de características patológicas:

Lo digo con verdadera frustración. A XXXX no lo pude “curar”. Cuando lo conocí él tenía “un solo amor”. Se llamaba XXXX. Al irse de San Pío Décimo, él sigue teniendo “un solo amor”. Se llama XXXX. Él se adora, él se alaba, él se aplaude, él se ensalza, él comenta las felicitaciones que recibe, él es único. Eso en siquiatría tiene un nombre y

<sup>26</sup> Laura Schenquer, “Agencias e “inmoralidades”...”, *op. cit.*

<sup>27</sup> Dominique Maingueneau, “Problème d’ethos”, *op. cit.*

también un tratamiento adecuado.

Luego de este clímax argumentativo, el párroco hace breve mención de los cargos que el profesor mantiene en otras instituciones educativas, y adelanta “detalles técnicos” –básicamente, incumplimientos e inmoralidades de diversa índole, enumerados en ocho puntos que funcionan como *confirmatio*-, profundizando la caracterización psicológica y moral del profesor. Ejemplo:

7º) Las faltas y debilidades de que se acusa a XXXX en el Legajo que posee sobre su actuación en el Colegio Parroquial Santa Rosa de Lima, se repiten, a pesar mío, en San Pío Décimo. Cuatro años no fueron suficientes para “curarlo”. Sigue siendo especialista en llorar y en hacer llorar a los demás por las “injusticias” y por la “persecución” de que se cree, realmente se cree, víctima.

Posteriormente, el párroco anticipa y refuta posibles contraargumentos, y cierra el texto con la alusión de que tiene “la conciencia muy tranquila”.

En el contexto del engranaje pseudo-jurídico en el que se inscribe este legajo, el citado informe epistolar funciona como especie de “pericia” confeccionada por un especialista cuya voz se encuentra legitimada por la formación ideológica en la que se ubica el discurso de la DIPBA, y, más ampliamente, el régimen dictatorial. El discurso del párroco pretende construir un *ethos* experto (primer tipo testimonial) en temática moral y psicológica, asumiendo en el legajo una función similar a la que en un contexto jurídico desempeña el perito o psicólogo forense. De esta manera, se construye el perfil psicológico y moral del “causante”, fondo sobre el cual se interpretarán las relaciones entre su persona y el conjunto de “irregularidades” y “anormalidades” del colegio en cuestión.

El segundo anexo representa los antecedentes del docente<sup>28</sup>. Se describen datos personales y profesionales, pero esencialmente funciona como una argumentación que profundiza su caracterización moral, política y psicológica. En primer lugar, se utilizan dos testigos en posición de autoridad (segundo tipo testimonial): el nuevo rector y una ex rectora, a los que se asignan actos de habla con valor “testimonial”:

XXXX, quien advierte que el causante no cumple con las normas administrativas correspondientes, al no llevar registro de ingresos y egresos.

Asimismo, la ex rectora del Colegio profesora XXXX, ratifica lo anteriormente citado – deficiente administración-, sosteniendo que durante la permanencia de XXXX en el cargo el instituto contó con un pobre nivel pedagógico, siendo desvirtuada en todos sus aspectos la práctica religiosa.

Debe señalarse el uso de presente del modo indicativo en los verbos asignados a ambos “testigos”, con uso de gerundio en una oración subordinada (“advierte”, “ratifica... sosteniendo”), en contraste con la consiguiente narración en pretérito perfecto, recurso que construye una situación ficticia al generar la sensación de que los testimonios estarían ocurriendo en la misma situación que la redacción del informe.

A los problemas profesionales y administrativos, se agregan ahora los temas

<sup>28</sup> La descripción de los “antecedentes” aparece en distintos tipos documentales, tales como las nóminas provistas por las Unidades Regionales de la Policía Bonaerense, y en ciertos informes de inteligencia, en carácter de anexo o en el cuerpo del mismo. La conformación de los aspectos relevantes de los antecedentes se encuentra dada por el contexto del circuito en el que se inscribe su descripción, así como por la configuración temática del informe.

políticos, relacionados con la indisciplina, la subversión y la participación política estudiantil:

Los antecedentes recogidos, permiten señalar que el causante ejercía una suerte de “poder compartido” en la dirección del Colegio, habiendo creado 4 centros [...] que tenían radio de acción en el Instituto y la parroquia. Por su parte, los alumnos obstaculizaban ficticiamente la labor pedagógica de los profesores que no estaban de acuerdo con los principios sustentados por XXXX. Eran comunes los actos de indisciplina –tolerados por aquél– provenientes fundamentalmente de los alumnos de los años superiores, que premiaban con aplausos y vítores la presencia del nombrado cada vez que se presentaba a dictar clases.

En el interior de la casa de estudios, aparecieron inscripciones de corte subversivo de grupos automarginados [...].

Durante su gestión se respaldó en la persona del ex rector, clérigo XXXX [...]. XXXX era considerado de inclinación marxista.

[...] Siendo, ya rector del Colegio “San Pío X”, organizó un festival de música con el profesor XXXX (arg., nac. el XXXX, casado, ddo. en calles XXXX, cesanteado del Instituto Santa Rosa de Lima a fines de 1977 y considerado elemento disociante), [...] cuya temática estuvo compuesta por canciones de protesta.

Es interesante señalar la construcción argumentativa de una relación entre faltas pedagógicas, indisciplina, y el problema de la participación política, la inclinación marxista y la subversión, a lo que se suman las “inclinaciones anti-natura” como propiedad casi *de parentesco*:

[...] es dable destacar que XXXX es hermano de XXXX [...]. Esta, se desempeñó como preceptora del Colegio Santa Rosa de Lima hasta el año 1977, siendo luego cesanteada por haber sido sorprendida cometiendo actos reñidos con la moral con una alumna del Colegio.

XXXX con relación a la nombrada, hermana de XXXX [el profesor cesante] [...] Sobre la misma y de acuerdo a los hechos que se ha tenido conocimiento, permiten afirmar sus inclinaciones “anti-natura” (Lesbianismo).

[...] La personalidad de la hermana del nombrado, es clara y elocuente, al ser sorprendida, en circunstancias que cumplía tareas de preceptora en el Inst. S. Rosa de Lima, en un oculto refugio, por el rector del Colegio, en actitud “amatoria”, con una alumna.

Es de conocimiento, por parte de las autoridades actuales, que XXXX, organiza reuniones en su domicilio particular, sabiéndose también que es homosexual y que una hermana de éste, ex-profesora del Instituto Santa Rosa-es una conocida lesbiana.

Las descripciones detalladas (“premiaban con aplausos y vítores”, “al ser sorprendida... en un oculto refugio... en actitud ‘amatoria’”), el uso de léxico evaluativo (“ficticiamente”, “tolerados”, “premiaban”, “actos reñidos con la moral”), y el recurso de la cita textual, exhiben una nueva expresión del dispositivo testimonial, representado hasta ahora por la figura del experto y de la autoridad. Esta tercera forma tiene que ver con lo que Mariano Dagatti denomina figura del “informador”, construcción propia del género informe de inteligencia que pone en

juego un mecanismo de veridicción doble: “la construcción de un relato mayormente desembragado [...], y lo que podríamos llamar la notación testimonial, basada en la inscripción corporal del sujeto que registra, cuyo verosímil descansa en su condición de testigo”<sup>29</sup>. Mediante su anclaje deíctico y corporal, el informante dota de autenticidad y credibilidad a su propio discurso, generando la ficción de una observación directa. La descripción de los hechos se presenta como descripción objetiva. A su vez, mediante la juridización de la escena enunciativa y del enunciador, los “hechos brutos” adquieren el estatuto de “hechos jurídicos”<sup>30</sup>. Este proceso de construcción discursiva está centralmente fundado en la producción de un garante de la enunciación<sup>31</sup>, figura que legitima una determinada presentación de los hechos.

El resguardo que se hace de la fuente no calificada, inscripto en el uso de fórmulas que introducen información nueva como “Se tiene conocimiento” o similares, con uso de impersonal, expresa una cuarta figura testimonial que es la del testigo o fuente secreta de información. Un examen de legajos del período incluidos en mi *corpus* permite pensar este tipo de prácticas de denuncia como mecanismo de resolución de conflictos en contextos locales (por ejemplo, conflictos de poder o de autoridad en una institución). En algunos casos, como el analizado aquí, podría tratarse de un problema de venganzas personales. Incluso es posible que el agente conociera personalmente al profesor, dado que, como dice en su informe, éste se desempeñaba en la “Escuela de Cadetes de esta Policía ‘Juan Vucetich’”<sup>32</sup>.

La articulación de estos cuatro tipos testimoniales en el discurso del agente de la DIPBA permite caracterizar al enunciador con la figura del presentador de evidencias en un tribunal (fiscal). Este recopila el conjunto de evidencias y testimonios, y presenta los hechos ya definidos (“irregularidades tanto administrativas como de carácter docente”, “deficiente administración”, “actos de indisciplina”, “inconducta”, “actos reñidos con la moral”), los cuales adquieren un carácter jurídico orientado.

Si la evaluación de la figura del imputado diera lugar a un enunciado con forma de conclusión argumentativa, sería posible agregar al cuadro una nueva figura pseudo-jurídica: la del evaluador (magistrado). Según María Laura Pardo, en una sentencia la forma más usada es la de un aparente silogismo, aunque el “razonamiento utilizado puede ser de naturaleza menos formal que el silogismo, y poner en juego relaciones que tienen que ver más con las convenciones oratorias que con la lógica”<sup>33</sup>. En cuanto a su superestructura textual<sup>34</sup>, las sentencias judiciales reproducen la estructura de carácter silógico de la argumentación (premisa menor, premisa mayor y juicio de conclusión), dado que se encuentran ordenadas en “hechos probados”, “fundamentos jurídicos” y “fallos”<sup>35</sup>. En esta estructura, el

<sup>29</sup> Mariano Dagatti, “Narración y testimonio en los informes de inteligencia sobre estudiantes en la DIPBA”, *Estudios del Discurso*, 2, 1, 2016, pp. 43-69.

<sup>30</sup> Jenny Cubells Serra y Lupucinio Iñiguez-Rueda, “La construcción de hechos en el discurso jurídico: Análisis del caso de los ‘robos en cajeros automáticos en la ciudad de Barcelona’”, *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6. [En Línea]. Consultado el 19 de abril de 2018. Disponible en línea: <https://ddd.uab.cat/record/142450>.

<sup>31</sup> Dominique Maingueneau, “Problème d’ethos”, *op. cit.*

<sup>32</sup> El uso del testigo secreto plantea un paralelismo con los procedimientos de los tribunales inquisitoriales. “Desgraciadamente, en la Inquisición española los testigos tenían más ventajas que en cualquier tribunal seglar, por la sencilla razón de que se ocultaban sus nombres. [...] el sistema de secreto era una invitación abierta al perjurio y al testimonio malicioso”. Henry Kamen, *La Inquisición Española*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 223-224.

<sup>33</sup> Oswald Ducrot, *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 12, citado en Pardo, María Laura, *Derecho y lingüística*, *op. cit.*, pág. 72.

<sup>34</sup> Teun Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto ya los estudios del discurso*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>35</sup> Jerzy Wróblewski, “Legal syllogism and rationality of judicial decision”, *Rechtstheorie*, vol. 5, 1974, pp. 33-46.

“fallo” predomina a nivel pragmático, dado que en tanto pronunciamiento de autoridad, la sentencia constituye un macroacto de habla de carácter judicativo. Esta, además, presenta la posibilidad de “absolver” al imputado o imponerle una “ pena”. De esta manera, para cumplir pragmáticamente el papel de sentencias, los informes deberían adecuarse a la superestructura textual aludida, y constituir macroactos de habla judicativos como instancias de pronunciamiento de carácter definitivo.

En nuestro *corpus* aparecen enunciados de naturaleza entimemática, que suponen un tipo de conclusión argumentativa. Por ejemplo:

Sobre la misma y de acuerdo a los hechos que se ha tenido conocimiento, permiten afirmar sus inclinaciones “anti-natura”, (Lesbianismo).

La premisa menor son los “hechos probados”: “haber sido sorprendida cometiendo actos reñidos con la moral con una alumna del Colegio”. La premisa mayor es una máxima ideológica implícita<sup>36</sup>, que rige la aparición de la sentencia, y que puede ser formulada como “una mujer que comete actos sexuales con otra tiene inclinaciones anti-natura”.

Otro enunciado de naturaleza entimemática es:

Los antecedentes recogidos, permiten señalar que el causante ejercía una suerte de “poder compartido” en la dirección del Colegio.

Esta conclusión remite a los hechos probados (en este caso, en la forma de “antecedentes”: “habiendo creado 4 centros [...] que funcionaban organizados con sus respectivos secretarios, prosecutarios, delegados, etc., que tenían radio de acción en el Instituto y la parroquia”), y a una máxima ideológica, como premisa mayor, que puede ser: “la creación de centros de estudiantes supone compartir el poder de una institución educativa con los estudiantes”.

Sin embargo, la superestructura textual del informe no permite establecer un isomorfismo con la sentencia, ni tampoco hay presencia de un “fallo” o “veredicto” como macroacto de habla judicativo, instituido sobre el conjunto de los antecedentes, evidencias y testimonios reunidos. La misma presentación de anexos prueba la existencia de una instancia de decisión de mayor jerarquía, que ocupa la función de magistrado:

Se adjunta a la presente fotocopia de informe dirigido por el párroco del Colegio “San Pío X” a los padres de los alumnos, mediante el cual explica los motivos del alejamiento de XXXX y antecedentes de éste último, ambos por Anexos I y II respectivamente.

Así, la función del tribunal es resguardada por la cúpula de las fuerzas de seguridad (cuya dirección en la dictadura fue asumida por miembros de las Fuerzas Armadas). Al modo de organización social y textual que supuso el edificio represivo, en relación a la articulación de subestructuras locales con organismos de centralización de la información y del poder, le correspondió una organización de los mecanismos que dotaron de fuerza pseudo-jurídica a un conjunto de acciones represivas.

Se observan algunos paralelismos con el funcionamiento de los tribunales

---

<sup>36</sup> Marc Angenot, “Présupposé, topoi, idéologème”, *Études françaises*, 13, 1-2, 1977, pp. 11-34.

inquisitoriales. Al igual que estos<sup>37</sup>, en nuestro caso la función penal y judicial fue asumida por una misma institución, que dirigió el proceso en su totalidad, con iniciativa propia, y poderes amplios y discrecionales. Dicha institución no solamente asumía la función de tribunal, sino que además investigaba y dirigía la indagación, recogía o confeccionaba testimonios y los evaluaba. Por otra parte, existió un predominio del secreto, tanto durante la investigación de inteligencia como en el uso del dispositivo de la desaparición forzada de personas y el traslado a campos clandestinos de detención.

Para concluir, quiero proponer que es necesario distinguir el concepto de “pseudojuridicidad” (representada en nuestro caso por la asignación al informe secreto de un carácter “legal ficcional”) de lo que denomino “juridización” de la escena enunciativa, cuestión que reenvía a la constitución discursiva de los informes. Si es imposible pensar la juridización sin referirla a la vigencia de lo jurídico –dado que sin esa vigencia perdería su razón de ser–, es imperativo señalar que, en tanto dispositivo político-discursivo, la juridización sirvió fundamentalmente para legitimar el despliegue de acciones anti-jurídicas. Su campo de inscripción fue el del terrorismo de Estado. De esta manera, operó como un instrumento con pretensiones de articular los ámbitos de lo jurídico y lo no jurídico.

---

<sup>37</sup> Francisco Tomás y Valiente, “El proceso penal”, *Historia*, 16, 1986. [En Línea]. Consultado el 23 de abril de 2018. Disponible en línea: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/inquisicion/procesopenal.htm>.

# **Los fundamentos de la censura literaria. Premisas y valores en informes de inteligencia de la última dictadura**

Nicolás Chiavarino

## **Summary:**

This paper examines the ways audience is constructed in intelligence files dealing with literary works produced during the first years (1976-1978) of last Argentinean dictatorship. The files, currently held at the Archive of the Direction of Intelligence of the Police of the Province of Buenos Aires (DIPBA), were part of a complex censorship system during that period. The construction of the audience by the censors is understood as a rhetorical strategy used to allow or forbid the circulation of literary works. Though the premises and the values presented as self-evident in the files, this paper analyzes the ideologemes that sustained literary censorship during those years. This approach is exemplified by an analysis of the files pertaining to *La alcancía del Sol* by Mijail Prishvin, *Obras escogidas* by Iván Frankó, *Pequeños animales abatidos* by Alejandro Sieveking and *Dar la cara* by Manuel Orestes Nieto.

~

Este artículo analiza una serie de informes de censura a obras literarias elaborados durante los primeros años (1976-1978) de la última dictadura cívico-militar en Argentina<sup>1</sup>. En particular, nos interesa explorar uno de los aspectos centrales de la eficacia retórica procurada en estos textos, como son las estrategias empleadas a fin de adaptar su discurso al auditorio al que se dirigen y respecto del cual buscan la adhesión. Se trata así de la proyección de una imagen del auditorio, entendida como una de las condiciones fundamentales de la eficacia persuasiva<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La dictadura cívico-militar iniciada con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y extendida hasta 1983, se caracterizó por proponer en los planos político y social un “retorno” a las “mejores tradiciones del país” (como señala el Acta inaugural del golpe de Estado), mientras que en el económico desarrolló desde el inicio una transformación radical a través de la implantación del régimen de acumulación neoliberal, concebido en los términos de una “modernización”. Al respecto, ver Osvaldo Bayer, Atilio Borón y Hugo Gambina, *El Terrorismo de Estado en la Argentina. Apuntes sobre su historia y sus consecuencias*, Buenos Aires, Espacio Memoria, 2011; y Juan Suriano (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo 10, Dictadura y democracia (1976-2001)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005. Cada uno de los campos de lo social fue objeto en ese período de una rearticulación bajo la nueva unidad organizada bajo el significante del Orden, en el marco de una hegemonía autoritaria. El resultado fue una “lógica de guerra” fundamentada sobre la unidad nacional y la preservación de los valores de la sociedad occidental y cristiana. La escala y naturaleza de la violencia ejercida en la práctica represiva llevada a cabo sobre la base de esta “lógica de guerra” fue, particularmente en estos primeros años de la dictadura, inédita. Ver Lillian Zac, *Narratives of Order: The Discourse of the Argentinian Military Regime (1976-1983)*, University of Essex, PhD thesis, 1995; Analía Rizzi, *En nombre del orden. Dispositivos de legitimación de los regímenes de facto en los discursos de los presidentes militares (1930-1982)*, Tesis de maestría en Análisis del discurso, FFyL, UBA, 2004; y Juan Carlos Torre y Liliana De Riz, “Argentina, 1946-c.1990”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina, Tomo 15, El Cono Sur desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 60-155.

<sup>2</sup> Seguimos para este análisis el planteo de Ruth Amossy, quien señala que “la construcción del auditorio en el discurso puede presentarse como una técnica argumentativa. Se trata de hacer adherir al alocutario a una tesis o de hacerle adoptar un comportamiento al proyectar de él una imagen en la cual él acuerde en ser reencontrado.” Ruth Amossy, *L’argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d’idées, fiction*, París, Nathan, 2010, p. 60).

Como sabemos, toda empresa retórica se funda sobre la adhesión del auditorio a una serie de proposiciones de partida, evidencias y objetos de acuerdo que constituyen sus premisas. En este artículo nos proponemos estudiar cómo estos puntos de acuerdo se inscriben en la materialidad lingüística que conforman dichos informes censurios. Para ello, analizamos las creencias y los valores expresados mediante pronombres personales que incorporan al auditorio, así como también formas lingüísticas que ofrecen “efectos de evidencia” previos al discurso, como es el caso de los marcadores del discurso que señalan la presencia de presupuestos, de nominalizaciones y de descripciones definidas e indefinidas en tanto expresiones del preconstruido<sup>3</sup>. Asimismo, entendemos que estas evidencias se encuentran ancladas cultural e históricamente, conformándose desde esta perspectiva en tópicos, es decir, en “los ideologemas compartidos por un grupo que constituyen su *doxa*, su opinión corriente, aquello que considera evidente, fuera de discusión”<sup>4</sup>.

Los informes referidos, de carácter “estrictamente confidencial y secreto”<sup>5</sup>, fueron elaborados por la “Asesoría Literaria del Departamento Coordinación de Antecedentes” de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y formaron parte de un complejo dispositivo textual en el que intervinieron numerosos actores (militares, abogados, periodistas, académicos, entre otros) y diferentes organismos gubernamentales que interactuaron entre sí (la Dirección General de Publicaciones del Ministerio del Interior, el Ministerio de Educación, entre muchos otros) a los fines de efectuar un estricto control sobre el campo cultural<sup>6</sup>. Hoy estos textos forman parte de los legajos 17518 y 17753 de la Mesa Referencia (serie “Publicaciones nacionales y extranjeras”) del “archivo de la represión”<sup>7</sup> de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), abierto a la consulta pública desde el año 2003 bajo la custodia de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).

Si bien no podemos conocer el grado exacto de importancia atribuida a dichos informes para la elaboración de decretos de censura por parte del Ministerio del Interior y el Poder Ejecutivo<sup>8</sup>, sí es posible, en cambio, dar cuenta de que su objetivo consistía en proponer y justificar una calificación en torno a la publicación evaluada en cada informe, a los fines de dar sustento a la acción de funcionarios pertenecientes a la comunidad política. Esa calificación, por su parte, era apoyada sobre una lectura detallada, un

---

<sup>3</sup> Sobre los fenómenos de presuposición y su relación con marcadores del discurso, ver Oswald Ducrot y Jean-Claude Anscombe, *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1994. Sobre nominalizaciones, ver Patrick Sériot, “Langue russe et discours politique soviétique: analyse des nominalisations”, *Langages* 81, 1986, pp. 11-41). Acerca de las descripciones definidas e indefinidas como expresiones del preconstruido, consideramos los planteos presentes en Alejandra Vitale, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, Eudeba, 2015).

<sup>4</sup> Alejandra Vitale, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, Eudeba, 2015, p. 29. Sobre el concepto de *ideologema* y su relación con los preconstruidos, ver Marc Angenot, *La parole pamphlétaire. Typologie des discourses modernes*, París, Payot, 1982.

<sup>5</sup> Recordemos que los informes de inteligencia se inscriben en un contexto de circulación “restringido al circuito laboral de una institución del Estado y el contrato de lectura supone la experticia o competencia de los participantes escritor y lector”. Mariano Dagatti, “El informante de la DIPBA. Redacción científica y notación testimonial en los informes de la DIPBA sobre el ‘Factor estudiantil’”, en María Alejandra Vitale (comp.), *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial bonaerense*, Buenos Aires, Biblos, 2016, p. 45.

<sup>6</sup> Al respecto, ver Judith Gociol y Hernán Invernizzi, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires: Eudeba, 2002.

<sup>7</sup> Sobre los “archivos de la represión”, ver Ludmila Da Silva Catela y Elizabeth Jelin (comps.), *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

<sup>8</sup> Ver Patricia Funes, “Ingenieros del alma. Los informes sobre canción popular, ensayo y Ciencias Sociales de los Servicios de Inteligencia de la dictadura militar argentina sobre América Latina”, *Varia historia*, 23 (38), pp. 418-437.

análisis meticuloso y un conjunto de razones de distinta índole. Es en esa dimensión persuasiva donde, desde nuestra perspectiva, se encuentra su función específica en el marco del control político-ideológico ejercido sobre el material impreso durante la última dictadura<sup>9</sup>.

Para el presente análisis, tomamos en cuenta cuatro informes específicos. En el primero de ellos la obra evaluada fue calificada con la más dura fórmula F4, según la cual la publicación “Propicia la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales marxistas tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional”. Es el caso del informe correspondiente a la obra teatral *Pequeños animales abatidos* del chileno Alejandro Sieveking. En los otros tres, en cambio, fue empleada la fórmula F3 que sostenía que las obras “contienen algunas referencias marxistas contrarias a los principios de nuestra Constitución Nacional. Sin permiso de circulación”. Estos tres informes son los dedicados al volumen de cuentos infantiles *La alcancía del Sol* del ruso Mijail Prishvin, a una selección de novelas del ucraniano Iván Frankó bajo el título de *Obras escogidas*, y a los poemas reunidos en *Dar la cara* del panameño Manuel Orestes Nieto.

Entre los acuerdos en torno a lo real<sup>10</sup>, encontramos en los informes expresiones que presuponen la existencia de hechos objetivos e incuestionables acerca de la realidad argentina, tal como observamos en los siguientes fragmentos:

Se trata de un clásico de la literatura Ucraniana<sup>11</sup> del siglo XIX, si bien no se hace abierta apología a la ideología marxista, sí puede apreciarse a lo largo de toda la obra la concepción revolucionaria marxista del autor, lo que hace que dada la circunstancia histórica de nuestro país, no sea propicio que se le dé circulación. (Informe sobre *Obras escogidas* de Iván Frankó)

Puede considerarse que no es acorde con el sistema formativo de nuestra (sic) país. Dicha publicación atenta en forma directa contra el afianzamiento en la juventud de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino. (Informe sobre *La alcancía del sol* de Mijail Prishvin)

Por un lado, en el informe dedicado a las *Obras escogidas* de Iván Frankó la descripción definida “la circunstancia histórica de nuestro país” presenta como una evidencia el carácter coyuntural de la situación política del presente argentino, que justifica por sí misma el carácter “no propicio” de la circulación del libro. El tópico subyacente convocado para el ejercicio de la censura advierte que las obras literarias deben convenir con dicha coyuntura.

Una evidencia similar se presenta a través de la nominalización “el afianzamiento en la juventud de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino”, en el informe sobre *La alcancía del sol* de Mijail Prishvin. En tanto preconstruido, la nominalización provoca un efecto de realidad

<sup>9</sup> Sobre la dimensión retórica de estos informes censoriales, ver Nicolás Chiavarino, “Retórica y censura literaria durante la última dictadura en Argentina”, en María Alejandra Vitale y Philippe-Joseph Salazar, *Rhetoric in South America*, African Yearbook of Rhetoric, 4.2-3, pp. 79-88.

<sup>10</sup> Para la distinción entre las premisas en torno a lo real (como es el caso de los hechos) y las que apuntan a lo preferible (entre las que se incluyen los valores), ver Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989.

<sup>11</sup> En mayúscula en el original.

y presenta su enunciado como preexistente al discurso, lo que habilita su función en la argumentación como un hecho no controvertido sobre el cual se apoya. En este caso, el hecho incuestionable refiere al ámbito educativo y al proceso de transformación (connotado positivamente en el marco de los valores convocados) llevado a cabo en la coyuntura específica del régimen dictatorial. La descripción definida “el sistema formativo de nuestro país”, por su parte, refuerza la importancia otorgada a la educación como punto de apoyo del control sobre la literatura destinada a un “público infantil”.

Otro punto de acuerdo sobre el que se sostiene la argumentación en los informes es el que corresponde a la determinación entre la obra evaluada y su contexto de producción. En particular, encontramos esta relación en informes sobre publicaciones editadas o también premiadas por la editorial cubana Casa de las Américas. La mención del lugar de edición habilita en esos informes un tópico según el cual las obras literarias premiadas o publicadas por la editorial cubana son favorables al marxismo.<sup>12</sup> Es el caso del informe sobre *Dar la cara* de Orestes Nieto:

Por lo expuesto, y en razón de haber sido premiado en Cuba, el presente libro obtiene su objetivo de “dar la cara” aunque sin decir con qué finalidad en forma expresa. Es decir que, lo que sugiere en el lector es lo no dicho, por ejemplo la violencia, la destrucción del “invasor” y por ende del imperialismo, el cambio por otra sociedad. (Informe sobre *Dar la cara* de Manuel Orestes Nieto)

En este fragmento, es el conector “en razón de” el que hace posible el pasaje entre “haber sido premiado en Cuba” y una “finalidad” que estaría presente en los poemas de Orestes Nieto y que se muestra como una evidencia previa al discurso.

En relación con esta inscripción de la ideología marxista en la literatura, uno de los puntos de acuerdo centrales sobre los que se sostiene la persuasión de los informes y se legitima, a su vez, la propia práctica de la censura literaria, consiste en concebir que las obras literarias poseen una finalidad vinculada en forma directa con el enfrentamiento en el terreno político. Es sobre la base de esta concepción “utilitaria” de las obras literarias que se presentan en los informes tópicos tales como *la literatura como medio o instrumento*, así como también el que atribuye a estas obras intenciones ocultas que contribuyen a dicho objetivo. Un ejemplo del tópico que atribuye una finalidad a las obras literarias se observa en este fragmento:

Por tratarse de un cuento destinado al público infantil con una finalidad de adoctrinamiento ideológico marxista, por atentar contra los principios emanados de nuestra Constitución Nacional y la ley 20.840/74, se propone la apreciación referida en “A”. (Informe sobre *La alcancía del sol* de M. Prishvin)

La finalidad de la obra se inscribe bajo formas discursivas del preconstruido y la evidencia. El tópico que sostiene que las obras literarias poseen una finalidad vinculada con el enfrentamiento en el terreno político se materializa en la descripción indefinida

<sup>12</sup> Se advierte un vínculo similar en informes sobre obras publicadas en la Unión Soviética y también sobre otras obras provenientes de Cuba, que no analizaremos en este trabajo. Entre los primeros informes, podemos mencionar los dedicados a *Somos hombres soviéticos* de Boris Polevoi, *Libro del soldado* de Alexandre Tvardovski y *Mundo espléndido* de Alexandre Grin. De los editados en Cuba, los que tratan *Poesía* de Efraín Huerta, *Mascaró, el cazador americano* de Haroldo Conti y *Cuentos* de Francisco Coloane, entre otros.

“una finalidad de adoctrinamiento ideológico marxista”, en que el lexema “adoctrinamiento” constituye una nominalización que inscribe ese efecto de evidencia en relación con el marxismo. El universo de referencia que sostiene la argumentación presupone así que la “ideología marxista” se sirve de obras literarias para sus fines.

Junto con este carácter “utilitario” e “instrumental” atribuido a las obras literarias, otro tópico que es posible observar es el que concibe la literatura en relación con intenciones ocultas, mensajes encubiertos y formas de la disimulación. Según este ideologema, las obras no sirven solamente como “instrumentos” que sirven a algo diferente de la literatura misma, sino que también participan del ocultamiento de esas intenciones. Cumplen así la función de “coartada” de una finalidad que el lector “común” no es capaz de percibir por sí mismo pero que lo condiciona. Se trata de formas de lo “no dicho”, de “sugerencias” dirigidas a un lector concebido en términos de inocencia y que el censor, en cambio, es capaz de reconocer. Así lo encontramos en este fragmento:

A través del desarrollo argumental existen alusiones al proceso político chileno durante el gobierno de Allende, la confianza en la victoria de la Unidad Popular, la incidencia negativa de la “derecha económica”. Todos los elementos mencionados, tendientes a evidenciar el trasfondo ideológico marxista que se da en la obra, se ven acentuados por la inclusión en la contratapa del libro, de un comentario relativo al momento clima y significación de la trama.

Se brinda en este, una interpretación desde una óptica marxista, directamente destinada a condicionar la actitud del lector común asignando caracteres especiales a los personajes o situaciones (ejemplo textual) que no surgen de la simple lectura del texto. (Informe sobre *Pequeños animales abatidos* de Alejandro Sieveking)

El tópico *la literatura como coartada de intenciones ocultas* se manifiesta aquí a partir de dos presuposiciones íntimamente relacionadas: en primer término, vemos aquella que permite reponer que, si existe un “lector común”, es necesario que exista otra clase de lector, un lector “no común” cuya actitud no se vería “condicionada” por la “interpretación desde una óptica marxista” de los hechos narrados. Este segundo lector no es otro que el mismo censor, quien es capaz de leer las obras sin ser “condicionado” por ellas, inmune frente a esas intenciones más o menos ocultas que las determinan. La segunda presuposición tiene lugar en torno a la “simple lectura del texto”, que implica la posibilidad de una lectura compleja o, por lo menos, no simple. Mientras que la primera forma de leer es atribuida al “lector común”, la otra, presupuesta y compleja, que permite comprender los “caracteres especiales” asignados “a los personajes o situaciones”, corresponde al censor en calidad de lector capaz de ir más allá que el resto.

A través de este tópico, la censura literaria y, especialmente, el ejercicio de asesoramiento que suponen estos informes encuentra un alto grado de legitimación: la necesidad de desentrañar lo oculto, de acceder a una finalidad real que las obras esconden a través de diferentes medios, se constituye como una dificultad que el censor es capaz de sortear.

En este marco, otro tópico subyacente surge de la presencia de conectores concesivos que expresan la necesidad por parte del censor de identificar la finalidad de la obra (la “apología” o la “propaganda” marxista) por medio de su actividad interpretativa. Encontramos un ejemplo de este contraste en el empleo del conector concesivo *si bien* en el fragmento ya citado del informe sobre *Obras escogidas* de Iván

Frankó: "si bien no se hace abierta apología a la ideología marxista, sí puede apreciarse a lo largo de toda la obra la concepción revolucionaria marxista del autor". El conector permite confrontar aquí una argumentación a favor de la "inocencia" de la publicación evaluada (en tanto no expresa su carácter marxista en forma explícita) y un argumento conformado por la interpretación del censor, que refuta al anterior y que conduce a la conclusión inversa, esto es, a justificar la recomendación de prohibición de la publicación<sup>13</sup>.

La máxima según la cual el carácter "declarado" o "directo" de la intencionalidad de la obra evaluada supone un argumento más fuerte a favor de la propuesta de su prohibición respecto de una dimensión oculta o disimulada, es acompañada por otro tópico que también se presenta en los informes por medio de formas de la concesión y la contraargumentación. Se trata aquí de la oposición entre el buen "nivel literario" de la obra evaluada, que conduciría eventualmente a concluir que esta última no debe ser prohibida, frente a la intencionalidad político-ideológica que le es adjudicada y que lleva a la conclusión opuesta y, por ende, a justificar la apreciación prohibitiva propuesta por el censor. Observamos este contraste en el siguiente fragmento:

El libro de referencia, compuesto por poesías del panameño Manuel Orestes Nieto, publicado y premiado por la "Casa de las Américas" en 1975, La Habana, Cuba, presenta un excelente nivel literario, lo que se puede decir que se trata de un buen poeta. No obstante lo dicho su poesía es ideológicamente tendenciosa, tal vez marxista; al menos es fatalmente clara en cuanto hace a la ocupación o "invasión" norteamericana en la zona del Canal de Panamá y su ciudad capital. (Informe sobre *Dar la cara* de Manuel Orestes Nieto)

La presencia del conector contraargumentativo *no obstante* en este informe nos permite observar un ideologema en la oposición entre lo esperado respecto de un primer elemento del discurso y la conclusión contraria subsiguiente: el conector señala que el hecho de ser Orestes Nieto "un buen poeta" y ofrecer un "excelente nivel literario" contrasta con el carácter "ideológicamente tendencioso" de su poesía, en tanto lo "esperable" de un "buen poeta" consistiría, por el contrario, en una poesía "no tendenciosa". La "regla", el ideologema subyacente actualizado en este informe, indica que la "buena literatura" no es "ideológicamente tendenciosa" (menos aun marxista) según la doxa compartida de quienes tuvieron a su cargo el ejercicio de la censura en este contexto. La particularidad de los poemas de Orestes Nieto consistiría, desde esta perspectiva, en que se presentan como una excepción a dicha regla, en tanto allí pueden coexistir esos dos aspectos, normalmente contradictorios según la doxa censoria.

Este fragmento del informe sobre *Dar la cara* conlleva a su vez otros presupuestos, observables gracias a la presencia de los marcadores del discurso *tal vez* y *al menos*. Ambos inscriben los aspectos señalados en un orden según la fuerza

<sup>13</sup> Recordemos que los conectores concesivos suponen una "virtualidad" argumentativa: presentan un argumento que eventualmente conduciría a una determinada conclusión, refutada por medio del conector y los argumentos que llevan a la conclusión opuesta. Asimismo, la concesión (y la virtualidad argumentativa que permite) presupone una estructura escalar: la condición "abierta" de "la apología del marxismo" constituye un argumento más fuerte para la apreciación condenatoria propuesta, frente a otros argumentos que suponen la intervención interpretativa del censor. Es importante destacar que, más allá de esta inferioridad en la escala, estos últimos argumentos ofrecen en los informes, de todos modos, una "suficiencia argumentativa" en dirección hacia la conclusión planteada. Sobre conectores concesivos, virtualidad argumentativa y estructura escalar, ver Anscombe y Ducrot, *La argumentación en la lengua* (Madrid: Gredos, 1994). Sobre la suficiencia argumentativa que suponen, ver también José Portolés, *Marcadores del discurso* (Barcelona: Ariel, 2007).

argumentativa de cada uno de ellos hacia una determinada conclusión (la “Apreciación” del informe) bajo una escala argumentativa. En el caso de *tal vez*, no solamente introduce a nivel modal una probabilidad respecto del carácter “marxista” de la poesía de Orestes Nieto, sino que también permite observar una fuerza argumentativa mayor en ese carácter respecto de ser “ideológicamente tendenciosa”. El operador *al menos*, por su parte, introduce una nueva propiedad en la escala: la denuncia concreta de la acción del imperialismo estadounidense sobre un país de América Latina. *Al menos* permite observar que la frase “es fatalmente clara en cuanto hace a la ocupación o ‘invasión’ norteamericana en la zona del Canal de Panamá y su ciudad capital” ofrece una fuerza argumentativa menor, más débil, en la escala frente a la propiedad “marxista”. En el caso particular de la publicación de Orestes Nieto, la pertinencia de esa propiedad es excluida: *al menos* funciona como un “premio de consolación”, débil pero suficiente para la conclusión en cuestión, y presupone la existencia de otras obras que sí poseen indudablemente la propiedad “marxista”. El adverbio evaluativo “fatalmente”, por su parte, permite reforzar aquí el argumento ofrecido como débil en el informe. La escala argumentativa en cuestión, observable gracias a los marcadores señalados, ofrece así otro punto de acuerdo, otra premisa compartida: la denuncia de la acción del imperialismo estadounidense sobre América Latina constituye un argumento más débil para concluir que la publicación merece ser prohibida, frente a la fuerza de la propiedad “marxista”, implicadas ambas en una dimensión “ideológicamente tendenciosa”.

Junto con estas premisas que ofrecen evidencias respecto del mundo objetivo, los informes censurios parten de una comunión con su auditorio por medio de la proyección de valores vinculados fundamentalmente con la religión y la adscripción insistente al mundo “occidental y cristiano”. De un lado, encontramos estos valores en términos abstractos<sup>14</sup>, como en el sintagma “los principios emanados de nuestra Constitución Nacional” en el informe sobre *La alcancía del Sol* de Mijail Prishvin, que expresa el tópico de la “defensa de la Constitución” propiciado por el régimen militar, de modo tal que la censura participa del resguardo de sus “principios” frente al ataque supuesto a través de, entre otros medios, la literatura. Asimismo, el sintagma que sostiene el “afianzamiento en la juventud de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino” recupera palabra por palabra el segundo de los “objetivos básicos” del Acta inaugural del Proceso de Reorganización Nacional<sup>15</sup>, y convoca un ideologema que sirvió asimismo para legitimar el golpe de Estado llevado a cabo en 1976, denominado el *mito de la nación católica*<sup>16</sup>. Este ideologema promueve una unión entre Estado e Iglesia bajo la forma de un *Estado católico* así como también una atribución al “ser argentino” de un carácter cristiano. En estrecha relación con estos valores abstractos, observamos la presencia de sintagmas que permiten reconstruir los valores concretos y localizables que se suponen admitidos y compartidos por el auditorio. Estos valores se presentan en los informes enmarcados en los segmentos

<sup>14</sup> Sobre la distinción entre valores abstractos y concretos, ver Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de argumentación*, Madrid, Gredos, 1989.

<sup>15</sup> Se trata del “Acta fijando el propósito y los objetivos básicos para el Proceso de Reorganización Nacional”. El segundo de estos objetivos básicos es así formulado: “Vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino”.

<sup>16</sup> Los tópicos correspondientes a la “defensa de la Constitución” y el “mito de la nación católica” en el marco de la legitimación del último golpe militar (en particular tal como se desarrollaron en la prensa escrita) fueron abordados en detalle en Alejandra Vitale, *¿Cómo pudo suceder?*, Buenos Aires, Eudeba, 2015.

“Actitudes o expresiones positivas o de apología, adhesión y/o afirmación hacia” (en el que se describe aquello que se supone que el libro apoya o elogia) y “Actitudes negativas o de detacción y/o crítica hacia”, que siguen a la “Apreciación” en la mayoría de los casos en que las publicaciones son evaluadas bajo fórmulas prohibitivas. Observamos su presencia en el informe sobre *Obras escogidas* de Iván Frankó:

B) ACTITUDES O EXPRESIONES POSITIVAS O DE APOLOGÍA, ADHESIÓN Y/O AFIRMACIÓN HACIA:

- Lucha de clases.
- Huelgas obreras.
- Campesinos.
- Obreros.
- Rebelión.
- Conspiradores.

C) ACTITUDES NEGATIVAS O DE DETRACCIÓN Y/O CRÍTICA HACIA:

- Explotación capitalista.
- Opresión del trabajador.
- Esclavitud social.
- Millones de seres humanos pisoteados.
- Propiedad privada.

(Informe sobre *Obras escogidas*, de Iván Frankó)

Lo que se encuentra cargado de un valor intrínseco que se supone compartido por el auditorio en estos sintagmas son los referentes concretos que designan. Estos, a su vez, se enmarcan en relación con los tópicos y valores abstractos antes señalados, en tanto contribuyen a presentar la publicación bajo la ideología marxista y en abierto contraste con el “mundo occidental y cristiano” que habilita la comunión entre los censores y los funcionarios que conforman el auditorio de los informes.

Para finalizar, entendemos que los acuerdos en los informes analizados constituyen algunos de los fundamentos de la práctica censoria sobre el campo literario tal como se desarrolló en la última dictadura argentina. Siguiendo a Marc Angenot, entendemos que lo argumentable varía social e históricamente, y que nada parece ser más específico a una sociedad y a los diferentes grupos sociales que lo argumentable que en ellos predomina<sup>17</sup>. En el contexto abordado, observamos que sobre la base de las premisas y valores admitidos que hemos estudiado fue posible la elaboración de una argumentación compleja, a través de la cual un organismo de inteligencia del Estado promovió la exclusión de una diferencia identificada con el marxismo. Estudiar la argumentación en los informes censurados nos permite así comprender algunos trazos de una “racionalidad” bajo la cual, muy lejos de los idealizados parámetros normativos de una discusión regulada en vías a un consenso, se buscó controlar, disciplinar y reducir el campo cultural y literario a unas pocas expresiones acordes con la ideología del régimen dictatorial.

~ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires ~

---

<sup>17</sup> Marc Angenot, *La notion d'arsenal argumentatif. L'inventivité rhétorique dans l'histoire*. [En línea.] Consultado el 11 de marzo de 2018. Disponible en línea: <http://marcangenot.com/wp-content/uploads/2011/12/La-notion-darsenal-argumentatif.pdf>

# Strategies of White resilience: From Apartheid to installing democracy

Klaus Kotzé

"Botha does not really want negotiation...the end is not in sight. We have said release Nelson Mandela...and be part of a process that could, quite conceivably, lead to negotiation...all we can say is that perhaps at some point he will be convinced that it is in his own interest to talk and talk about a new system in South Africa"

*Oliver Reginald Tambo<sup>1</sup>*

"The 'politics of freedom' and the 'politics of stability' will feed off and oppose one another. The demand for 'stability' will be seen as a threat to 'freedom', and the demand for 'freedom' a threat to stability"

*Frederik Van Zyl Slabbert<sup>2</sup>*

"Mandela and those who worked with him hoped for...a society in which the old barriers would break down, not one in which they remain, although on new foundations. What they hoped for has not been achieved partly because they failed to find a strategy for addressing the ills apartheid created. But the new society for which they hoped will not be created unless the values which they championed at the time are revived"

*Steven Friedman<sup>3</sup>*

This paper addresses the final strategies of the Apartheid regime in order to deepen the historical discernment of the South African State. It aims to contribute towards the discussion on the national condition and the establishment of an expedient State strategy.

The South African regime under the leadership of PW Botha and FW de Klerk presents two distinct strategies for maintaining power and political stability; avoiding what was a revolution to them, but liberation to the greater South African population. This paper presents and analyses the strategic foundations, the means and approaches that the government utilised to ensure its political solution. Furthermore, it exposes the historical situation, its theoretical underpinnings and consequential developments, complemented by strategic communication analysis of the most significant political speech of each administration. These rhetorical performances present the political arrangement and direction of each policy, as well as the speaker's ethos. While both

---

<sup>1</sup> Oliver Reginald Tambo, *Oliver Tambo Speaks*, Cape Town, Kwela Books, 2014.

<sup>2</sup> Frederik Van Zyl Slabbert, *The last white parliament*, Johannesburg, Jonathan Ball, 1986, p. 198

<sup>3</sup> Steven Friedman, "Why it's wrong to blame South Africa's woes on Mandela's compromises", *The Conversation*, 8 May 2018. Retrieved from: <https://theconversation.com/why-its-wrong-to-blame-south-africas-woes-on-mandelas-compromises-96062>. [Accessed 12 May 2018]

leaders sought to maintain power through stability, separation (Apartheid) became supplanted as strategy by the installation of democracy and the establishment of national accord.

Upon his election as Prime Minister<sup>4</sup> in 1978 PW Botha, the pragmatic, long-serving Minister of Defence, oversaw the shift from the Verwoerdian Grand Apartheid<sup>5</sup> to Total Strategy. South Africa's Total Strategy aligned to the counterinsurgent theory of French General André Beaufre, informed by his campaign against the Algerian liberation movement. His work was held in high regard by Botha; he lectured at the South African Defence Force War College in 1974. Beaufre, who defines strategy as "the art of applying force so that it makes the most effective contribution towards achieving the ends set by political policy"<sup>6</sup>, advised that a pure military solution would not be sufficient. Instead the political outcome required a broad strategy of varied means. This was first captured in the 1975 White Paper on Defence<sup>7</sup>: "all countries must, more than ever, muster all their activities – political, economic, diplomatic and military – for their defence"<sup>8</sup>. Two years later the subsequent White Paper officially called for a "total national strategy", a "comprehensive plan to utilise all the means available to a state according to an integrated pattern in order to achieve the national aims within the framework of the specific policies. A total national strategy is, therefore, not confined to a particular sphere, but is applicable at all levels and to all functions of the state structure"<sup>9</sup>.

This Total Strategy required a direct antagonist or what the White Paper defined as "Total Onslaught". At its 1969 Morogoro Conference of the African National Congress (ANC) president, OR Tambo reiterated its belligerency by instructing: "Close ranks! This is the order to our people; our youth; the army; to each Umkhonto we Sizwe militant; to all our supporters the world over. This is the order to our leaders; to all of us. The order that comes from this conference is: close ranks and intensify the armed struggle!"<sup>10</sup>. This aggression served the State's defensive pretext for violence. In its Report on the Strategy and Tactics the ANC advanced its "move to armed struggle" towards the "transition to the Socialist system"<sup>11</sup>. The ANC's identification with the Eastern Bloc during the Cold War provided the State with an internal and external (total) adversary, lending to its justification for strategic counterinsurgency. It further contributed to the State's alignment to the Western Bloc and its pursuit for proxy support.

---

<sup>4</sup> Between 1910 and 1984 the head of government in South Africa was the Prime Minister. In 1984 the position was abolished, merging the positions of head of state and government into an executive State President

<sup>5</sup> Grand Apartheid involved the comprehensive structural segregation of peoples based on race. It placed strict limitations on access to political and land rights

<sup>6</sup> André Beaufre in Michael Hough, *National Security in the RSA: The Strategic Importance of South and Southern Africa: The Pretoria View*, Pretoria, Institute for Strategic Studies, 1981, p. 1

<sup>7</sup> The 1975 White Paper on Defence produced government's first authoritative set of proposals towards what would later become its comprehensive strategic security plan

<sup>8</sup> Barry van Wyk, *The Balance of Power and the Transition to Democracy in South Africa*, Pretoria, University of Pretoria Master Dissertation, 2005, p. 63

<sup>9</sup> *Ibid.* 63

<sup>10</sup> Oliver Reginald Tambo, "First National Consultative Conference – Morogoro", *African National Congress*, 1969. Retrieved from: <http://www.anc.org.za/content/first-national-consultative-conference-morogoro-> [Accessed 1 May 2018]

<sup>11</sup> African National Congress, "Report on the Strategy and Tactics of the African National Congress", *African National Congress*, 1969. Retrieved from: <http://www.anc.org.za/content/first-national-consultative-conference-report-strategy-and-tactics-african-national-congress>. [Accessed 1 May 2018]

The adoption of Total Strategy led to the construction of a formidable national security apparatus. Power shifted into the newly formed National Security Management System. South Africa became a securocratic State, centralised under Botha, to whom Frederik Van Zyl Slabbert, leader of the official Parliamentary opposition, the Progressive Federal Party, was “essentially a crisis manager”. PW could spot a crisis and deal with it, but “his lack of analytical ability on constitutional and economic affairs”<sup>12</sup> translated to the domination of certain terrains, without the appreciation of the greater strategic reality. The entire population systematically became militarised into two clear encampments. Defence Minister Magnus Malan declared that Total Onslaught meant the “unconditional imposition of the aggressor’s will on the target state. The aim is therefore total...South Africa is today...involved in total war...Everyone is involved and has a role to play”<sup>13</sup>.

To Beaufre liberation struggles were “fundamentally battles of will, or psychological battles – the first side to psychologically surrender lost the war”<sup>14</sup>. Ensuring the opposition’s psychological impotence was strategically imperative. The insurgent had to be persuaded to give up the fight; this formed the ideal outcome in the *battle for hearts and minds*. To “force the enemy to accept the terms we wish to impose on him. In this dialectic of wills, a decision is achieved when a certain psychological effect has been produced on the enemy: when he becomes convinced that it is useless to start or alternatively to continue the struggle”<sup>15</sup>. For this a two-pronged strategy of control and reform was needed: “we must first maintain and increase our prestige, not merely by showing we have adequate forces available but also by showing the future we hold out has possibilities; secondly by thoroughgoing reforms we must cut the ground from under the feet of the malcontents”<sup>16</sup>. In alignment with Beaufre, the 1977 White Paper on Defence urged the implementation of ameliorating reform. It stated that the “full and worthy opportunities in the economic, social, and political spheres for all population groups in the RSA must be our aim; this can be achieved only by peaceful and evolutionary processes and without outside interference”<sup>17</sup>.

American political scientist Samuel Huntington who advised the South African State on strategic implementation, suggested a similarly synergistic reform from strength; pushing repression to effect reform. The government would need to play an adept political game of “duplicity, deceit and faulty assumptions and purposeful blindness” to protect against the upsurge from within and outside<sup>18</sup>. For this the government required excellent strategic communication; Botha’s 1985 Rubicon speech proved to be its antithesis. It was a disaster. Instead of establishing and directing power and influence, his communication broke it down. FW de Klerk’s Communication Director Dave Steward would later refer to the speech as “the worst political communication by any country at any time. President Botha and his advisers did everything wrong”<sup>19</sup>.

<sup>12</sup> Frederik Van Zyl Slabbert in Van Wyk, *The Balance of Power and the Transition to Democracy in South Africa*, p. 65

<sup>13</sup> Magnus Malan in Kenneth Grundy, *The Militarization of South African Politics*, Indiana: Indiana University Press, 1986, p. 11.

<sup>14</sup> Eric Louw, *The Rise, Fall, and Legacy of Apartheid*, London, Praeger, 2004, p. 91

<sup>15</sup> André Beaufre, *An Introduction to Strategy*, London, Faber and Faber, 1965, p. 23

<sup>16</sup> André Beaufre in Louw, *The Rise, Fall, and Legacy of Apartheid*, p. 92

<sup>17</sup> Van Wyk, *The Balance of Power and the Transition to Democracy in South Africa*, p. 64

<sup>18</sup> Samuel Huntington in Louw, *The Rise, Fall, and Legacy of Apartheid*, p. 96

<sup>19</sup> Dave Steward, “From the Rubicon to February 2<sup>nd</sup> 1990”, *Politicsweb*, 2010. Retrieved from: <http://www.politicsweb.co.za/news-and-analysis/from-the-rubicon-to-february-2nd-1990>. [Accessed January 10 2018]

Botha's rhetorical *inventio* completely missed its targets. It failed each audience group. The ongoing State of Emergency and international influence propelled Botha to make a rhetorical gesture and display leadership. The speech would be an opportunity to steer the narrative; he had the world's attention. It emerged from within that government would undertake a major shift. Minister of Foreign Relations Pik Botha travelled to Europe to reveal his leader would be "crossing the Rubicon"<sup>20</sup>. The hype created expectation and pressure. In the days before the speech, Botha allegedly swapped the contents, tossing out a rumoured progressive speech. De Klerk later remarked that the State President scolded his Cabinet: "I will not make that speech. I shall make my own speech"<sup>21</sup>. The result was a gutted hodgepodge. The significant policy changes that the speech did introduce were muffled by Botha's chaotic style. When he declared: "we are today crossing the Rubicon. There can be no turning back"<sup>22</sup> his actual policy statement, of abandoning forced Homelands, was not perceived as intentioned, as conciliatory reform. Rather it seemed to correlate to the original message of Julius Caesar's casting of the die and crossing the Rubicon River, entering into and declaring war on Rome; proclaiming a fight till the very end.

Botha's rhetoric was not adjusted to fit the globally televised event it had become; the audience irrevocably altered the speech. Instead of orchestrating and styling a compact, guiding and comprehensible oration, he delivered a campaign-like message, as Party, not national, leader. Rather than complying with the expectation of redress Botha's assertive style suited the crowd present, the Durban provincial congress of the National Party. He lambasted his detractors, commencing the speech with derision for the media. His finger-in-the-air antagonism primed the media and international audience for disappointment while delighting his seated audience. His bellicosity drowned out his central announcements. The greater audience expected a movement towards transformation, yet Botha refused "to make a statement of intent", saying "I am not prepared to make it, not now and not tomorrow"<sup>23</sup>.

Instead of inventing and arranging his own argument, Botha lost his temper, as well as control of the narrative. His dismissive rhetoric dwelled on recalling and refuting external claims: "even if an announcement is made, it is almost impossible to fulfil the propagated expectations"<sup>24</sup>. His confounding of style and content created dual defeat. The right-wing heard the reformist content, from his customary style. They thought he gave too much away. Those in the opposition, the rest of the country and the international audience, heard the style from the content. They did not recognise his commitment to change policy. All groups felt they had lost.

The central policy change articulated in the speech stated that "independence cannot be forced upon any community. Should any of the Black National States therefore prefer not to accept independence, such states or communities will remain a part of the South African nation, are South African citizens and should be accommodated within political institutions within the boundaries of the Republic of

---

<sup>20</sup> Hermann Giliomee, "Great expectations: Pres. PW Botha's Rubicon speech of 1985", *New Contree*, 55, May 2008, p. 28.

<sup>21</sup> PW Botha in *Ibid*, 34

<sup>22</sup> PW Botha, "Address by State President P.W. Botha, August 15, 1985", O'Malley. Retrieved from: <https://omalley.nelsonmandela.org/omalley/index.php/site/q/03lv01538/04lv01600/05lv01638/06lv01639.htm>. [Accessed 10 January 2018]

<sup>23</sup> *Ibid*

<sup>24</sup> *Ibid*

South Africa”<sup>25</sup>. This discontinuation of structural Grand Apartheid entailed the fundamental transformation of geopolitical South Africa, advancing the government’s slow, limited reform. The coercion of Black groups into self-enclosed Homelands and then recognising them as independent states outside the South African State was abolished. Instead of dominating self-imposed diplomatic relations with the leaderships of the Homelands, Botha tactically shifted the line of attack to broader engagements, seeking out urban power arrangements. Stressing that “a solution will have to be found for their legitimate rights”<sup>26</sup>, Botha sought to open up and dominate lines of communication with the authoritative local leaderships.

The speech was clearly an appeal to Black leaders, whom he first praised and then legitimised:

“I am encouraged by the growing number of Black leaders who are coming forward to denounce violence. Any reduction of violence will be matched by action on the part of the Government to lift the State of Emergency and restore normality in the areas concerned”<sup>27</sup>.

“letting people speak through their leaders” ...“I am in no doubt that working together, we shall succeed in finding the way which will satisfy the reasonable social and political aspirations of the majority of us”<sup>28</sup>.

These appeals concurred with government’s development of preferential relations. It tactically improved labour conditions and conducted an extensive *battle for hearts and minds*. The Civil Action Programme saw military troops taking on roles as doctors, teachers etc., “assisting the black man in various fields...whilst his rifle is standing in the corner of the classroom”<sup>29</sup>. These actions sought Beaufre’s persuasion of psychological surrender, upon which a new, reformed reality would be built. This goal required the formation of “a (conservative) black middle class that could be co-opted into ‘managing’ urban black townships within the envisaged consociational model”<sup>30</sup>.

This co-option of a credible, yet pliable opposition leadership was not a new tactic for the National Party government. The induction of the Tricameral Parliament gave titular representation to Coloured and Indian people in 1983. The abolition of the Homelands policy sought to systematically introduce its leaders into the sustained national reality of *separateness*. Yet, within its Apartheid context, the State obstructed its own ends. While government motioned to legitimate representation, achieving a new political normalcy was prevented by its own mechanisms, which denied authoritative Black input and therefore real negotiation.

In the conclusion of his speech, Botha claimed that “the implementation of the principles I have stated today” would shape the “manifesto for the future of our country”<sup>31</sup>. However, under fundamental *otherness* the State could not steer towards a

---

<sup>25</sup> Ibid

<sup>26</sup> Ibid

<sup>27</sup> Ibid

<sup>28</sup> Ibid

<sup>29</sup> Major-General Lloyd in Jacklyn Cock and Laurie Nathan, *War and Society: The Militarization of South Africa*, Cape Town, David Philip, 1989, p. 180

<sup>30</sup> Louw, *The Rise, Fall, and Legacy of Apartheid*, p. 94

<sup>31</sup> Botha, *Address by State President P.W. Botha, August 15, 1985*

new order as any such emerging arrangement would maintain repression under a state of domination; under Apartheid it would not be able to achieve and sustain stable order.

Botha's rhetoric encumbered his political pursuit. While he did take the advice, saying that "a process of negotiation is not weakness...it is our strength"<sup>32</sup>, his efforts were contrary to Huntington's recommendation of reform from strength. It became clear that Botha either could not or did not choose to follow Huntington's broader advice: that "the politics of reform is basically a tripartite process with the reform leader fighting a two front war against both standpatters and revolutionaries while at the same time attempting to divide and confuse his enemies"<sup>33</sup>. Botha was unable to manage his policies and lead South African politics. Circumscribed reform led to provocation. Right-wing insurrection saw the rise to the Conservative Party and Black hostility increasingly became revolt, actively pursuing liberation. The reform efforts did not support but damaged government's attempt to assemble a pliable Black authority. The second half of the 1980's saw a period of heightened control. Senior generals reportedly advised Botha to replace Beaufre's counter-insurgency with McCuen's counter-revolutionary design<sup>34</sup>. McCuen's *psycho-politico military strategy* reversed the Maoist staged advance, advocating control and repression<sup>35</sup>. The military advance under permanent State of Emergency saw Botha's reign of terror pursuing General Wandrag's directive: "first we neutralize the enemy, then we win over the people so they will reject the ANC"<sup>36</sup>.

Increased insurgency, funded and facilitated under the Cold War dynamic, provided the grounds for continued repression. The State became increasingly desperate for a legitimate Black leadership to co-opt into compliant elite. The strategic trouble for the militarised State was not the belligerent, yet under-capacitated Umkhonto we Sizwe armed wing of the ANC. Though the economy was in decline, it could dominate the military battles. It could however not use the military to win the war within. The real struggle was internal, the battle for persuasion, for control of the narrative. This took place on the streets, in the shops and on the shop floors. Public spaces became increasingly politicised and fractious. The United Democratic Front turned the latent Chartist base "into an active, mobilised, and organised political force"<sup>37</sup>. Government failed to persuade that it could centrally reform into one, a system which under Apartheid was distinctly two. This irreconcilable strategy could not be reformed from within to permanently include a majority it considered as *other*.

A significant memorandum of the Afrikaner Broederbond, the secret fraternal society which exercised enormous influence over government, was circulated among its branches, possibly in 1986. The *Basic Values for the Survival of the Afrikaner*<sup>38</sup> presented a response to the national crisis. It sought to transcend Apartheid idealist strategy with "healthy well-balanced realism", setting out the "prerequisites for further political conditions, and are therefore also the conditions for the survival of the Afrikaner"<sup>39</sup>. This

---

<sup>32</sup> *Ibid*

<sup>33</sup> Samuel Huntington in Jan Stemmet, "The Storms of Reforms: South Africa's Reform-Strategy, c. 1980-1989", *Journal for Contemporary History*, 38(2), 2013, p. 123.

<sup>34</sup> Louw, *The Rise, Fall, and Legacy of Apartheid*, p. 100

<sup>35</sup> John McCuen, *The Art of Counter-revolutionary War: A Psycho-politico Military Strategy of Counter-insurgency*, London, Faber and Faber, 1966.

<sup>36</sup> General Wandrag in Louw, *The Rise, Fall, and Legacy of Apartheid*, p. 101

<sup>37</sup> *Ibid*. p. 99

<sup>38</sup> From the original Afrikaans *Basiese Staatkundige Voorwaardes vir die Voortbestaan van die Afrikaner*. An alternative translation would be Basic State Policy Conditions for the Survival of the Afrikaner

<sup>39</sup> Afrikaner Broederbond, *The Basic Values for the Survival of the Afrikaner*, Confidential Memorandum, 1988.

systematic presentation of expedient conditions established the course from which and towards which the new strategic path or political model of the State should lead. Among these conditions were private ownership, freedom of speech, recognition and protection of culture and freedom of religion. Listed foremost was the prerequisite “to maintain the independence of the Judiciary and equality before the law; to maintain law and order”<sup>40</sup>. The significance of maintaining judicial independence within a political arrangement of conserved order would be of primary consequence. This would form the strategic alpha and omega.

Tactics and models which directly contradicted established national policy were incorporated and promoted to serve its end. “Such a system, or process which can realise such a system, should be generally acceptable...The abolition of statutory discrimination measures must not be seen as concessions but as a prerequisite for survival”<sup>41</sup>. The new political design would have to “comply with the demand of justice” for all; instead of systematised separateness, a singular, unified model would be imperative: “the exclusion of effective Black sharing in political processes at the highest level, is a threat to the survival of the white man, which cannot be countered by maintaining the status quo or by a further consolidation of power in white hands”. The broader political outcome may not permit “that one group dominates the others”<sup>42</sup>.

The document further eclipsed Apartheid policy by favourably recognising an end scenario where the “majority of the government members will indeed be black”, including the head of government<sup>43</sup>. Such a system would ensure political legitimacy, effectively achieving the government’s strategic aim of integrated political partnership with authoritative Black leadership. Upon their participation would rest “one of the most important political prerequisites...the effective participation of all”<sup>44</sup>. Government required comprehensive involvement to ensure comprehensive legitimacy. The document concludes by charging the political leadership to hold as negotiating baseline that “various power groups participate in the formation of a new constitution. An attempt must be made to convince as wide a variety of groups as possible to participate”<sup>45</sup>. The negotiated political model required the trust of the people and could not be derailed by one group or another; liberation could not permit revolution. Stability remained the ultimate goal, which translated to effective reform from strength.

The strategic change required new leadership. FW de Klerk replaced Botha as leader of the National Party and State President, in February and September 1989. The change of leadership provided dynamism and direction. Shortly after his election De Klerk revealed a planned change in policy: “all the people of South Africa, whether they be black, white, Indian or coloured, must have a vote, must elect their leaders, and must, through their leaders, become part of all decisions affecting their lives. They must therefore become involved at all levels of government in such a way that no one group will be able to dominate the other”<sup>46</sup>. This message was furthered in De Klerk’s first speech to Parliament as Party leader. Herein he set the course towards a new political system, an argument remarkably similar to that of the Afrikaner Broederbond. De Klerk

---

<sup>40</sup> Ibid

<sup>41</sup> Ibid

<sup>42</sup> Ibid

<sup>43</sup> Ibid

<sup>44</sup> Ibid

<sup>45</sup> Ibid

<sup>46</sup> FW de Klerk in Van Wyk, *The Balance of Power and the Transition to Democracy in South Africa*, p. 97

advanced a fundamentally new Constitution based on freedom and non-discrimination, brought about through negotiation. Participation of all South Africans had to be guaranteed; as were group rights and the insurance that one group shall not dominate any other<sup>47</sup>.

In an interview before this speech De Klerk described himself as a “practical idealist”<sup>48</sup>. This concept does not invoke the implementation of ideals for their inherent virtue, but instead the use of ideals for their expediency. De Klerk’s assumed personal responsibility for government’s about-turn on policy is clarified as a Damascus road conversion: “I underwent a spiritual leap, in which I accepted the moral untenability of Apartheid”<sup>49</sup>. Of central importance is not his tactical embodiment of government’s sins as his own, to be Biblically absolved. Instead, his was a realist ‘leap’ to bring about a unified, democratic South Africa. Eclipsing his recognition of Apartheid’s ‘untenability’ was the government’s strategic implementation to realise these goals. De Klerk understood that the strategic political ends required appropriate political means and ways.

Upon incumbency, De Klerk set out to break down the powerful securocratic State. As he scaled back government’s militarised approach the ANC saw its opportunity to advance theirs. This is evidenced by Thabo Mbeki’s directive that: “The time has come to challenge the state of emergency more forcefully<sup>50</sup>. De Klerk’s de-escalation sought to weaken the ANC by delegitimising its phased armed struggle. It further set out to disarm and disempower the right-wing, countering the threat of a military takeover.

The President assumed a central leading position towards democratic transition, the maintenance of the State greatly rested on his projection of authoritative guidance. His display of discerning leadership sought to build trust and support; tactical, while hubristic, in the light of the continued exclusion and incarceration of legitimate Black leadership. His strategic communication insisted upon rapprochement, motioning that “there is no alternative for South Africa but the road of reconciliation”<sup>51</sup>. De Klerk had to ensure de-escalation of tensions in order to control the avenue towards political liberation. In the week after the chaotic and violently quelled September 2<sup>nd</sup> *Purple Rain Protest* in Cape Town De Klerk became President. One of his first acts in executive power saw him permitting the *Cape Town Peace March*, the “biggest anti-apartheid protest march in South Africa” led by Archbishop Desmond Tutu<sup>52</sup>. While previous protests were aggressively opposed by the government, this active concession signalled peaceful intent. The event brought together a broad cross-section of society. It was regarded as a

<sup>47</sup> Jacobus Marthinus Aucamp, *Die Nasionale Party van Suid-Afrika se Laaste Dekade as Regerende Party, 1984-1994*, Bloemfontein, Free State University Doctoral Dissertation, 2010, p. 192

<sup>48</sup> *Ibid.* p. 193

<sup>49</sup> FW de Klerk in Frederik Van Zyl Slabbert, *The Other Side of History: An Anecdotal Reflection on Political Transformation in South Africa*, Johannesburg: Jonathan Ball, 2006, p. 28

<sup>50</sup> Thabo Mbeki in William Claiborne, “ANC urges civil disobedience in South Africa, says it fears assassinations”, *The Washington Post*, May 10 1989. Retrieved from: [https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1989/05/10/anc-urges-civil-disobedience-in-south-africa-says-it-fears-assassinations/d8409bb5-f3d7-405d-9ca5-23385cd531c4/?utm\\_term=.090bf9f6b33c](https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1989/05/10/anc-urges-civil-disobedience-in-south-africa-says-it-fears-assassinations/d8409bb5-f3d7-405d-9ca5-23385cd531c4/?utm_term=.090bf9f6b33c). [Accessed December 14 2017]

<sup>51</sup> FW de Klerk in William Raspberry, “Toward ending Apartheid”, *The Washington Post*, November 18 1989. Retrieved from: [https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1989/11/18/toward-ending-apartheid/16235de2-c76c-4af6-8203-ce985d7a62eb/?utm\\_term=.f5793ee73948](https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1989/11/18/toward-ending-apartheid/16235de2-c76c-4af6-8203-ce985d7a62eb/?utm_term=.f5793ee73948). [Accessed December 14 2017]

<sup>52</sup> SAHistory, “Tutu leads biggest anti-apartheid protest march in South Africa”, *SAHistory*, 2017. Retrieved from: <https://www.sahistory.org.za/dated-event/tutu-leads-biggest-anti-apartheid-protest-march-south-africa>. [December 7 2017]

great success in the fight against Apartheid; advancing Tutu's espoused values of harmony and reconciliation, and led to further such marches in Johannesburg and Durban. The march signalled the powerful will of the people, towards the ending of Apartheid and the peaceful transition to democracy. This defining moment in the people's struggle for freedom antithetically advanced government's new strategy, which sought the same outcome. Government's pursuit for reconciliation and transition was to appease and persuade those of central concern in a democracy, the people.

De Klerk had a strong appreciation for *kairos*. The new President presented his election as a moment of transcendence over historical limitations. International events also played into his hands, the end of the Cold War removed any last justification of belligerence on ideological or proxy grounds. It provided a golden opportunity of which De Klerk would later say: "I would have been a fool not to take a gap that the fall of the Berlin Wall and the collapse of communism gave me"<sup>53</sup>. The international developments, at least for its financial and ideological implications, disempowered the ANC and boosted the Apartheid State. Its shift from defending against counter-insurgency and counter-revolution towards advancing a contest for legitimacy forced the ANC into the new, unfamiliar domain of conventional political adversary.

These changes increasingly made the South African political contest a rhetorical one. The entire State apparatus was channelled toward ensuring the successful completion of the negotiation process, a battle for steering the narrative. De Klerk knew he had to move quickly. In time the government's hand would weaken. He had to act from a position of strength in order to succeed in the political negotiation while appeasing his detractors, the business community and moderates. He had to project control over the liberation, commanding and constructing the national narrative. His February 2<sup>nd</sup> 1990 "Quantum Leap" speech to open Parliament did exactly that, motioning strength and direction. This speech provided meaning to form. It was calculated, unexpected and appropriately located strategic communication. It defined the new national political order, giving his audience not only the substance but also the tools to shape their opinions. De Klerk must have understood that he who defines the argument usually wins the argument.

The opening of Parliament provided a clean slate to commit both the newly elected executive and legislature on a new course. The coverage and audience were comprehensive, so too was the message. He addressed the house and through a large number of journalists the broader South African population and the world at large. While word had spread of "some important statements"<sup>54</sup>, strategic surprise was paramount; Cabinet was sworn to secrecy. De Klerk utilised surprise to dramatically and unilaterally shift the national condition. The speech exceeded all expectations, as captured by the journalist Alastair Sparks, who famously proclaimed: "My God! They have done it all!"<sup>55</sup>. Unlike Botha, De Klerk understood and exploited political spin. The oratorical appeal served his interest of being perceived as benign and progressive. He later said: "I knew the world's press was there, not because they wanted to hear me speak, but because they wanted to witness the release of Nelson Mandela. But I wanted them to focus on the fundamental decisions we had taken and to judge them on their

<sup>53</sup> De Klerk in Van Zyl Slabbert, *The Other Side of History: An Anecdotal Reflection on Political Transformation in South Africa*, p. 28

<sup>54</sup> Steward, "From the Rubicon to February 2<sup>nd</sup> 1990"

<sup>55</sup> Alastair Sparks in Steward, "From the Rubicon to February 2<sup>nd</sup> 1990"

merits, and not have the whole package overshadowed”<sup>56</sup>.

With precision and in his stoic style, De Klerk clearly articulated his message in digestible short sentences. His speech laid down government’s *sine qua non* foundations for political order, thereby playing an expeditious move towards official negotiations. The speech sought to remove all feasible constraints, ensuring that political opponents respond to the matters addressed here, instead of previous realities constructed by Apartheid policies. Though the event is remembered positively for freeing Mandela, it propitiously served the governments interests. De Klerk’s creation of symbolic reality, of guiding the audience to imagine a “totally new and just constitutional dispensation”, aided government to transcend its past and shape a future political reality.

Before addressing his political opposition De Klerk moved to assure support from all constituencies. Of particular significance is his policy alignment and therefore persuasive appeal to two powerful interest groups. He first commits to and elicits support from the ascendant liberal West:

“The Government accepts the principle of the recognition and protection of the fundamental individual rights which form the constitutional basis of most Western democracies. We acknowledge, too, that the most practical way of protecting those rights is vested in a declaration of rights justiciable by an independent judiciary”<sup>57</sup>.

This is followed by pledging structural change to economic policy, shifting from government centrality to pro-business:

“The Government's basic point of departure is to reduce the role of the public sector in the economy and to give the private sector maximum opportunity for optimal performance”<sup>58</sup>.

These intertwined interest groups formed a significant audience of his oratory. Through his speech, De Klerk largely pledged the South African government to the Capitalist realm, fortified by Western-led international institutions. As a metaphorical mined resource the regime extracted power from its origin and relocated it beyond direct political control. The active reorganisation of power, prior to any formal negotiations, strategically cut back the instrumentality of the State, preparing the regime for political defeat. Were Whites to lose State power, they would maintain, depend on and increasingly leverage economic power; achieved and preserved by hegemonic liberal Capitalism. This can be seen in White political support (and power) shifting from a nationalist (National Party) towards a liberal (Democratic Party, now Democratic Alliance) project.

De Klerk’s eventual announcements, among which were the unbanning of prohibited parties, the rescinding of restrictions upon political organisations and the release of political prisoners, expeditiously shifted the negotiating terms, forming a

<sup>56</sup> FW de Klerk in Simon Usborne, “FW de Klerk: The day I ended apartheid”, *Independent*, 2 February 2010. Retrieved from: <http://www.independent.co.uk/news/world/africa/fw-de-klerk-the-day-i-ended-apartheid-1886128.html>. [Accessed December 19 2017]

<sup>57</sup> FW de Klerk, “Address by the State President, 2 February 1990”, *FW de Klerk Foundation*. Retrieved from: <http://www.fwdeklerk.org/index.php/en/historically-significant-speeches>. [Accessed November 18 2017]

<sup>58</sup> *Ibid*

bid “to normalise the political process in South Africa without jeopardising the maintenance of good order”<sup>59</sup>. The central tactic was to rhetorically disarm and discredit; this was a strategic offence, not defence or concession. The announcement of major policy changes sought to rebuff any attempt to command or steer negotiations.

*Kairos* proves to be central in De Klerk’s rhetorical strategy. Before concluding he announced: “The time for talking has arrived and whoever still makes excuses does not really wish to talk”. His “firm decision to release Mister Mandela unconditionally...without delay” tactically expedited the process. This was keenly developed, as illustrated by Afrikaner anti-Apartheid activist and member of the ANC negotiation delegation, Beyers Naudé’s, concession: the ANC were “caught completely off guard. They were nowhere near ready for such an event”<sup>60</sup>. The timing was crucial, said Dave Steward, “had he been released on 1 February there would have been hardly a word written about FW de Klerk’s speech. Had the release been delayed for a month - the assembled media would have flown off in disappointment and in anger. His release on 11 February was just right for the South African government’s needs”<sup>61</sup>.

The prevailing political dynamics in the country, combined with government’s power of incumbency afforded it significant agency to determine its negotiation partners. For it to relinquish political power in a democratic transition it demanded its terms be met by the contending authorities. In order to achieve its end of stable, non-revolutionary governmental transfer it required the opposition to renounce any armed struggle. De Klerk’s acclaim of “those political leaders who have always resisted violence”, singling out Mangosuthu Buthelezi and Homeland leaders, was rather an indirect assault on the ANC, the only broadly legitimate party it could negotiate with. De Klerk’s speech sought to address and remove any obstacle or justification not to negotiate:

“Today's announcements, in particular, go to the heart of what Black leaders, also Mr Mandela, have been advancing over the years as their reason for having resorted to violence. The allegation has been that the Government did not wish to talk to them and that they were deprived of their right to normal political activity by the prohibition of their organizations”<sup>62</sup>.

Government’s symbolic commitment to end the death penalty and to terminate the State of Emergency<sup>63</sup>, further pressured concession from the ANC, whose terms stated: “the renunciation of violence...should not be a pre-condition to, but a result of, negotiation”<sup>64</sup>. The pledges made throughout the speech and implemented thereafter, including Mandela’s swift release, were designed to delegitimise violence and ensure a peaceful transition. The ANC complied and abandoned the armed struggle in 1990.

---

<sup>59</sup> *Ibid*

<sup>60</sup> Van Zyl Slabbert, *The Other Side of History: An Anecdotal Reflection on Political Transformation in South Africa*, p. 31

<sup>61</sup> Steward, “From the Rubicon to February 2<sup>nd</sup> 1990”

<sup>62</sup> *Ibid*

<sup>63</sup> In June 1990 the State of Emergency was lifted in all provinces but Natal. It was lifted in Natal four months later.

<sup>64</sup> Nelson Mandela in Mac Maharaj, “The ANC and South Africa’s Negotiated Transition to Democracy and Peace”. Berghof Transitions Series, 2008. Retrieved from: [http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Papers/Transitions\\_Series/transitions\\_anc.pdf](http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Papers/Transitions_Series/transitions_anc.pdf). [Accessed 17 December 2017, 18].

The strategies under Botha and De Klerk can be distinguished by the two individuals' proclivity for management and leadership, respectively. While De Klerk thought "Botha was a good administrator", he critiqued "the negative aspects of P.W. Botha's managerial style", vowing to himself to "change all this if I ever became president"<sup>65</sup>. De Klerk did. He guided strategy and directed the rhetorical charge. His persuasion to lead the political rejuvenation of a *new South African nation* is based upon the *pseudos* of an *old South African nation*<sup>66</sup>. It exposes his faction's play for apportioned power. The *pseudos* of a *new South Africa*, where those separated by Apartheid are unified, through conciliation, required transcending the historical enforcement of structural difference. These two worlds in one created the national reality, a reality which had to be circumvented in speech or engaged in deed, in order to facilitate the transition to democracy. As such the assayed structural absolution of the past under national reconciliation created a rhetorically *new South Africa*. This was integral to the last White government's strategic goal of a guided transition; liberation without revolution.

De Klerk's rhetorical performance on that fateful day not only assured him the Nobel Peace Prize. It served his constituency's interests to such a degree that he arrested his opponents into a strategic stalemate. This situation arguably prevails to this very day.

~ Faculty of Law, Centre for Rhetoric Studies, University of Cape Town ~

---

<sup>65</sup> De Klerk in van Wyk, *The Balance of Power and the Transition to Democracy in South Africa*, p. 67

<sup>66</sup> Philippe-Joseph Salazar, *An African Athens: Rhetoric and the Shaping of Democracy in South Africa*, London, Lawrence Erlbaum Associates, 2002, p. 26.

# **Escribir la mirada. Inteligencia de la DIPBA y la DGI sobre estudiantes universitarios**

Mariano Dagatti

## **Summary:**

The article explores the organization, control and espionage activities of the intelligence archives in Argentina, and their communication protocols. The aim is to present preliminary results of a comparative study of intelligence reports about students made by informants from the DIPBA (1959-1974) and the DGI (1967-1975). It investigates the spies' writing style and the ways students under constant surveillance are described. The article is organized into three sections: the first outlines the predominant discursive genres in the corpus, taking into account the communication routines of the communities studied; the second includes a description of the textual sequences that organize the transcription of the gaze; the third analyzes the description of the students and professors under surveillance and the construction of an anti-ethical world. The article concludes that a "hidden" service paradoxically found it difficult to control the public dissemination of its adversaries' worldview.

~

## **Introducción**

Los fondos documentales de la DIPBA y la DGI ofrecen información confidencial sobre la vigilancia de diferentes actores sociales realizada por los servicios de inteligencia en la Argentina a partir de su creación en la segunda mitad del siglo XX. Los estudiantes fueron uno de los grupos prioritarios de control.

Nuestro objetivo aquí es presentar resultados parciales del estudio comparativo de informes y partes de inteligencia sobre estudiantes confeccionados por informantes de la DIPBA y la DGI. Los legajos de la primera corresponden a la vigilancia a estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata, fechados entre 1959 y 1974. Fueron clasificados por la Comisión Provincial por la Memoria, responsable del fondo, de acuerdo a tres cortes cronológicos: el de los orígenes y creación del archivo (1956-1960), el de la década del sesenta (1960-1970) y el del fin de la "Revolución Argentina" y el tercer gobierno peronista (1970-1975). Los documentos de la segunda, creada en 1966, diez años después que la DIPBA, están fechados entre 1967 y 1975 y pueden ser divididos *ad-hoc* de acuerdo a los períodos de los gobiernos nacionales: la "Revolución Argentina" (1967-1972) y el tercer gobierno peronista (1973-1975).

El objetivo de los informantes de los servicios de inteligencia es brindar información sobre ciertos individuos, agrupaciones, instituciones, acontecimientos o eventos que por diversas razones quedan bajo su órbita de vigilancia. Sabemos que ésta involucra diferentes procedimientos destinados a monitorear la conducta de los sujetos "espiados", cuyo fin es el control de factores de "desorden" del cuerpo social.

Nuestro artículo estará dedicado a *la escritura de la mirada* en los informes recolectados. Su objetivo específico es indagar cómo los informantes redactan su tarea de vigilancia, cómo transcriben la información que recabados, cuáles son sus principales secuencias u operaciones de textualización<sup>1</sup>, cómo se describe a los estudiantes, sujetos-objetos de una vigilancia constante.

El texto está organizado en tres secciones. La primera presenta de manera sucinta la caracterización de los géneros discursivos predominantes en el corpus trabajado, teniendo en cuenta las rutinas de comunicación de las comunidades estudiadas. La segunda sección describe las secuencias u operaciones de textualización que organizan la transcripción escrita de la mirada. La tercera sección analiza la construcción de los sujetos espiados, tomando en cuenta la confección de sus retratos, que sugieren un mundo censurable, antiéthico, en las antípodas del *ethos* comunitario.

## 1. La escritura de los servicios de inteligencia: enunciación, géneros y rutinas de comunicación

La DIPBA y la DGI comparten como comunidades discursivas la producción de una escritura científica, orientada por una enunciación *objetivizada*<sup>2</sup>, que se manifiesta en diferentes géneros discursivos ligados a distintas rutinas de comunicación.

La redacción de la vigilancia sobre los estudiantes está dominada en la DIPBA por un género discursivo, el informe o memorándum, que ofrece información en torno a acontecimientos variopintos (marchas, asambleas, reuniones, conferencias, charlas), cuyo denominador común es su carga política<sup>3</sup>. La información en la DGI transita regularmente por dos carriles desemejantes y complementarios: el informe o memorándum y el parte o radiograma. La diferencia principal entre los dos géneros informativos resulta de la periodicidad de transmisión de la información. Responden a objetivos distintos.

Los informes de la DGI ofrecen información sobre acontecimientos<sup>4</sup>, o bien sobre estados de situación, que los informantes denominan “panoramas”, que describen a la manera de un corte sincrónico la estructura organizacional de los actores vigilados. Sus objetos son organizaciones, redes, discriminados por ideología, partido o campo (religioso, judicial, estudiantil), aun cuando las conexiones entre ellos sean señaladas. Los partes, comunicación transmitida por radiotelegrafía, se pueden caracterizar, en cambio, por la brevedad y la celeridad informativa; una suerte de *breaking news* de los viejos circuitos informativos. El peso está puesto en la transmisión instantánea de datos. La diferencia de géneros entre las dos comunidades nos ofrece pistas acerca de sus rutinas de comunicación<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Entendemos por *textualización* una de las fases del proceso de composición textual, en la que las ideas o registros se vuelcan en elementos de lengua, con lo que se generan decisiones a nivel léxico-semántico, morfosintáctico y ortográfico. Constituye el proceso por el cual el material de la memoria, bajo la guía de un plan de escritura, se transforma en frases escritas aceptables, a partir de una organización jerárquica de objetivos y de información en la manifestación lineal que implica la construcción de un texto. Ver Linda Flower y John R. Hayes, “Writing as a problem solving”, en *Visible Language*, 14, 4, 1980, pp. 388-399.

<sup>2</sup> Véase al respecto, centrado en la enunciación objetivizada y subjetivizada de otro tipo de discurso informativo, el de la prensa, Sophie Moirand, *Les discours de la presse quotidienne. Observer, analyser, comprendre*. París, PUF, 2007.

<sup>3</sup> Sería interesante cotejar las características de estos acontecimientos informativos con las de los acontecimientos mediáticos que describen en otro orden de problemáticas Daniel Dayan y Elihu Katz en *Media events. The Live Broadcasting of History*, Boston, Harvard University Press, 2009.

<sup>4</sup> El lapso temporal de estos acontecimientos puede abarcar desde unos pocos días hasta meses, dependiendo de la relevancia del suceso, de un lado, y de las desavenencias entre las distintas fuentes de información involucradas (inteligencia, organismos universitarios, policía), del otro.

<sup>5</sup> Estas rutinas de comunicación, propias de toda institución o comunidad, construyen a lo largo del tiempo una memoria de las situaciones de comunicación y constituyen “comunidades comunicativas”. Ver Patrick Charaudeau, “La problemática de

## 2. Secuencias de textualización: del inventario a la interpretación

La comparación de los informes sobre estudiantes permite observar que esta diferencia genérica, cuyos alcances aún resta estimar, no obtura similitudes en el predominio de ciertas secuencias de textualización. Cuatro de ellas resultan *prima facie* recurrentes y definirían, por lo tanto, protocolos de escritura comunitarias: (a) lista nominal o inventario, (b) descripción, (c) clasificación o tipificación, (d) interpretación o síntesis. Un caso paradigmático para examinarlas es la redacción del memorándum sobre una toma de la Facultad de Ciencias Económicas de la entonces Universidad Nacional del Litoral<sup>6</sup> a manos de una “guerrilla urbana universitaria”<sup>7</sup>:

Con respecto a los sucesos ocurridos en la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario, el día martes 10 de septiembre de 1968, debe destacarse fundamentalmente la celeridad, eficiencia y autoconfianza con que se ha precedido y que son parte de los componentes del GRUPO DE COMANDO que efectúo esta verdadera operación de “guerrilla urbana universitaria”.

- I. DETALLES SOBRE EL APROVISIONAMIENTO DEL MATERIAL DE COMBATE  
(...)
- II. TÉCNICA OPERATIVA (...)
- III. POSICIÓN IDEOLÓGICA (...)
- IV. CONCLUSIONES (...)

(DGI, 16 de septiembre de 1968, Legajo 22, folios 2 a 4)

Las secciones del memorándum, enlistadas por los subtítulos, vuelven patentes cuatro operaciones de textualización que, aunque no necesariamente juntas ni en ese orden, se repiten con frecuencia en los informes de los servicios de inteligencia analizados.

Los “DETALLES SOBRE EL APROVISIONAMIENTO DEL MATERIAL DE COMBATE” presentan, por ejemplo, bajo la forma de una lista nominal o inventario los elementos (y las cantidades de elementos) utilizados para realizar la toma: bombas Molotoff “en gran cantidad”, ladrillos y materiales de una obra en construcción aledaña, tres líneas de barricadas, armas calibre 45. No faltan tramos narrativos para relatar la acción condesada en la nominalización “aprovigionamiento”: las bombas “fueron introducidas camufladas por la mañana”, “por vía de un rapidísimo pasamanos fueron llevados ladrillos”, “se levantaron a gran velocidad 3 líneas de barricadas”. La estructura del inventario envuelve la narración y ambos convergen en la descripción de la toma.

---

los géneros: De la situación a la construcción textual”, en *Signos*, 37(56), 2004, pp. 23-39. [En línea.] Consultado el 11 de febrero de 2018. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342004005600003>.

<sup>6</sup> La Universidad Nacional de Rosario fue creada por el gobierno de facto de J. C. Onganía el 29 de noviembre de 1968 a través de la Ley 17.987. Su estructura inicial fue un desprendimiento de la Universidad Nacional del Litoral de quien toma sus primeros organismos académicos y administrativos que en aquel entonces consistían en: las facultades de Ciencias Médicas, de Ingeniería y de Arquitectura, de Ciencias Económicas, de Filosofía, de Derecho y Ciencias Políticas, de Odontología, de Ciencias Agrarias y los Hospitales-escuela y las escuelas secundarias que de ella dependían, además del Instituto Superior de Música de Rosario.

<sup>7</sup> Véase Legajo 22, 40 folios, Unidad de Conservación 409 C del Archivo Provincial de la Memoria (Santa Fe).

La sección “TÉCNICA OPERATIVA” refiere la toma con detalle: desde la “perfecta sincronización” para llevar materiales hacia los pisos altos, hasta “El golpe de mano -con un completo y absoluto dominio de la situación- duró 15 minutos y la ocupación de la Facultad se prolongó por espacio de dos horas.” La descripción involucra una orientación argumentativa clara: demostrar la pericia de los “intervinientes”, su *profesionalismo*. Así, por citar otro tramo del informe: “una prueba de la puntería de quienes manejaban armas de fuego lo demuestra el hecho de que los faroles de la obra en construcción (por donde eventualmente podrían ingresar las fuerzas policiales) fueron apagados a balazos”<sup>8</sup>.

Es más que un caso aislado. Tengamos en cuenta que la redacción de los informes supone una transcripción tan apegada como sea posible de la vigilancia realizada, a partir de criterios de objetividad, claridad y transparencia, cuya razón de ser puede rastrearse en los lenguajes científico y periodístico que la inspiraron y la orientaron en sus orígenes<sup>9</sup>. La descripción resulta, en este sentido, un componente fundamental de la escritura informativa, porque le ofrece al espía la posibilidad de convertir sus percepciones en palabras y sustraerse tanto como quiera de secuencias explicativas o argumentativas, a las cuales, puede, no obstante, envolver<sup>10</sup>. Tomemos como ejemplo una asamblea estudiantil en el Anfiteatro de Física de la Universidad Nacional de La Plata:

La asamblea contó con la asistencia de aproximadamente 2000 personas, entre las que se encontraban dentro del Anfiteatro de Física y sus adyacencias, sumados entre estudiantes, obreros y profesionales.

Hizo uso de la palabra en primer término el Ingeniero XXX,<sup>11</sup> ex Vicerrector de la Universidad Nacional de la Plata (...)

Al finalizar su oratoria, el Ing. XXX fue largamente aplaudido.

Acto seguido habló el Ingeniero XXX, en representación de los Graduados, quien con similares conceptos al orador que lo precedió, expresó su repudio a los actuales sucesos ocurridos en el país. (DIPBA, 4 de junio de 1970, folio 25)

La clasificación o tipificación es una tercera operación de textualización que forma parte de los hábitos de escritura de los informantes. Con ella se clasifica a los actores-objeto dentro de una POSICIÓN IDEOLÓGICA (por tomar el sintagma del tercer subtítulo del memorándum), se los “ubica” en un determinado lugar de la topografía política, que a menudo es el de sus adversarios<sup>12</sup>. Los informes de inteligencia abundan en definiciones que, fruto de las “averiguaciones practicadas”, intentan establecer la tendencia ideológica de los grupos e individuos observados:

Las averiguaciones practicadas a efectos de establecer la tendencia ideológica de las listas intervencionistas en el acto eleccionario llamado a renovar la Comisión Directiva del Centro

<sup>8</sup> Todas las citas del párrafo fueron extraídas de los folios 2, 3 y 4 del mencionado legajo 22.

<sup>9</sup> Ver María Alejandra Vitale, “Vigiladores y espías. Imagen de sí, memoria y experticia en el archivo de la DIPBA” y Mariano Dagatti: “El informante de la DIPBA. Redacción científica y notación testimonial en los informes de inteligencia de la DIPBA sobre el ‘Factor estudiantil’”, ambos publicados en Vitale, M. A. (ed.) *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial bonaerense*, Buenos Aires, Biblos, 2016. Vale aclarar que los informes de la DGII no parecen ajustarse estrictamente a los criterios de objetividad descritos en el caso de la DIPBA.

<sup>10</sup> Con respecto a los tipos de secuencia y sus relaciones, remitimos al trabajo clásico de Jean-Michel Adam, *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*, París, Nathan, 1992.

<sup>11</sup> La triple XXX refiere a un nombre propio que ha sido tachado a los fines de preservar la identidad del implicado una vez que los archivos resultaron desclasificados y tuvieron acceso público.

<sup>12</sup> La noción de topografía es de Marc Angenot. Ver, entre otros, su libro *Topographie du socialisme français, 1889-1890*, publicado en Montreal por la editorial de la Universidad McGill, 1990.

de Estudiantes de Ciencias Veterinarias, arrojaron el siguiente resultado: ATENEO DE CIENCIAS VETERINARIAS: Social-Cristiana, actualmente detenta la conducción del Centro. / A.R.E.V.: Reformistas de izquierda (...) / ACCIÓN UNIVERSITARIA: Reformista tradicional; sus elementos son en general democráticos, no descartándose la posibilidad de que entre sus filas milite algún elemento comunista. / AGRUPACIÓN COLORADA DE VETERINARIA: No se conoce su ideología en razón de ser una lista de reciente creación, no obstante por el contenido de algunos panfletos hechos circular con relación a la actualidad universitaria, se estima que su posición estaría identificada con el trotskismo-peronismo. / TIEMPO SOCIAL CRISTIANO DE REVOLUCIÓN: Se formó a raíz de una desinteligencia producida entre los integrantes de "ATENEO", por lo que se cree que sus miembros seguirían en la posición ideológica de ésta, es decir social-cristianos. (Folio 3, 16 de junio de 1967)

La del informante es una tarea de designación incesante. Los estudiantes son definidos bajo calificaciones férreas, que responden indudablemente a un conjunto de denominaciones propias de la comunidad. Así, por caso, ante la solicitud de información de la DIPBA respecto a "los antecedentes de los estudiantes denunciados por el C.E.D (Centro de Estudiantes de Derecho)", el informante redacta: "se obtuvo la tendencia ideológica de los siguientes estudiantes:" XXX, "de ideología peronista", "es admirador de Rosas"; XXX es "partidario de agrupaciones de extrema derecha, vinculado a los grupos 'tacuaras'"; XXX, "es de ideología nacionalista de extrema derecha" (cf. 4 de septiembre de 1970, Folio 56).

La DGI no va a la zaga. Cualquier gesto, objeto o símbolo sirve para *capturar* de manera compulsiva a los individuos o grupos en las redes de la tipificación. Desde las más obvias hasta las más sutiles. "Durante el tiempo de la ocupación fue izado un estandarte con un retrato del CHE GUEVARA en el mástil de la Facultad que tiene una altura de 15 mts.", informa el espía respecto a la toma de la Facultad de Ciencias Económicas. No es una excepción. En el siguiente retrato, la ideología comunista de la profesora vigilada está fuera de duda, es evidente: "Profesora de Historia Argentina en Instituto Profesorado Básico, en sus clases se confiesa admiradora de FIDEL CASTRO y del CHE GUEVARA".

No siempre se trata, sin embargo, de símbolos o confesiones, de una semiótica de la *ostensión*; los estereotipos sobre la vestimenta o sobre los lugares de concurrencia también operan como guías de tipificación: el uso de ropa deportiva, o la falta de tacos o maquillaje en las mujeres; dejar de ir al Jockey Club ("Antes solía concurrir a las fiestas del Jockey Club", DGI, 8 de agosto de 1970, folio 8), o bien ejercer reemplazos docentes en un pueblo cuyo banco fue asaltado recientemente: "...suele ejercer reemplazos en la Escuela de Enseñanza Media de la localidad de Progreso (justamente población en la cual hace un tiempo se produjo un asalto a un banco)" (DGI, 8 de agosto de 1970, folio 7). De una estudiante que estudia enfermería en la Cruz Roja Argentina, se informa:

A este último respecto, se hace constar que en la planificación con que actúan está contemplado estudiar Enfermería, y que ello se hace por indicación de la célula, a fin de poder entender [sic] posibles heridos al margen de la intervención de las autoridades. (DGI, 8 de agosto de 1970, folio 6)

Cuando no se trata de una asignación *ostensible* (vivar a Perón o cantar "Juventud presente, Perón o muerte" no parece propio de anti-peronistas, de la misma manera que colgar carteles con la frase "EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCIÓN, CHE" no parece una consigna de los conservadores), la tipificación vuelve

nítida la constelación de estereotipos que orienta la clasificación de los sujetos vigilados y deja entrever, por lo tanto, la construcción de *anti-ethos*<sup>13</sup>.

### 3. Las alteridades políticas: mundo éthico y anti-ethos

Las comunidades discursivas de inteligencia construyen, en el contexto de la Guerra Fría y de la proscripción, retorno y muerte de Perón, una relación determinada con sus adversarios, sean de tendencias filo-peronistas o filo-comunistas, que son vistos como el anverso o el negativo del *mundo éthico* que las define. Tomemos un memorándum, con fecha del 8 de agosto de 1970, realizado por la DGI a pedido de la Gendarmería Nacional<sup>14</sup>. Nos permitirá trabajar ciertos aspectos argumentativos específicos.

El memorándum, según consta en el documento, tiene el objeto de informar “organización, funcionamiento y características de células peronistas y comunistas que operan en la Ciudad de Santa Fe, con ramificaciones en otros sitios del país”. Con ese propósito “se detallarán las características de los más relevantes activistas de la célula peronista (...) Asimismo se hará lo propio con las células comunistas haciéndose notar, desde ya, que conforme lo obtenido estos son muchos menos peligrosos que aquello.”

Cuando se trata de caracterizar a dichos sujetos, el componente básico del informe es el retrato, que describe, según la retórica, de forma simultánea la idiosincrasia y el físico de una persona. La estructura del texto es la de una lista o *percursio*<sup>15</sup>, que a lo largo de 32 páginas traza el perfil de profesores y estudiantes “espiados”, así como el de sacerdotes y religiosas cuya connivencia se presume. Todas las formas de la representación humana convergen: la del aspecto exterior (*prosopografía*), la de las costumbres o pasiones humanas (*etopeya*), la del modo de ser propio de un tipo de protagonista (*carácter*). Consideremos dos extractos de las primeras páginas:

XXX (se ignora el nombre), (a) XXX, natural de Concordia (Entre Ríos), estudiante de Química, que posiblemente viva en Agustín Delgado al XXXX. ES UNO DE LOS POCOS CONOCEDORES DEL PARA(DERO) XXX, y los integrantes de las células, para conferenciar con éste deben concertar las entrevistas por medio de él. Sus particularidades físicas son: 1,60 m. de estatura, cutis trigueño, delgado, cabellos castaños, 24 años de edad; camina rápido (Folio 3)

XXX, de San Francisco (Córdoba), ex novia del precedentemente nombrado, estudia Química. “Trabaja” en el ámbito estudiantil. Maneja el mimeógrafo (que va rotando de un Colegio Mayor a otro) para imprimir volantes subversivos, “pica” stenciles [sic], y FABRICA EXPLOSIVOS. Vive en Las Heras al XXXX. Sus particularidades físicas son: 1,55 m, gordita, cutis trigueño, cabello castaño oscuro lacio largo, con resabio de parálisis infantil en una pierna (más fina que la otra). Edad 19 años (Folio 3)

<sup>13</sup> Los anti-ethos pueden ser individuales, colectivos o genéricos. El primero remite a un individuo: por ejemplo, el hecho de no usar maquillaje o usar el pelo corto son codificados como signos de orientación ideológica de izquierda. Hablamos de anti-ethos colectivo cuando se trata de grupos constituidos, de partidos o de movimientos ideológicos: los comunistas o los peronistas. Los genéricos remiten a categorías de individuos, categorías ideológicas, morales u otras, por ejemplo, los jóvenes. Ver, por ejemplo, Dominique Maingueneau, "Problèmes d'ethos", *Pratiques*, 113-114, 2002. De manera específica sobre anti-ethos, Marie-Hélène Larochelle, *Invectives et violences verbales dans le discours littéraire*, Laval, Presses de l'Université de Laval, 2007.

<sup>14</sup> Es el único documento dentro del corpus analizado que consta como “Incinerado por haber perdido actualidad” con una fecha tan temprana como el 15 de octubre de 1972, apenas 26 meses después de su confección.

<sup>15</sup> *Percursio*: tipo de enumeración que procura datos objetivos al intelecto. Definición tomada de Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y Poética*, Ciudad de México, Porrúa, 1995.

La enumeración de las particularidades físicas construye una especie de perfil biométrico del activista-objeto de espionaje (altura, peso, silueta, tipo y color de cabello, color de piel, color de ojos). Este tipo de procedimiento se repite no menos de cien veces en las páginas restantes. Con frecuencia se destacan señas particulares y accesorios, que coadyuvan en la *singularización* de los activistas: "nariz prominente", "lunar en el mentón", lentes (permanentes o para lectura), cartapacio, bolso, ortodoncia, "cabello rubio duro (pelopincho)", "boliviano", "alemán", "gordita", "rostro aindiado", "mofletuda", "desgarbado", bigote, "pecho saliente", "contextura atlética". La mirada *clínica* coexiste –tal vez compite– con una mirada *estética* indisimulable: "ojos marrones llamativos", "bonita", "no tan bonita como la hermana", "buen mozo", "sexy", "sumamente sexy".

No debería causar sorpresa que la descripción física esté acompañada por una descripción moral (la prosopografía convive en el retrato con la etopeya): qué hace, qué tipo de persona es, con quién vive. "Está casado", "es soltero", "casada, separada y juntada", "vive con amigos", "está concubinada" [sic], "solía concurrir a las fiestas del Jockey Club", "trabaja en barrios humildes", "Apoya al amo[r] libre", "se identifica con SIMONE DE BEAUVIOR". Los comunistas (y entre ellos, las mujeres) son objeto de un retrato considerablemente más *afectado* que el de los peronistas (y el de los varones). La condena moral bulle en cada predicado: "Es considerada de dudosa moral", "De costumbres ligeras", "Al igual que todos los miembros del M.L.N. que se han citado, tiene fama de costumbres ligeras 'camas redondas'". Sobre un psicólogo, profesor en el Instituto Superior del Magisterio y en Instituto Profesorado Básico, se sintetiza:

La pauta de su pensamiento la puede dar la siguiente circunstancia: en el Instituto Profesorado Básico, el 80% del discipulado está constituido por señoritas, a las que el psicólogo XXX enseña que 'el surmenaje no es producto de un excesivo trabajo intelectual, sino resultado de una insatisfacción VIDA SEXUAL [sic]. Vive en Rosario y viaja a Santa Fe a impartir clases. (Folio 27)

Cada comunidad discursiva de inteligencia se define a sí misma en relación con un enunciador legítimo, un *sujeto-norma*, desde el cual se arroga el derecho de hablar sobre 'alteridades'. Produce medios de discriminación y de distinción, de legitimidad y de ilegitimidad. En ese sentido, los retratos de los estudiantes (y de los profesores) dejan entrever el esbozo de mundos sociales de pertenencia *celebrados* o *censurados*, que operan como esquemas perceptivos finalmente *morales*: "no se pinta el rostro ni utiliza tacos altos", "Es novia del precedentemente nombrado. No obstante, siendo bonita, no escatima favores con tal de captar adeptos, especialmente en la Facultad de Derecho", "Participa en las asambleas estudiantiles y en los plenarios de la CGT. Pese a ello es asidua concurrente al Club del Orden y al Jockey Club", "Es novio de una rosarina cuyo padre es rotario; a este respecto los activistas recuerdan que un llavero del Rotary Club que el padre de la novia le había obsequiado, le sirvió a XXX para identificarse como rotario en una oportunidad en que iba a ser detenido por participar en una manifestación. La policía le creyó."

Todo un universo de sobreentendidos e "ideales" normativos se cuela en la orientación argumentativa de cada una de estas aserciones<sup>16</sup>, que la secuencia de las

<sup>16</sup> Notablemente en esas claves de bóveda de la orientación argumentativa que son los marcadores discursivos. Remitimos a: María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro, "Los marcadores del discurso", en Violeta Demonte e Ignacio Bosque (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 4051-4214.

CONCLUSIONES, denominadas en otros documentos “Comentarios finales”, “Consideraciones finales” o “Análisis”, no hará más que reforzar, cuando se ocupe de recapitular e interpretar las diferentes operaciones de inventario, descripción y tipificación previamente realizadas. Es el lugar de la síntesis, de la interpretación, de la estimación de los datos recabados. La presencia de este tipo de secuencias o instancias conclusivas, en otro orden, es decisiva para el tipo de lector que estas comunidades presuponen como parte de sus contratos comunicativos: aquel que realiza una lectura veloz, utilitaria, pragmática con el fin de identificar, discriminar y resolver *a golpe de vista*<sup>17</sup>.

#### 4. Conclusiones

Los servicios de inteligencia en la Argentina surgieron en la segunda mitad del siglo XX, con el objetivo prioritario de controlar y vigilar actores sociales que fueran potenciales factores de “desequilibrio social”. La DIPBA y la DGII fueron nodos provinciales de la red de inteligencia nacional. Sus archivos, abiertos para consulta pública, permiten obtener información de primera mano sobre las actividades de los informantes.

Por sus compromisos políticos, por su capacidad de movilización, por su edad y por su orientación ideológica, los estudiantes fueron uno de los objetos privilegiados de la vigilancia estatal. Nuestro objetivo en este artículo fue exponer resultados de un estudio comparativo en curso sobre los documentos dedicados al “factor estudiantil” en los servicios secretos de la Provincia de Buenos Aires y de la Provincia de Santa Fe. Caracterizamos, sobre todo, ciertas dimensiones de la *escritura de la mirada*, o sea de las operaciones de textualización de la mirada: cómo se escribe la vigilancia, cómo se retrata a los estudiantes, cómo se organizan protocolos de redacción.

El texto estuvo dividido en tres secciones. La primera tuvo por objetivo específico delinear de manera sintética los géneros discursivos predominantes, teniendo en cuenta las rutinas de comunicación de las comunidades estudiadas. Las secuencias de textualización que organizan la transcripción escrita de la mirada fueron el eje de la segunda sección. Definimos y caracterizamos en ella cuatro operaciones habituales de la redacción de los informantes: la lista nominal o inventario, la descripción, la clasificación o tipificación, y la interpretación o síntesis. Por último, en la tercera parte, el tema fue la confección de retratos de los estudiantes y profesores espiados, que permiten hablar de la existencia de un mundo *anti-éthico* respecto de las comunidades de inteligencia.

A lo largo del artículo esbozamos, asimismo, algunos argumentos sobre el tipo de lectura que la confección de estos documentos deja entrever, tanto por su plan de escritura como por su organización gráfica (utilización de listas, subrayados, mayúsculas). Su estudio preliminar permite formular hipótesis sobre el consumo lector *modelo* de los informes: una lectura regida por la utilidad, la funcionalidad, la celeridad y la concisión. No puede dejar de señalarse en este horizonte comunicacional que se pretende sin restos, sin ruidos y sin ambigüedad posible un parecido de familia con la teoría de la información desarrollada por C. Shannon y W. Weaver a finales de la década de los años cuarenta<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Esta hipótesis sobre la lectura de los informes en el seno de las comunidades discursivas en cuestión –sobre el cual no tengo espacio para detenerme aquí– parece volverse más palpable cuando se observa el uso de subrayados y mayúsculas, que constituyen una verdadera guía de lectura en el interior mismo del texto. Estos destacan, vuelven notable diferentes cuestiones, invariablemente imprescindibles desde el punto de vista de los informantes para que los lectores-dirigentes decidan sin dilación.

<sup>18</sup> La teoría de la información, también conocida como teoría matemática de la comunicación, es una propuesta teórica presentada por Claude Shannon y Warren Weaver a finales de la década de 1940. Esta teoría está relacionada con las leyes

Las rutinas de comunicación de la DIPBA y la DGI sugieren para estas comunidades discursivas la ficción posible de un universo finalmente controlado, mesurado, previsible, en todo opuesto al descontrolado, desmesurado e imprevisible de los estudiantes vigilados. Una preocupación tiñe la redacción obsesiva de los documentos: la publicidad de las acciones de los grupos estudiantiles, plausible de ganar el favor de la población, ante la impericia y negligencia de las instituciones del Estado. Se atisba así la paradoja de un servicio “oculto” enfrentado a las dificultades para controlar la difusión pública, y el consecuente crecimiento, de las ideas, valores y prácticas adversarias.

# Shot, countershot, off-screen space: espionage and DIPBA's gaze on the Argentine Women Union

Julia Kratje

To investigate the discursive communities and the scopic regimes involved in the so-called "repression files" implies dealing with cross-discipline approaches on Visual studies and Discourse analysis. What is there behind the presumption of "dangerousness" leading to the seizure of photographs by police forces? The knot woven out of images and control stages different visual fields in dispute: primarily, an order framed by a stark gaze cast by surveillance forces on the seized photographs. In spite of its hegemony, however, every reality comprises at least two sides: the reverse of this worldview which deems itself impartial, its visual countershot, is dominated by the bodily disposition of the actors portrayed. Finally, delving into the images archived by repressive organizations also reveals an unfathomable off-screen space, which expands beyond the recorded frames.

This work is an overview of the documentation generated by the Buenos Aires Police Intelligence Directorate (*Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires*, DIPBA) about the Argentine Women Union (*Unión de Mujeres de la Argentina*, UMA). The latter was created in 1947, during the City of Buenos Aires' National Women Meeting, with the leaders of the Argentine Communist Party (PCA) as its main sponsors, and comprising women with different political backgrounds: communists, anarchists, Trotskyists, *radicales*, and *peronistas*<sup>1</sup>, who organized demonstrations in favor of divorce, joint parental authority, abortion, and wage equality, against the backdrop of the fight for the national and social liberation of Argentina and Latin America. As pointed out by Adriana Valobra, "notwithstanding the PCA's strategy and communist activity in the UMA, it should be understood that the goal of a mass dynamics, by definition, led to party limits' being trespassed."<sup>2</sup> In the context of the Cold War, the detection of activities deemed "subversive" and the persecution of communists were priority tasks in the police intelligence activities.

The documentation surveyed<sup>3</sup> contains a detailed record of the political and ideological surveillance exerted on the UMA, comprising 30 files classified in folders ascribed to "Desk C", with information on people, organizations, and activities labeled as "communist" by the DIPBA, and to the "Reference Desk", with includes both material which could not be allocated to any of the other desks and material which makes reference to other folders.

Focusing on the relationships established between verbal and visual discourses, I am interested in considering the uses and appropriations of iconic

<sup>1</sup> "While the intention of the members of the UMA was always to reach all women, regardless of party distinctions, the interests of the Communist Party began to dominate over time". María Eugenia Marengo, "Lo aparente como real: Un análisis del sujeto 'comunista' en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires", *Memoria Académica*, 2012, p. 164. [En línea.] Consultado el 30 de marzo de 2018. Disponible en línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.875/te.875.pdf>

<sup>2</sup> Adriana María Valobra, "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina", *Prohistoria*, IX, 9, 2005, p. 76.

<sup>3</sup> DIPBA Files, Folder 3, File No. 39, "Photographic series".

images in the context of espionage, persecution, and raid and search activities which aim at *identifying* the opponent and *preventing* future threats. The limited number of photographs included in the reports can be classified according to three main types: 1) photographs seized which belonged to UMA women; 2) photographs taken by the DIPBA; 3) press photographs (for instance, from the *Nuestras mujeres* magazine, published by the UMA to advertise its activities and attract new members.)

I will focus on the material included in File No. 1 of the "Photographic Series" (part of File 39 in Folder 3), about two "Argentine delegates" who took part in the Women Congress held on June 5–10, 1953, in Copenhagen, Denmark, from where they traveled to the USSR, invited by the Antifascist Committee of Soviet Women. The 34-page DIPBA report was prepared upon request by the Chief of Police of the Public Order Directorate, in the first days of March, 1954<sup>4</sup>, in the period preceding the official creation of the DIPBA files, in 1956<sup>5</sup>.

It is a set of photographs seized from two women who traveled to the Copenhagen Congress, "Silvia Machado" and "Ofelia Layacona", whom the informant to the Chief of Police refers to using name and surname, or, often, as "La Machado" and "la Layacona", identified in the images with an "I" and an "X", respectively. The use of the feminine article ("la") followed by the surname could be a derogatory treatment: this is the only text mark which could be described as a *subjectivème*. If the use of the article before names or nicknames is a popular way of showing affection towards a person, widespread in different regions of Argentine, in the case of this report, it could be argued that it has a negative connotation.

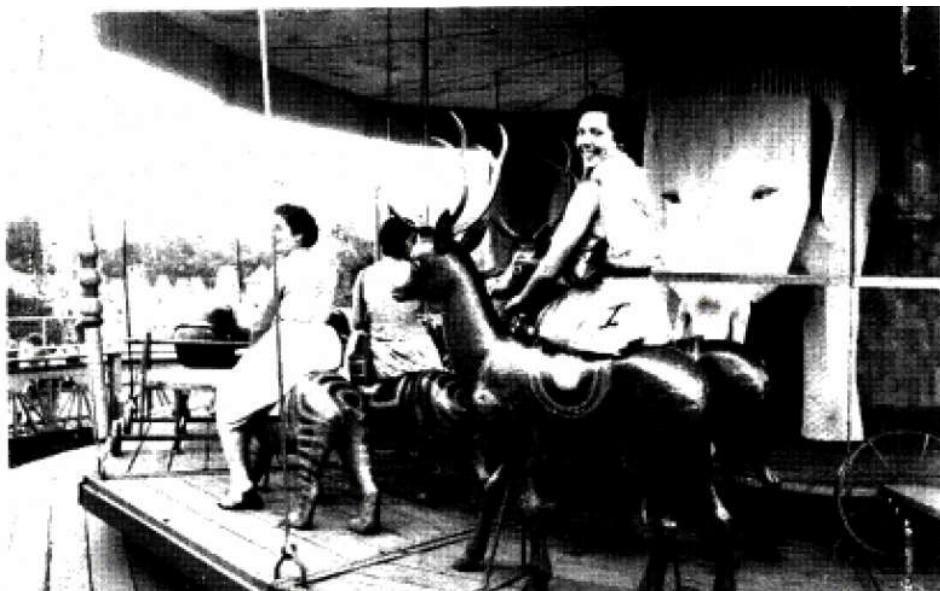
Photographs are considered an "illustrative supplement," whose goal is to "broaden" the typewritten report. Photographs, thus, are valued as a means to "illustrate" the file. According to the informant, the setting of the images in which both women are portrayed "almost constantly" is "the Soviet Union and countries dominated by the Communist regime." These were seized directly from the delegate from Rosario ("Silvia Machado"), who was at the house of "a local communist activist, Arzulina Pía Righi de Sanchez," together with "copious communist propaganda" (which, besides the photographs, comprises brochures, affiliation files, literature), and from the delegate from General Arenales ("Ofelia Layacona"), after her prosecution in the town of Rojas, in the province of Buenos Aires, where she was "surprised with a group of people while preparing to have a picnic, for which they lacked proper authorization." Under that pretext, the delegates were arrested and prosecuted for violation of Article 104 of the Code of Misdemeanors, on February 21<sup>st</sup>, 1954.

These are the 15 photographs included in the report. Four are classified as portraying "unspecified places," in which we can see the women gathered in parks, in a majestic hall, and around chess games and other board games. The remaining 11 photographs were taken in a carrousel of the Gorki Central Park of Culture and Leisure; in a masquerade hosted during the school break; in the Stalin automotive factory; in the Tretiakovskia Art Gallery; in a visit to the Institute of Obstetrics and Gynecology Scientific Research; in the Children's Books House; in the No. 201 High School for Women, "named after Zoie Kosmodemiánskai in the report, Heroine of the Soviet Union" (referring to Zoya Kosmodemyanskaya); in a station of the Moscow

<sup>4</sup> The excerpts from the files are quoted verbatim, including several grammatical and spelling mistakes.

<sup>5</sup> The persecution of women collectives, due to a variety of reasons, dates back to one of the inaugural instances of the articulation between photography and legal control in Latin America: the Rules for the registry of *mujeres públicas* (i.e., sex workers) of the City of Mexico, sanctioned in 1865, and which "far from a mere curiosity, it represents a manifestation of the interplay between legal science, medicine, and visual technology, which will be adjusted throughout the century to give rise to the new discourse known as criminology," as pointed out by Paola Cortés-Rocca in *El tiempo de la máquina. Retratos, paisajes y otras imágenes de la nación*, Buenos Aires. Colihue, 2011, p. 62.

Metro; and in the Mikoyan confectionery factory. As indicated in the back of the photographs, these were taken by "E. Evserijin," "D. Dzheiranov," "N. Síntnikov," "A. Mijáilov," and "N. Naúmenkov"<sup>6</sup>. We could suppose that the settings for the 1954 Copenhagen Congress were not identified in detail, seeing as, by 1954, the main target of espionage was not feminism, but communism.



Estancia de las delegaciones de mujeres de los países de América Latina en la U.R.S.S., Moscú, junio de 1953.

La delegación visitó el Parque Central "Gorki" de Cultura y Descanso.

18. En la foto: las delegadas en el carrusell.  
Foto E. Evserijin

(x) Ofelia Loyocono Nicanor González  
Teresa Machado Rojas...

The photographs show the women in various tours and visits, smiling openly to the camera, sharing meetings, in relaxed situations, associated with leisure and outdoor entertainment, participating in cultural activities, in all cases away from the more strictly political environment linked to communist activism. In turn, the setting more related to education, labor and production appears as a space open for tours, in events organized to receive the Latin American delegates with flowers and ovations.

<sup>6</sup> None of the quoted names could be identified.

These visits were part of a tour of sorts along the main Soviet attractions, both those linked to the conquests of the political and economic (educational, scientific and industrial) system, and those which made it possible to witness everyday life in its festive and recreational facets. In all images, the Argentine women appear smiling, enjoying these exchange experiences, interacting with children, with workers, with other women, expressing interest in art, in machinery and, in sum, in all the places depicted in the photo album of their journey to Denmark and the Soviet Union.



Instancia en la URSS de las delegaciones  
de mujeres de América Latina.  
Tbilisi, junio 1968.

79. En la foto: Las delegadas asisten  
a un baile de máscaras celebrado con motivo  
de las vacaciones escolares.

Fotografía de V. Dzheiranov

2 Silvia Heckado Retired Nojario.

At this point, we can ask ourselves why these pictures were interesting for the DIPBA. No other person is identified by name in the pictures (with the exception of some of the photographers' surnames). Which factors could make these photographs, almost touristic in nature, relevant for surveillance? There are two evident answers: the setting and the subjects, that is, the Union of Soviet Socialist Republics, and these two feminist and communist women. What is more: two women who violated the rule against organizing picnics with no authorization, enrolled in a left-wing

ideology, activists of the Argentine Women Union, who attend the Congress in Denmark, and who, as can be seen, use the journey to get a first-hand experience of the communist regime. Taking into account the context of the country by 1954, the confiscation of photographs of these traveling feminist, communist, independent women would clearly draw the attention of the police informants.

Having said that, I am interested in the description made by one of the delegates, as it reveals some clues about the uses of the photographs not only by repressive forces, but also by activists, which is obviously seen as a *threat* by the Intelligence Directorate: "LA LAYACONA is a very active 'cell' of the Communist Party, who seems to focus her propaganda on farmers, infiltrating that sector of the national economy, particularly farmers' families, with the known goal of creating discontent and dejection in that industry, through a psychological sabotage which resorts to comparing the means at the disposal of Argentine farmers with the modern and efficient ones used by the Russian government, which they try to showcase as unparalleled, using *ad hoc* photographs, of which these cells have an abundant provision."

Thus, the report mentions the use of photographs for propaganda (included in the second folder of the "Photographic series," which is excluded from the UMA materials, as it relates to agricultural issues.) This mention is relevant to probe the scopic imaginary of the DIPBA, as it is a warning about the persuasive power of images, represented in this case by "the photographs of the sizeable machinery and implements of agriculture and also other branches of industry, which these propagandists ascribe to the USSR's economic potential."

### Gazes in dispute

In "Scopic regimes of Modernity"<sup>7</sup> revisiting the idea of "scopic regime" coined by Christian Metz against the backdrop of his reflections on the "apparatus,"<sup>8</sup> Martin Jay posits that modernity is marked by ocularcentrism. The Renaissance, the scientific revolution (with the telescope and the microscope), and the invention of the printing press cemented the "supremacy of the visual" as a non-reflective and quantitative perceptive field. There is no natural vision prior to cultural mediation: this is one of the main premises of critical approaches to the images formulated in the seventies. Any image implies work on an artifice, beginning with the camera's placement, which determines a frame and an angle: image, thus, is a recreated or reproduced appearance. As pointed out by John Berger in his classic essay: "Every image entails a way of seeing" (2013: 16).<sup>9</sup>

Following Jacqueline Rose, Jay puts forward the possibility of interpreting the scopic regime as a "contested terrain," in line with the notion of "force field" developed by Walter Benjamin to speak of the dialectics involved in every historical circumstance as regards the past/present relationship, understood as a negotiation

<sup>7</sup> Martin Jay, "Regímenes escópicos de la Modernidad", *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 221-252.

<sup>8</sup> The apparatus theory was developed in the context of Film Theory in the sixties (mostly following Christian Metz) in order to challenge the way in which the reality effect works, based on a critique of the mechanisms of entertainment. According to this approach, technology (the relationship between camera, screen, project, and spectator) is never conceived neutrally. As regards the conception of Guy Debord in *The society of the spectacle*, Jay lists three major critiques aimed at this theory: first, it posits a totally hermetic control mechanism; second, it ignores the non-visual dimensions of the film experience; third, it is deeply "blind" to gender, as its view is implicitly male. See Martin Jay, "Del imperio de la mirada a la sociedad del espectáculo: Foucault y Debord", *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*, Madrid, Akal, 2007, pp. 289-328.

<sup>9</sup> John Berger, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2013.

which implies clashing energies. A force field is thus contraposed both to the imposition of present constructions onto a malleable past, and to the reified continuity of history. In this line, I would like to go back to the photographs seized from the UMA women, in order to identify the presence of two competing ocular fields.

First, it is possible to see a hegemonic visual model, which posits the dominance of an absolute, unique, and static eye which watches the scene before it as the result of a mechanical recording, devoid of subjective frames. The DIPBA's cold gaze on the seized photographs creates a de-erotized and disembodied visual order, based on the worldview of an investigator who deems himself "impartial." The photograph is thus installed as a social control apparatus used to verify information on spied-upon subjects.

In a relation of tension with that scopic regime, we can identify –in the same file— the outline of an alternate vision which appears as an "anti-ethos"<sup>10</sup> of the gaze limited to espionage. For the DIPBA, in the mid fifties, photographs are but "illustrations," mere supplements to the reports, but, somehow, not exclusively so. The act of seizing the photographs suggests a certain caveat, by the repressive forces, about the weakness of the monocular subject (which is assumed by their own vigilance practices): the photographs are a window into a world which appears to go beyond the frame in which it is portrayed. In other words, the frame no longer has a totalizing function: the photographs also contain stories which overflow the horizon of expectations of the police gaze. Both the photographs included in the report, which as we have seen portray "happy" images of a possible, prosperous, and communist reality,<sup>11</sup> and the photographs mentioned by the spy, those the women brought from their journey to show their comrades the proof of the technical advances in the Soviet Union, are the cipher of a threat to the dominance of the gaze of the intelligence services. It could be that the album of personal pictures, of intimate mementos of a trip which combined activism, training, and pleasure is not only a laid-back snapshot, but rather reveals a dangerous combination for the invisible eye of repression: the mixture of communism and pleasure. We could even posit that there is a heterogeneous element, in the sense of that which cannot be assimilated,<sup>12</sup> in this photographic series: I refer to the depiction of the leisure of women traveling alone, dislocated from a family environment<sup>13</sup>, who, on top of affirming themselves ideologically in communist doctrines, enjoy recreational activities.

For that reason, moreover, we could put forward a second observation as regards the diversification of scopic regimes, which anticipates the transition from a logocentric paradigm to one more image-focused.<sup>14</sup> Beyond the police's bias, the women we see portrayed do not appear as victims of the ocular power, but as protagonists both before and, we can assume, behind the camera. The persuasive power of the photographic images threatens the very foundation of the surveillance

<sup>10</sup> This notion makes reference to the reverse of the self-image as its "negative" (to use photographic terms), following the proposal of Dominique Maingueneau revisited by Alejandra Vitale and Paulina Bettendorff, who refer to the counterfigure present in "passional repression" as opposed to the "dangers of passion."

<sup>11</sup> In this regard, the title of the book published by the UMA after its delegates' trip speaks volumes: *Vimos en la Unión Soviética niños y mujeres felices. El Congreso Mundial de Mujeres* (We saw happy women and children in the Soviet Union. The International Women Congress), whose authors are Margarita Ponce and Fanny Edelman, Buenos Aires, UMA, 1953.

<sup>12</sup> Georges Bataille, "La estructura psicológica del fascismo", *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2003.

<sup>13</sup> The report emphasizes family ties –"(...) daughter of Luciano and Evarista Anita Berutti, no profession, she takes care of housekeeping (...), she is a protestant" –, but there no images show her next to her family.

<sup>14</sup> This hypothesis was first posited by María Ledesma.

and espionage practices in the visual economy of the DIPBA. The photographs, even those which focus on seemingly "harmless" everyday activities (such as games and field trips) establish a relationship of tension with the dominant scopic regime.



Estancia en la URSS de las delegaciones de  
mujeres de los países extranjeros.  
Moscú, junio 1959.

La delegación ha visitado la colonia de  
pioneros de la fábrica de automóviles "Stalin".  
En la foto: Estas pioneras ofrecen  
a las delegadas ramos de flores.

Fotografía de E. Evserijin

I Silvia Machado

### Closing remarks

The period in Argentine history which began in 1955, when Juan Domingo Perón was ousted by the military intervention of the so-called "Liberating Revolution," is characterized by an intensification of political persecution. Bearing in mind the hierarchical importance as regards the production of information by government surveillance, 1956 has been considered a foundational moment for the Buenos Aires province's intelligence. However, as can be seen based on the police file studied in this work, there are clear precedents in the Peronist administration, which, as pointed out by María Eugenia Marengo, "deepened the identification of the communist subject as the enemy, and aimed at enhancing 'information' as a part of the government's security policy. By the time of the 1955 coup, an anti-communist

practice and doctrine were already in place (...), in line with the influence of the "French Doctrine", which preceded the provisional government, but which would later be deepened through the military and police training and preparation of Argentina in the School of the Americas."

In this paper I attempted to show how the overarching concept of "dangerousness" which permeated the surveillance routine over the 20<sup>th</sup> century covers all dimensions of the so-called "communist element," bringing under the influence of espionage the images which were seemingly less political (in a strict sense) of the UMA. The corporal presence of women displaced from family and household, and also from political and work-related settings, somehow affects the universe of expectations of the police gaze, which simultaneously prepares reports according to which the women are in expectable positions (such as household chores) and includes photographs which show them in other coordinates of existence (even though it is not possible to retrieve information about the setting of the whole series, as the verbal and visual files are not a comprehensive review of all espionage actions, while the subjects and objects of vigilance do not encompass all the social actors of the period at hand).

Moreover, from a different perspective, we can interpret the file not as the sacralization of a set of documents, but as an opening to the profanation of what can be said (if we revisit a proposal by Agamben<sup>15</sup>) and as a repository from which to write the non-written and historically-marginalized narratives. From the point of view of the rules of enunciation which make statements possible, just as Michel Foucault interprets the archive in his *Archeology of knowledge* as "the law of what can be said"<sup>16</sup>, documents are not simple records of the past: rather, they make it possible to investigate from the present the rules which define the discursive practices of a given community against the backdrop of the discussions of the right to memory, truth, justice, and reparation for the victims of authoritarian governments.

As pointed out by Dora Barrancos, towards the end of the Peronist period, "the UMA had not only failed to disappear, it had strengthened and developed a significant number of activities in various place in the country. (...) Their meetings were often disguised as leisure and recreational activities, such as picnics. The UMA adherents –just as the adherents of other pro-communist groups– were always under the gaze of security agencies, so they were forced to conceal their political activity under activities of this type, a precaution which did not guarantee they were not spied upon"<sup>17</sup> (2010: 237-238).

In the relationship between discourses and photographs, intelligence agents constructed a self-image marked by a search for objectivity and transparency in their reports, resorting to the standardized and aseptic language of the ethos of intelligence conceived as a "doctrine."<sup>18</sup> The written text is limited to work as a mere anchor of the images, which are intervened with marks ("I", "X") to identify the subject spied upon on the portrayed bodies: the verbal reference stem from a referential vision of language, reinforced by biographical, numerical, dated and localized details, which aim at presenting the photographs as proof of the facts. The dissolution of the subject of enunciation amplifies the contrast between this impersonal search for impartiality and the iconic images which look back at the camera.

<sup>15</sup> Giorgio Agamben, *Signatura rerum. Sobre el método*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.

<sup>16</sup> Michel Foucault, *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

<sup>17</sup> Dora Barrancos, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

<sup>18</sup> María Alejandra Vitale, "Vigiladores y espías. Imagen de sí, memoria y experticia en el Archivo de la DIPBA," *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial bonaerense*, Buenos Aires, Biblos, 2016.

~ Julia Kratje ~

The photographic portrait is provided as a trace of the real, which includes the women in an international collective. The photograph appears as a guarantee of existence (a “this has been”, the phenomenological intuition of photography pointed out by Barthes<sup>19</sup>), which in this case refers to the ideology of the people under surveillance. At this point we can ask ourselves why the intelligence agent chose to take a series of pictures, when, for evidence purposes, a couple of images showing the delegates in the Women Congress and the Soviet Union would have been sufficient. Though it is clear that accumulation reinforces the proof, a possible answer may lie in the fascination with indexicality: the photographic registry shows adherence to the referent; it is necessarily linked with the singular, the unique, with the distinctive footprint of time. Against the obsession with rationalizing and systematizing the observations of espionage, the contingent instant reveals a fascination with the free and indeterminate moment the photographs portray.

What is archived in the report? The UMA delegates’ journey? Their visits to parks, their meetings, their day trips? Their expressions while having fun in a carrousel? Their interest in chess or in the Soviet Union’s school and scientific system? Or may the preservation refer to the photographs themselves as objects loaded with meaning, in a context in which the visual gradually gains ground among the discourses of an increasingly media-dominated society? Photography, as a document and as an historical event, reveals its capability of making the contingent readable. This is possibly one of the reasons why it reverberates somehow through the photographic series under analysis.

~ CONICET, Universidad de Buenos Aires ~

---

<sup>19</sup> Roland Barthes, *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

# The gaze in the surveillance of political groups by the DIPBA. Some problems for researchers

María Ledesma

## Background

This is one of a series of articles that explore the visual records of the so-called 'archives of repression' once maintained by the Directorate of Intelligence of the Police of the Province of Buenos Aires (DIPBA) in Argentina. Starting from the assumption that images are significant practices, the article sets out to reconstruct the values of those who produced, manipulated and consumed them. Further assumptions and hypotheses are derived from current approaches to visual culture and discourse. These raise questions not only about what the archive contains but about what it denies, hides or avoids.

The videotaped material in the archive consists of recordings made by the DIPBA itself, contemporary television broadcasts recorded by DIPBA members and material produced by the persons or groups under surveillance. The latter was stolen, confiscated or obtained from undercover operations together with photographs, magazines and posters. The DIPBA used all the surveillance technologies at its disposal and every possible device and mode of representation, from drawings and videos to maps and figurative representations. Most of these visual archives were classified as 'evidence'. Their importance and everyday use are shown by numerous references in the DIPBA's operational guidelines and constant allusions to 'photographic' staff, mapmaking and storage of information in various 'formats' (see Folder Miscellaneous, 1980s, box 2702, File 89, page 7). These 'formats' were probably produced by the DIPBA's department of artists and photographers (see Folder Miscellaneous 25, 1957, p. 4).

So far, however, very few images have been found in the files. Most files contain several dozen pages of writing in the most diverse genres (reports, chronicles, communiqués)<sup>1</sup> suddenly interrupted by two or three photographs (occasionally as many as six) of the same event or a set of explanatory diagrams, which appear unexpectedly like a vein of pure gold in a dark mine. Afterwards, the writing continues.

What makes these photographs, images and diagrams appear as if from nowhere? What were the criteria for inclusion and exclusion, apart from the moment of production? The file gives no indications to shed light on this question. On the contrary, everything seems to indicate that they are part of a much larger collection of records. Photography acquired an important role in police records in the second half of the nineteenth century and this continued throughout the twentieth century<sup>2</sup>. Moreover, there is reliable

<sup>1</sup> Elsa Bettendorff calls this diversity 'documentary heterogeneity'. See María Elsa Bettendorff, "La palabra capturada. Acerca de la polifonía y la heterogeneidad enunciativa en los legajos de inteligencia de la DIPBA", en María Alejandra Vitale (ed.), *Vigilar la sociedad. Estudios discursivos sobre inteligencia policial bonaerense*, Buenos Aires, Biblos, pp. 83-105.

<sup>2</sup> Since the late nineteenth century, police photography has been used in Argentina as a forensic tool and a tool for state control, particularly photographs of subjects wanted by the police and the judiciary. Criminal profiling provided not only the courts but also the government with a surveillance technology, what Foucault calls "the eye of power". See Natalia Magrin, "Imágenes de veridicción. Acerca de las fotografías tomadas a hombres y mujeres en el centro clandestino de detención del Departamento de Informaciones de la Policía de la provincia de Córdoba (D2)", *Aletheia*, 2 (4), 2012.

evidence, albeit indirect, as to the number of images that should be present in a file of this sort, which tends to be almost saturated with photos of a single event or object. Precise and detailed series of photographs of a window, a group of people, a street or a building taken from different angles strongly suggest that there must have been hundreds and even thousands of images, perhaps combined with verbal language.

There are then two hypotheses: either they have been lost or destroyed, or they have been filed elsewhere using a cataloguing, classification and data storage system that we have not yet accessed.

I start from the assumption that those who organized the archive from its creation in 1955 until its closure in 1998 constituted a discourse community that believed in the objective value of visual images as evidence in the general sense of proof or knowledge<sup>3</sup>. I will begin by describing the social agreement, the contract that led the group of watchers to create ways of recording, displaying and circulating –or restricting the circulation of– images in the archive. At the same time, I will show the performative nature these images acquired. If an individual appeared in a DIPBA file, even as a suspect, this had a clear meaning for the DIPBA discourse community: it ‘proved’ that person was dangerous and/or subversive and/or a terrorist<sup>4</sup>.

Since the archive also contains material seized from those under surveillance, these records are the product of both communities (watchers and watched). However, the visual perspective or ‘visuality’ of those who designed and organised the archive is defined by the images produced, how these are organised, and how they differ from the banned images confiscated in police operations.

Now, both communities resort to similar metaphorical and diagrammatic modes of representation in their frequent use of insignias, maps, plans and diagrams. There are diagrams showing how the DIPBA operates and also how a guerrilla group operates; there are maps produced by the DIPBA to pinpoint a particular place and similar maps produced by targeted groups. The most notable difference is that there are no photographs of the watchers. This is perhaps to be expected, but it is highly significant. Members of targeted groups appear in photographs taken by the DIPBA community itself, photographs taken from the media of the time and photographs of holidays, outings and family meetings seized during police raids. Once they were included in the archive, pictures of this type immediately lost their emotional quality and became objects to be observed, analysed and investigated with rational methods<sup>5</sup>. The ways in which the records were displayed (grouped by factors and in tables) objectified them still further and greatly increased their performativity.

### Stolen images

As we have already seen, images could enter the file in three different ways: through direct surveillance, through media recordings or from sources produced by the targeted groups. I will now analyse a direct surveillance file dealing with the

<sup>3</sup> Here ‘discourse community’ refers to the structuring of the groups that manage different discourses. See Dominique Maingueneau, *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

<sup>4</sup> The exact terms varied over the four and a half decades the archive was in use. Perhaps the common notion was that these people were a ‘danger to society’.

<sup>5</sup> Any photograph included in a police file is likely to be viewed as data or evidence. Once a photograph enters the file, it loses any meaning previously been conferred upon it. However, as Julia Kratje argues, demystifying the archive allows new readings of its materials. See Julia Kratje, “Shot, countershot, off-screen space...” in this same volume.

repercussions of the so-called Trelew massacre in the Province of Buenos Aires. On 15 August, 1972, during the de facto government of General Lanusse, 110 prisoners belonging to armed Peronist and left-wing groups attempted to escape from Rawson Penitentiary in the southern province of Chubut. Six escapees managed to flee to Chile in a plane hijacked by supporters at Trelew airport. A second group of nineteen fugitives reached the airport just in time to see the plane take off. Surrounded by soldiers and police, they surrendered to the authorities, who transferred them to the Almirante Zar Air Base near the city of Trelew. The Chilean government refused to extradite the fugitive guerrillas and gave them safe-conducts to travel to Cuba. On 22 August, the nineteen recaptured prisoners were machine-gunned in retaliation at the Military Base where they were being held. Sixteen were killed and the other three survived. The 'Trelew massacre' caused a commotion throughout the country not only because of the spectacular nature of the escape and the violence that ensued but also because of countless reactions from militants and activists in all sectors of society. For this reason, although the massacre did not occur within the jurisdiction of the Province of Buenos Aires, it kept the DIPBA extremely busy.

The Trelew case as it appears in Table D (s), Folder Miscellaneous, File 383. Volume I covers three topics: 'Detainees' flight to Chile' / 'Attempt to escape and death of extremists at the Naval Base of Admiral Zar' and 'Attacks committed by extremist organizations in retaliation for the death of extremists in Trelew' (cover page, page 1). The file has a total of 619 pages arranged in a chronological order; almost all the documents are independent of each other and are often repeated, the only change being the name of the employee responsible for reception and transmission. The file starts with a communiqué from the Secretariat of Intelligence of the Police of the Province of Buenos Aires (SIPBA) dated 29 June, 1972, giving news about movements of people in the Patagonian region and alerting the DIPBA to a possible escape plan by inmates of Rawson prison. This is followed by a description of the escape, requests for reports, extensions of the reports, descriptions of searches for possible accomplices and finally the machine-gunning of the prisoners<sup>6</sup>. From 24 August onwards, attention focuses on the arrival of the coffins of the victims to be buried in the province of Buenos Aires. Although the file does not say how many burials took place or where, two of those executed, María Angélica Sabelli and Pedro Rubén Bonnet, came from the province and were presumably buried there. Note 402/5 to the Chief of Police on the subject of the burial to be held in Boulogne gives information about the presence of specialist photographers along with other members of the police, to 'check on those attending' the funeral (page 181) because, as it says on the cover of the file itself, attacks are expected in reprisal for the deaths of the guerrillas<sup>7</sup>. The reports show that demonstrations have been expected at the funerals for several days; in fact, in Buenos Aires City, Tucumán and Córdoba, uprisings and attacks were the order of the day (pages 140, 142, 146, 158). Photographers were expected to be kept busy during this time and the DIPBA was eager to get its hands on photographs that might reveal new suspects.

However, despite expectations of trouble and explicit references to the photographers who would cover any incidents, the file contains only two pages with photos. The file has a few more images (photographs, drawings, diagrams) from mass

<sup>6</sup> As an aside, it is worth mentioning that the DIPBA seems to have learned of the shootings through the media rather than through its own information channels, judging by the tone of various complaints and requests for clarification.

<sup>7</sup> The person buried in Boulogne may have been María Angélica Sabelli.

circulation newspapers or publications by the People's Revolutionary Army (Spanish: *Ejército Revolucionario del Pueblo*, or ERP), one of the political groups to which the prisoners belonged, but this analysis will focus on a single series of four photographs documenting the 'dispersal of the crowd after the burial of XXXX'<sup>8</sup>, taken by DIPBA staff (p 276 and p 277), 'specialized in checking on those attending'.

There are just four photographs, which can be grouped thematically into two series: people and cars. The first photograph is of a group of men and women mostly with their backs turned to the camera; the second, a side shot of a car with people inside; the third, a car moving forward with four occupants; and the fourth, another group photo in which people are seen heading towards parked cars. While the images are in focus and framed, it is clear that all have been taken covertly. The standing groups and the car sides point to a photographer -or photographers- whose identity as such is hidden.

---

<sup>8</sup> Possibly it is the burial of Rubén Pedro Bonnet in the town of Pergamino.





CEMENTERIO: Desconcentración del público después de la inhumación de los restos de [REDACTED]



The photographs of the groups attending the funeral have been taken in broad daylight by a spy who, as such, is invisible. Although this is a common feature of photos taken without the subjects' awareness –what Susan Sontag calls 'stolen images'– it is remarkable that these photos portray the groups from behind, without showing their faces, as if the scene captured by the camera is of no interest to the watcher.

The photographs that make up police archives revel in detail, value close-ups and portraits as much as they despise crowds, which nearly always appear out of focus in the background. They tend to split up groups into individuals who can be identified, registered and isolated. Since photos are taken without the consent of those who are under surveillance, they are not usually posed (except when they have been taken at a prison or detention centre) but it is possible to observe a composition principle typical of photo-journalism: show something that deserves to be shown. In terms of discursive memory, photographing crowds or groups of people involves one of the formulas for recording a public street event as an interdiscourse: capturing the individual in the group<sup>9</sup>.

In this case, however, the photographs do nothing of the kind. They are analogical photographs, they have not been tampered with, and they could not therefore have been produced without a photographer being physically present. The order in which they were taken is easy to reconstruct: after the burial, the onlookers dispersed. According to different reports included in the file, there was a small group of 25 to 40 people. The photographer stayed behind and documented them melting away without focusing on any individuals. He obviously found them uninteresting; he only wanted to show –with the colourful/misellaneous/more compact group (figure 1) or the more scattered group (figure 2)– that 'nothing happened here'. Clearly, he did not consider the scene important –or at least, not in the sense he expected. Perhaps the parents wanted a private ceremony with only family and friends. Whatever the reason, there was nothing about the funeral to suggest the demonstrations or uprisings and attacks of which the report speaks. The events developed very differently to what was expected. This is captured by the photographer, who zooms in on an unidentifiable group or a ragged collection of people.

There is no doubt that the photos are still 'constative' in that they show that an action has occurred. But they contradict the logic of archive photography because they do not incriminate. They confirm that there was 'nothing doing' at a particular place and time and that those portrayed there 'had done nothing'. By appealing to a different interdiscourse –the casual snapshot of a social situation– the photographer interprets, catalogues and bestows a value on the act he is photographing. The instance of enunciation turns the enunciator's body into a space of confirmation and confers a character and a tone that legitimize the inconsequential nature of what is shown. The *ethical* world is rooted in a set of stereotyping attitudes that correspond to the behaviours photographed. The series of automobiles (also formed by two photographs) differs in almost all aspects from the treatment of groups of people. These images are also 'stolen' but more care has gone into stealing them. The cars are enormous as if the photographer is anxious to rob them of their identity; just as he disregards the identity of the people, so he is carried away by the identity of the cars. Nothing about these photographs suggests the record of a social situation; the camera's attention to detail matches its usual function of producing incriminating records: the number plates are there to be registered; the faces

---

<sup>9</sup> See Michel Pêcheux, *L'inquiétude du discours*, París, Editions des Cendres, 1990.

behind the car windows are there to be revealed. The ethical world is no longer socially banal but is rooted in police stereotypes.

The file offers no explanation for this different approach. Nothing links the texts with the images: the photographs have no captions or comments and it is difficult to tell that they are records of the burial in question. Therefore, we can only ask questions that in turn raise more questions. Were there two photographers? This would explain the different intentions and also the different physical locations of the two sets of photos. Or was there just one photographer who was closer to the cars when they were leaving? And does the photographer pay attention to the car's registration number simply because this is easy to trace?

Faced with the problem of identifying the discursive process underlying the complete series, we find two types of collective representations, one that approaches the social register, the other that clearly belongs to the police record. However, the guarantor of these enunciative processes could -in either case- have chosen one or the other. The documents (verbal and visual) that make up the different files follow not an archival plan but a surveillance plan. Therefore, it is clear that it is the 'surveillance operations' genre that triggered stereotypes in a community where behaviours were highly institutionalised.

Beyond two very different approaches visible in the photographs, this preliminary analysis shows that the DIPBA community's 'scopic regime' - its prescribed mode of seeing and object visibility - is characterized by the removal of subjective elements, at least in these images<sup>10</sup>. This constructs what Foucault calls an 'empirical gaze'. The DIPBA community conceived of visual language as a neutral, transparent medium that informs about scenarios, people or locations through diagrams and/ or photographs<sup>11</sup>. This is also clearly a gaze in the sense that Jay uses the term, based on Foucault's analyses: the vigilant gaze, the power held in the gaze<sup>12</sup>. The object of surveillance is constructed frame by frame until it has been described, detailed and quantified.

However, watchers and spies were also required to record what the people they watched or spied on were doing. And revolutionaries who were being watched always sought to exercise power through visible shows of strength in the form of performative demonstrations of a political and aesthetic nature. The Argentine guerrilla groups carried out this sort of spectacularisation by holding parades, wearing uniforms and carrying banners at demonstrations, among other things.

The watchers knew this and were ready with their cameras to register it all. As mentioned earlier, photographers were sent to potential trouble spots to identify who was present. The burial ceremonies for those shot at Trelew and other public events connected with the massacre lent themselves to this type of spectacularisation. So, I expected the file to contain both verbal and visual references to those events when I began analysing the

<sup>10</sup> Jay takes the term 'scopic regime' from Metz to refer to a certain way of seeing at each period in history. It is defined by a set of historical, cultural and epistemic elements. See Martin Jay, "Scopic regimes of modernity", in Foster, Hal (ed.), *Vision and visuality*, Seattle, Bay Press, pp. 3-23.

<sup>11</sup> See Martin Jay, *Downcast Eyes: The Denigration of Vision in Twentieth-Century French Thought*, Berkeley, University of California Press, pp. 467-468.

<sup>12</sup> In *Downcast eyes* Jay contrasts the empirical gaze (gaze) to the public manifestation of power as a spectacle; he recalls Foucault's account of the torture and execution of the failed regicide Damiens in 1765 as "a theatrical representation of pain" where "the power of the monarch was literally inscribed in the visible flesh of the executed". This spectacle of power that swelled our imaginary with the executions of the French Revolution has been repeated on innumerable occasions: military parades, the display of uniforms and even the dances performed by teams like the All Blacks before the start of a game. See Martin Jay, *ibid.*, p. 409.

archive on the repercussions of the massacre in the Province of Buenos Aires. Verbal references abound, especially warnings and forecasts: surveillance teams had to be sent to funerals and other events. But the visual record, as we have seen, is reduced to four photographs. Since these photographs are like a visual quotation from the performative enunciation of the watched group as it staged its power, I have sought to highlight two competing visual regimes in the political scenario recorded by the DIPBA during the 1970s. In Foucault and Jay's terms, these regimes are the 'invisible eye of the vigilance' carried out by members of the DIPBA, and the display of power as spectacle included as a 'quotation' in the set of documents.

Whether we are considering the watchers or the watched, performativity is a powerful concept to describe the *effects* of the action of looking in relation to the events the DIPBA was concerned with. For the watchers, 'looking at someone' in the file was part of assigning an identity to them –as subversive, dangerous, suspicious; for militants 'being looked at' on the political stage was a way of affirming their identity (as politically strong, seizing power). Photographers alternated between these two positions as they covered this scene in their role as spies, striving to assemble the best range of evidence that might point to possible lawbreakers in the political arena.

Although they are not in the file studied, the absence of other photographic records does not mean that they were never there. We simply do not know what the file looked like when it was operational. As we have already said, numerous documents report on the massive demonstrations held during that period, either before or after they took place.

### **Final words**

The four photographs analysed in connection with the 'Trelew massacre' may indicate a way of understanding the social agreement or contract that led the group of watchers to create ways of recording, displaying and circulating –or restricting the circulation of– the images in the archive.

This study has outlined the difficulty of interpreting a small number of images in a mainly written file from which many others must have disappeared. Those few that have survived are included on a separate page in chronological order and subdivided by themes. The only indications suggesting how the file should be read refer to its location in the archive; inside the file there are communiqués, requests for reports, pages from newspapers, and telegraphic transmissions from different sources. Among them are these photographs although as Indices, 'which represent their objects independently of any resemblance to them, only by virtue of real connections with them'.<sup>13</sup> They do not manage to explain their subject matter because they remain isolated and separate from the body of the text. The lack of integration of these photographic images and the absence of any others is no minor matter. We need to know what power the DIPBA discourse community conferred on these images. They must have been powerful as they are still hidden from researchers even though the file that contained them is no longer secret. We also need to know what restrictions (if any) existed on circulating these images and - above all: how much we can reconstruct from these fragments.

---

<sup>13</sup> See Charles S. Peirce, "A Sketch of Logical Critics". In: *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings Volume 2 (1893-1913)*, edited by the Peirce Edition Project, p. 461.

~ María Ledesma ~

This poses a major methodological problem since it is not only the individual records that are of interest, but also the ways in which the file is organised and the information is put together. Archives are not a collection of documents frozen in time but living textual sets. As such, they undergo transformations. There was a moment when the documents we are analysing today were produced, circulated and read by a closed discourse community. Opening the archive has transformed its character. The documents not only circulate among and are known to a different discourse community. The community that accesses them today gives new meanings to those documents.

As a researcher I aim to discover the rules for producing, conserving and concealing photographic images during the period in question and thereby achieve a more nuanced description of the DIPBA discourse community. Hopefully, this will be possible before long.

~ Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, University of Buenos Aires ~

# THE ELEPHANT AND THE OBELISK

*A Special Series and Imprint of the African Yearbook of Rhetoric*

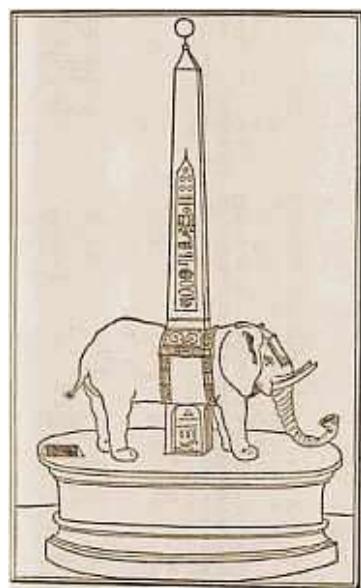
*In the fantastical imagination Europe has of Africa and the South, the elephant and the obelisk enjoy a lasting presence. During the Renaissance the Elephant meant the energy of memory in heeding lessons of the past while the needle of the Obelisk emblematised the probing penetration of reason – the Elephant carrying an Obelisk was an evocation of lost or recondite virtues European high culture, at the very time of Portuguese descobrimentos, attributed to Africa or to the South, which in turn provoked a sharper investigation into Europe's place in a newly expanded humanity.*



Vol. I: UNDER THE BAOBAB: *Essays to Honour Stuart Saunders on his Eightieth Birthday*, 2011 (original edition de luxe and numbered 1 to 80).

Vol. II: NEW BEGINNINGS: ARGENTINA & SOUTH AFRICA, 2012.

VOL. III: RHETORIC IN SOUTH AMERICA, 2013 (*ebook*).



« *Security of State, Deep State* », essai de phénoménologie  
*Philippe-Joseph Salazar*

Inteligencia policial, retórica organizacional y regulación de la correspondencia  
*Maria Alejandra Vitale*

Doxa y vigilancia a las artes del espectáculo en la provincia de Buenos Aires  
*Paulina Bettendorff*

El carácter pseudo-jurídico del informe de inteligencia durante la última dictadura militar  
*Alex Colman*

Los fundamentos de la censura literaria. Premisas y valores en informes de inteligencia de la última dictadura  
*Nicolás Chiavarino*

Strategies of White resilience: From Apartheid to installing democracy  
*Klaus Kotzé*

Escribir la mirada. Inteligencia de la DIPBA y la DGI sobre estudiantes universitarios  
*Mariano Dagatti*

Shot, countershot, off-screen space: espionage and DIPBA's gaze on the Argentine Women Union  
*Julia Kratje*

The gaze in the surveillance of political groups by the DIPBA. Some problems for researchers  
*Maria Ledesma*

GUEST EDITORS: MARIANO DAGATTI, MARÍA LEDESMA Y MARÍA ALEJANDRA VITALE

Cover illustration by kind permission of Comisión Provincial por la Memoria  
(La Plata, Argentina)

AFRICAN YEARBOOK OF RHETORIC VOL. 8 2018  
Online ISSN 2305-7785